

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VII

15 DE JUNIO DE 1898

Nº 156

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



VISITA AL CEMENTERIO. — Cuadro de la señorita E. Osborn

GUILLERMO VALENCIA

La obra del simbolismo, tal como la plantearon los nuevos Apóstoles de la Belleza, presto fue abandonada por ellos mismos, en la imposibilidad de realizar la conjunción armónica de los diversos elementos que debían concurrir á su efectividad; y sobre sus ruinas, prematuras ruinas, se lee el epitafio sin el cual Goëthe no creía verdaderamente sepultadas las escuelas literarias.

Cuando Gómez Carrillo, en plática que respira sentimentalismo piadoso, nos anunció la ceremonia fúnebre, el enterramiento de la "forma retórica,"—que á Mr. Lecocq tocó efectuarlo,—pensamos que tan dolorosa nueva desalentaría hondamente á los intelectuales que en nuestra América perseguían aquel ideal, raro y estéril; y que, desaparecida la fuerte impresión, cicatrizada la violenta herida, reaccionarían con fórmulas menos complicadas y atenderían en primer término al lustre de la propia personalidad, al medio en que ésta se desenvuelve, y al espíritu de la época.

Si indiscutiblemente el fin más elevado del arte es el de producir una emoción estética de carácter social (1), ¿por qué no encauzar por esos rumbos á la poesía americana, y hacerla de ese modo meritosa, por no ser tributaria, y perdurable, por la alteza de sus miras?

No sucedió como pensábamos. Murió el simbolismo francés, después de haber sido desconocido y negado por sus mismos creadores; fue sepultado con "solemnidad llena de suntuosa indiferencia y de helada cortesía;" pero no murió del todo el simbolismo americano. Quedan lampadarios del culto. Y de éstos, algunos reclaman la atención de la crítica, porque no son imitadores serviles, ni mucho menos abstrusos y enrevesados. Indudablemente que un sentimiento de simpatía los une á los maestros franceses, pero se alejan del complicado procedimiento de aquellos para no pecar de enigmáticos. La poesía no puede existir sin la imagen, en la imagen coexiste el símbolo, y el símbolo es una manifestación vigorosa de la intelectualidad. Al juzgarse la poesía simbólica de los contemporáneos—dice un autorizado escritor—la crítica la calificará de viciosa y anti-natural forma de arte cuando, nacida sólo de una arbitraria convención, es difícil, indeterminada y obscura, apta para procurar muy vagos estados de sensibilidad ó torturas inútiles del pensamiento, más que una idea ó emoción definidas; de hermosa y eficaz, cuando es el símbolo producto de una concepción simultánea de la imagen y la idea que representa, y no del artificio y la interpretación laboriosa; cuando por la fuerza plástica del símbolo, la relación de semejanza con lo significado aparece clara y traslúcida á los ojos del que lee; y cuando es breve, y fácil, y armonioso—para expresarlo por medio simbólico también—el puente tendido, por la mano del poeta, de la idea á la forma y de lo real á lo ideal. (2) Entre el verso simbólico de Mallarmé y el de Núñez de Arce—basta un solo ejemplo—se observa el procedimiento y tendencias que los separa. Mallarmé es la Esfinge. En cambio, para comprender *La Visión de Fray Martín ó La selva obscura*, no se necesitan Edipos.

**

Un poeta de filiación simbolista presenta hoy EL COJO ILUSTRADO á sus lectores.

Ese poeta es Guillermo Valencia.

Su nombre no ha resonado fuera de Colombia como los de Arciniegas y Julio Flórez, pero puede colocarse entre los de ambos, como se coloca un zafiro entre dos brillantes para que la joya gane en valor y en belleza.



GUILLERMO VALENCIA

Valencia, más joven que ellos, nació en el Cauca, la tierra:

en donde todo es grande, hasta el delito,

según el valiente endecasílabo de Julio Arboleda, poeta, guerrero y estadista.

En el Cauca nació también Jorge Isaacs; y en una hacienda de la misma comarca se desarrolla la acción de su famoso idilio: *Maria*, el libro americano que tiene más lectores y que hoy goza del simpático ascendiente que tanto *Atala* como *Pablo y Virginia* ejercieron en los espíritus soñadores, en las almas tiernas. Pero el Cauca no es la patria intelectual de Guillermo Valencia. Anhela sustraerse á la influencia de aquella naturaleza enérgica,—cuya savia será la savia del verso del porvenir,—y crearse un ambiente fuera de la época en que vive y del lugar en que ha nacido, para alentar con el alma de la Grecia pagana y escanciar el vino de la Roma decadente.

Nuestros "modernistas" repiten con Darío:—sobre la banalidad epidémica, sobre la triste y seca vida civil de esta edad abominable, aparecen, por súbita evocación, las albas de Homero, que regocijaron á los viejos pastores coronados y á los viejos guerreros sacerdotales. ¿Que el inmenso rebaño no nos comprende? Ese es principalmente nuestro

galardón, ¡oh artistas modernos! Volvemos á lo antiguo, en fuga de esta cárcel horrible de lo contemporáneo vulgar y contrahecho; vamos hacia atrás por el horror de la Democracia; volvemos á lo antiguo, para encontrar en la primavera de la vida, en la cuna de las civilizaciones pasadas, en el orto de las razas, gracia prístina y fuerza original. (3)

Tales conceptos no resisten el más ligero análisis. El hecho de ser incomprensible no constituye, ni ha constituido nunca, título de superioridad. Amar y sentir lo antiguo, no obliga á expresarlo de modo que nadie lo comprenda. Lo antiguo no excluye la claridad. Por el contrario, los antiguos se hicieron comprender de todos. Licofrón es una excepción; y el Góngora de

la jeri aprenderá gonzá siguiente
quien quisiere ser culto en sólo un día,

como con tanta gracia dijo Quevedo, no puede tomarse en serio. Además, afirmar que en lo antiguo es en donde se encuentra la originalidad, no pasa de ser una graciosa afirmación. La loca de la casa hace decir á los "artistas modernos" locuras tan bellas, que no por ser bellas dejan nunca de ser locuras. Esa misma loca de la casa pone en tela de juicio la unidad de carácter que debe informar al individuo. De allí que veamos á Valencia con un pie en el pasado y otro en el presente. Versifica, y evoca las albas de Homero, los pórticos de Atenas. Combate en la prensa periódica, perora en la tribuna parlamentaria, sitios donde se distingue, y entonces no le causa horror la Democracia ni encuentra triste y seca la vida civil. En esta ocasión, en vez de abominar de la época, se abraza á ella con calor y entusiasmo. No existen, pues, afinidades entre el poeta y el tribuno de la palabra escrita ó hablada.

Como poeta, hace esfuerzos supremos porque en su alma se extinga aquel grito:

que los bajeles de Tiberio oyeron
bajo una tempestad sobre el abismo; (4)

y aspira á la resurrección pagana, porque la línea, vencedora del mármol, no se ha perdido entre las zarzas del Partenón:

Circunde, oh numen fuerte, tu indómita cabeza
la dórica guirnalda. Devuelve la Belleza
á su llorado bosque de mirtos y de palmas;

El hombre gime: arráncalo al espinoso yugo,
sus cálices llenando de aquel extinto jugo
que remozó los cuerpos y deleitó las almas!

Sueña con "Ovidio en Tome," y sufre las nostalgias del poeta latino, al que hace suspirar de esta manera:

Ni en mi jardín, de festonado muro
vendrá á mis brazos la mujer que adoro,
el pie cautivo entre sandalia de oro
y al aire el mármol de su seno duro.

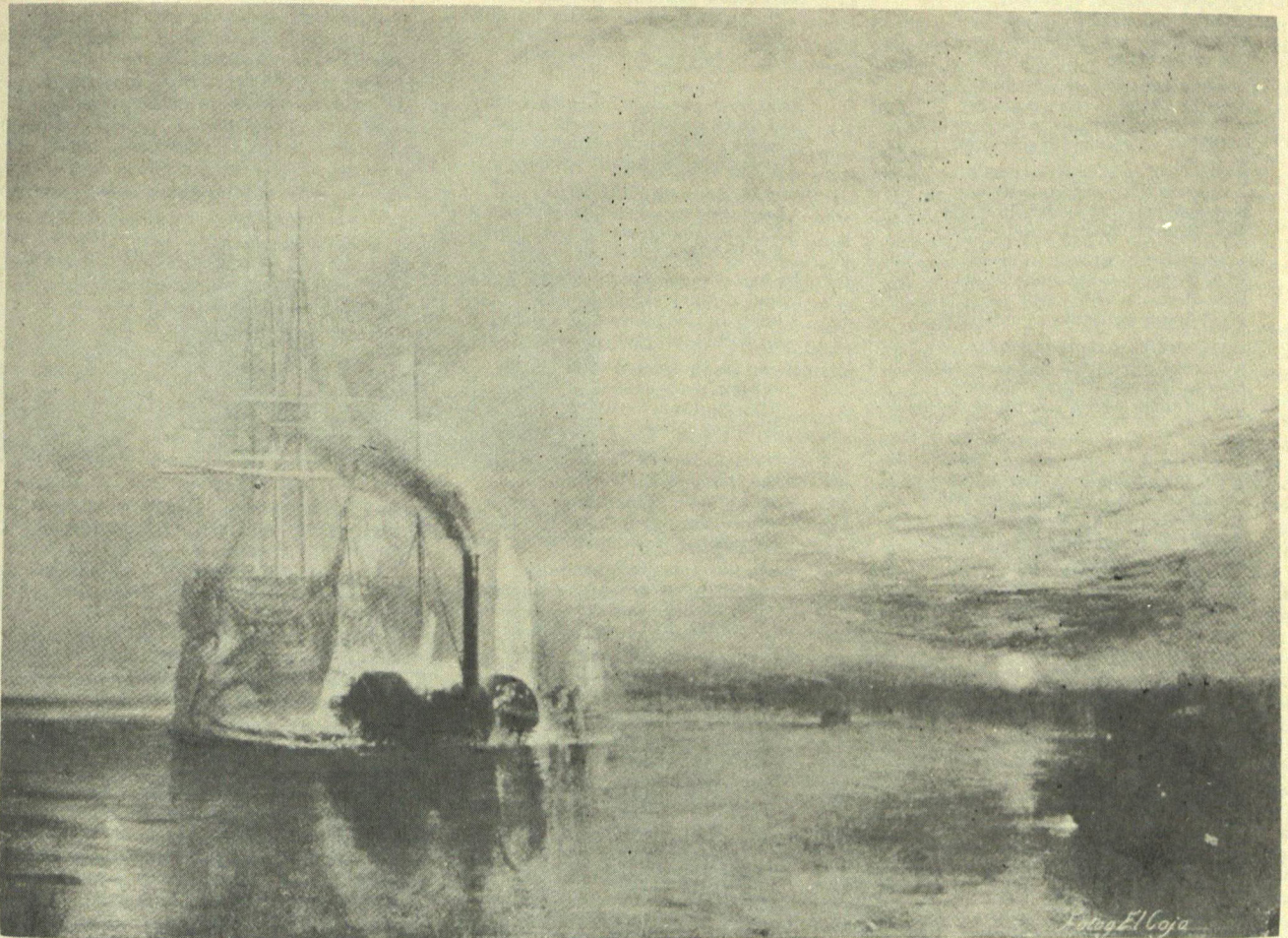
Place también á su temperamento la impasibilidad que fue divisa de los parnasianos, y en el soneto intitulado *Turris eburnea*, reclama aquella serenidad hierática:

(3) No es de ese mismo parecer el poeta colombiano Carlos Arturo Torres. Sus *Poemas Simbólicos* obedecen al orden de ideas y sentimientos que caracterizan la época presente, y sólo piden á la antigüedad la forma bella para expresar tales ideas y sentimientos.

(4) Díaz Mirón.

(1) Guyau.

(2) José Enrique Rodé.



MARINA MODERNA: "THE FIGHTING TÊMÉRAIRE." — Por J. M. V. Turner, el paisajista más notable en la historia de la pintura

Vive á tu amparo la Belleza: muda,
impasible, glacial; última diosa
que ornó de mirto el amoroso griego;

Yo—como el ave que Minerva escuda—
quiero en la lumbre de su faz radiosa
apacentar mis círculos de fuego!

Intenta pintar á su amada, y es tanto su
amor á lo antiguo en ese momento de rara psi-
cología, que traduce la Oda XXVIII de Ana-
creonte, sobre el mismo asunto. De esa traduc-
ción libre son estas admirables estrofas:

Bajo la obscura mancha
de la melena undívaga y dispersa,
en grácil línea, de su frente ensancha
el ara ebúrnea, luminosa y tersa.

.....La lumbre de sus ojos
luz de carbones encendidos sea:
imita los de Palas sin enojos
y el húmedo mirar de Cíterea.

.....En su boca menuda
finja reclamos tu inspirado toque:
incite al beso con palabra muda
y á desatar sus pétalos provoque.

Aquí ponemos punto á las transcripciones.
para dedicar las últimas líneas de esta rápida
anotación al poema intitulado *Cigüeñas blan-
cas*.

Esa es obra de poeta exquisito que sabe
bruñir el oro del verso y esmaltarlo con
las piedras más preciosas. Los matices más
bellos que Gautier amontonó en su paleta
de artista supremo, resplandecen en los ver-
sos del poeta colombiano.

Con ese poema, y á pesar de sus obscu-
ridades, que las tiene, puede el poeta recla-
mar para su frente el lauro de la consagra-
ción.

En esa corona, tan bien conquistada, co-
locamos una hoja.



CIGÜEÑAS BLANCAS

(Á ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS)

Ciconia pietatis cultrix.

PETRONIO.

De cigüeñas la tímida bandada
recogiendo las alas blandamente
paró sobre la torre abandonada
á la luz del crepúsculo muriente;

hora en que el Mago de feliz paleta
vierte bajo la cúpula radiante
pálidos tintes de fugaz violeta
que riza con su soplo el aura errante.

Esas aves me inquietan; en el alma
reconstruyen mis rotas alegrías;
evocan en mi espíritu la calma,
la augusta calma de mejores días.

Afrenta la negrura de sus ojos
al abenuz de tonos encendidos,
y van los picos de matices rojos
á sus gargantas de alabastro, unidos.

Vago signo de mística tristeza
es el perfil de su sedoso flanco
que evoca, cuando el sol se despereza,
las lentas agonías de lo Blanco.

Con la veste de mágica blancura,
con el talle de lánguido diseño,
semeja en el espacio su figura
el pálido estandarte del Ensueño.

Y si huyendo la garra que la acecha
el ala encoge, la cabeza extiende,
parece un arco de rojiza flecha
que oculta mano en el espacio tiende.

A los fulgores de sidérea lumbre,
en el vaivén de su cansado vuelo
fingen bajo la cóncava techumbre
bacantes del azul *ebrias de cielo*.....

Esas aves me inquietan; en el alma
reconstruyen mis rotas alegrías;
evocan en mi espíritu la calma,
la augusta calma de mejores días.

Y restauro del mundo los abrilés
que ya no volverán, horas risueñas
en que ligó sus ansias juveniles
al lento crotorar de las cigüeñas.

Ora dejando las heladas brumas
á Grecia piden su dorado asilo;
ora baten el ampo de sus plumas
en las fangosas márgenes del Nilo.

Ya en el Lacio los cármenes de Oriente
olvidan con sus lagos y palmares
para velar en éxtasis ardiente
al Dios de la Piedad en sus altares.

Y junto al numen que el romano adora
abre las alas de inviolada nieve;
en muda adoración, hora tras hora,
ni canta, ni respira, ni se mueve.

Y en reposo silente sobre el ara,
con su pico de púrpura encendida
tenue lámpara finge, de Carrara,
sobre vivos corales sostenida.

¡Ostro en el pico y en tu pie desnudo
ostro también! ¡Corriste desalada
allá, do al filo de puñal agudo
huye la sangre en trémula cascada?...

Llevas la vestidura sin manchilla,
—prez en el Circo— de doncella santa,
cuando azul de la bárbara cuchilla
la red aortó de su gentil garganta.

Todo tiene sus aves: la floresta,
de mirlos guarda deliciosos dúos;
el torreón de carcomida testa
oye la carejada de los buhos;

la Gloria tiene al águila bravía;
albo coro de cisnes, los Amores;
tienen los montes que la nieve enfría,
la estirpe colosal de los condores;

y de lo Viejo en el borroso escudo
—reliquia del volcado poderío—
su cuello erige en el espacio mudo
ella, la novia lánguida del Frío!

La cigüeña es el alma del Pasado,
es la Piedad, es el Amor ya ido;
mas su velo también está manchado
y el numen del candor, envejecido.

¡Perlas, cubrid el ceñidor oscuro
que ennegrece la pompa de sus galas!
¡Detén, Olvido, el oleaje impuro
que ha manchado la albura de sus alas!

Turban sus velos la voluble calma
del arenal—un cielo incandescente—
y en el dorado límite, la palma
que tuesta el rojo lumínar: ¡Oriente!

Tú que adorabas la cigüeña blanca
supiste su virtud? Enristecida
cuando una mano pérfida le arranca
su vagarosa libertad, no anida.

Sacra vestal de cultos inmortales,
con la nostalgia de su altar caído,
se acoge á las vetustas catedrales
y entre sus grietas enmaraña el nido;

abandona las húmedas florestas
para buscar las brisas del verano
y remonta veloz llevando á cuevas
el dulce peso de su padre anciano.

Es la amiga discreta de Cupido,
que del astro nocturno á los fulgores,
oye del rapazuelo entretenido
historia de sus íntimos amores:

con la morena de ceñida boca,
altos senos, febril y apasionada,
de exangües manos y mirar de loca
que enerva como flor emponzoñada;

ó con la niña de pupilas hondas,
—luz hecha carne, floración de cielo!—
que al viento esparce las guedejas blondas
y es la carnal animación del hielo;

con la rubia de cutis perla y grana,
semítica nariz y azul ojera,
que parece, al través de su ventana,
casta virgen de gótica vidriera.....

Esas aves me inquietan; en el alma
reconstruyen mis rotas alegrías;
evocan en mi espíritu la calma,
la augusta calma de mejores días.

Símbolo fiel de artísticas locuras,
arrastrarán mi sueño eternamente
con sus remos que azotan las alturas,
con sus ojos que buscan el Oriente.

Ellas, como la tribu desolada
que boga hacia el país de la Quimera,
atraviesan en mística bandada
en busca de amorosa Primavera;

y no ven, cual los pálidos cantores—
más allá de los agrios arenales,—
gélidos musgos en lugar de flores
y en vez de Abril, las noches invernales.

Encanecida raza de proseritos,
la sien quemada por divino sello;
náufragos que perecen dando gritos
entre faros de fulgido destello.

Si pudiesen, asidos de tu manto
ir, en las torres, á labrar el nido;
si curase la laga de su canto
el pensamiento de futuro olvido;

ah! si supiesen que el sofado verso,
el verso de oro que les dé la palma
y conquiste, vibrando, el Universo,
oculto muere sin salir del alma!

Cantar, soñar...conmover delirio,
deleite para el vulgo; amargas penas
á que nadie responde; atroz martirio
de Petronio cortándose las venas....

Oh Poetas! Enfermos escultores
que hacen la forma con esmero pulcro,
y consumen los prístinos albores
cincelando su lóbrego sepulcro!

Aves que arrebatáis mi pensamiento
al limbo de las formas; divo soplo
traiga desde vosotras manso viento
á consagrar los filos de mi escoplo:

amo los vates de felina zarpa
que acendran en sus filtros amargura,
y, lívido corcel, mueven el arpa,
á la histórica voz de su locura.

Dadme el verso pulido en alabastro,
que, rígido y exángüe, como el ciego
mire sin ojos para ver: un astro
de blanda luz cual cinerario fuego.

Busco las rimas en dorada lluvia:
chispa, fuentes, cascada, lagos, ola!
¡Quiero el soneto cual león de Nubia:
de ancha cabeza y resonante cola!

Como el oso nostálgico y ceñudo,
de ojos dolientes y velludas garras,
que mira sin cesar el techo mudo
entre la cárcel de redondas barras,

esperando que salte la techumbre
y luz del cielo su pestaña toque;
con el delirio de subir la cumbre
y de flotar en el nevado bloque:

del fondo de mi lóbrega morada,
coronado de eneldo soporoso,
turbia la vista, en el azul clavada,
alimento mis sueños, como el oso;

y digo al veros de mi roja inmota
pájaros pensativos de albas pennas:
¡quién pudiera volar á donde brota
la savia de tus mármoles, Atenas!

De cigüeñas la tímida bandada,
desplegando las alas blandamente,
voló desde la torre abandonada
á la luz del crepúsculo naciente,

y saludó con triste algarabía
el perezooso despertar del día;
y al esfumarse en el confin del cielo,
palideció la bóveda sombría
con la blanca fatiga de su vuelo...

GUILLERMO VALENCIA.

CRONICA CIENTIFICA

Necesidad de una regeneración social—Tendencias generales hacia ella—Se invoca el factor moral como elemento primordial, único y eficaz.



En medio al acopio incesante de adelantos y progresos que la humanidad viene realizando día por día, existe una tendencia vaga, indeterminada, un anhelo de regeneración social, que corresponde á una necesidad ingente del espíritu moderno, martirizado cruelmente por esas dos úlceras, producto infausto de nuestra civilización: el materialismo y el excepticismo.

En la persecución de ese ideal de reformas sociales, sendas muy diversas se siguen y procedimientos distintos se practican.

Un grupo respetable y numeroso de hombres vincula toda esa serie de reformas en sólo la acción moral; quieren, dicen ellos, "la paz de la conciencia por una vida mejor;" y para ellos la cuestión no es ni de orden social, ni de orden político, sino puramente moral y religiosa. Vuelven los ojos con mansedumbre y humildad hacia el legendario texto bíblico y repiten con San Juan "que el único

acto verdadero, bueno, es el que encarna la renuncia de todo egoísmo."

Para ellos la fórmula que da la solución del problema es "suscitar hombres buenos, espirituales, verdaderos santos," los cuales existen, sí, en el seno de nuestras sociedades, pero sólo como elementos aislados, individuales, en el fondo de los monasterios, en la fría penumbra de las celdas, sin que el engranaje social disfrute de sus benéficas influencias.

Mas no por esto se crea que ellos invocan la necesidad de una nueva religión, siquiera de una nueva secta; ellos no afirman ningún dogma; hacen un llamamiento á todos los miembros de todas las religiones, para conculgar en una misma tendencia religiosa directamente opuesta al materialismo y al excepticismo. Llamán á su comunidad á todos los que moral ó físicamente sufren de la vida para fundar con ellos una sociedad nueva, regenerada, que tenga por base el espíritu de sacrificio, la abnegación del yo, la inmolación de sí mismo, de las propias pasiones, de la voluntad. Hermosa síntesis que seduce y cautiva. Pero el espíritu de sacrificio, el holocausto de la personalidad, el amor al prójimo bastarían á verificar, como lo afirma Paul Desjardins, el autor de *Notre Esprit*, esa tan deseada regeneración social?

No por cierto; y sin que haya motivo para escandalizarse, pues estas ideas son emitidas por quien profesa una religión, cree en sus dogmas y pertenece á una Iglesia, pidamos á la historia, esa musa severa del Tiempo y de los hombres, los datos ilustrativos de nuestra negación.

Ha habido en la humanidad épocas verdaderamente privilegiadas, que han producido pléyades de santos, es decir, de hombres con justa razón tenidos como elevados al más eminente desarrollo moral; como que dieron las más grandes pruebas de espíritu de sacrificio, de abnegación, de amor al prójimo; épocas en que las fuentes de la acción moral se desbordaban como durante los primeros siglos de la Iglesia; y no era sólo la acción moral la que corría á torrentes, sino la sangre de millares de mártires inmolados porque habían logrado realizar la suprema virtud de acallar en sus almas todo vestigio ó germen de egoísmo.

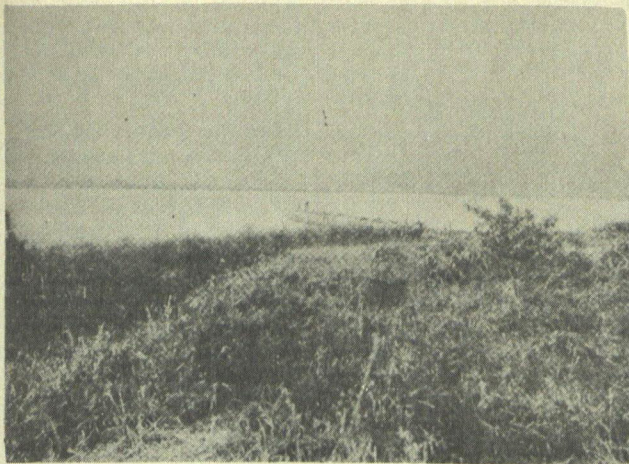
No ha habido en la historia del mundo una más brillante florescencia de santos, ni el hombre se elevó jamás á tan alto grado de perfección moral.

Y sin embargo, nunca se había visto la sociedad más abatida y soterrada. Dominaban los Césares; es decir, pesaba sobre la especie humana la coyunda más infame, el más abominable gobierno que ha soportado la humanidad. Nunca como entonces llegaron á su más alto grado de refinamiento las artes de la opresión y del dominio; la miseria humana con todos los vicios y podredumbres no fue nunca más intensa.

"En ningún otro pueblo que no sea el romano, escribe un contemporáneo, se encuentra la fuente de mayores males." Males de muy antiguo conocidos, cuando Lactance los señalaba diciendo: "Los campos se miden hasta el último terrón; no hay vinya ni arbusto que no esté contado, los animales de toda especie están inscritos; el suplicio, la tortura y el fute resuenan por todas partes; los registros inscriben á los propietarios por bienes que no poseen, y hasta los enfermos, los inútiles y los muertos pagan su tributo al fisco."

Contra este azote de maldades sin cuento, millares de obispos, de monjes, de santos protestaron con la palabra y con el ejemplo, enseñando y practicando la moral más pura. No obstante, la descomposición social siguió su curso aceleradamente, sin que todas esas protestas y todos esos ejemplos logaran desviarla un solo instante de la pendiente de su ruina final.

Y llegaron los bárbaros. Y el milagro que tantos hombres virtuosos no pudieron realizar, lo realizaron ellos fácilmente, sin darse cuen-



VISTA TOMADA EN LA LAGUNA.— (Fotografías del señor Julio E. González)

ta, aun á despecho de todas sus barbaridades, de todos sus vicios y de todos sus crímenes. Y fue así, del seno de los bárbaros de donde surgieron las sociedades modernas, tan distintas de las de la antigüedad y tan superiores á ellas moral y socialmente. (1)

Este hecho está hoy fuera de duda ante la demostración de Henri de Tourville en su reciente obra titulada: "Histoire de la formation particulariste." Para operar cambio tan profundo en el seno de aquellas sociedades en plena descomposición, los bárbaros han debido llevar consigo algo más poderoso, más irresistible, desde el punto de vista social, que la simple acción moral.

Otro ejemplo brillante de la ineficacia de la acción puramente moral en la regeneración de los pueblos, nos lo presenta Irlanda.

Irlanda fue llamada en el siglo VI *la isla de los Santos*; contenía infinidad de monasterios y fue de allí de donde partieron los misioneros que catequizaron la Germania; era un semillero de hombres verdaderamente buenos, espirituales y santos; y no fue aquello exaltación de momento, sino que Irlanda sigue siendo todavía la tierra clásica del fervor religioso.

Tal intensidad de vida moral debía haber asegurado á ese pueblo una brillante prosperidad social; y por desgracia lo que hay de brillante en Irlanda es su dolorosa decadencia, decadencia que comenzó en plena efervescencia moral, y sigue y seguirá todavía.

Ahora bien; atribuir esta decadencia al desarrollo moral sería, además de falso, caer en el extremo opuesto, é incurrir en la misma confusión que se combate, cual es la de establecer una relación íntima de causa y efecto entre los fenómenos morales y sociales.

La Italia fue también en los siglos XIII y XIV un foco intensísimo de desarrollo moral; fue entonces cuando nacieron las dos órdenes religiosas de Franciscanos y Clarisas, llamadas á admirar el mundo con sus virtudes, su pobreza, obediencia y humildad, cualidades que en tan alta estima tienen los adeptos de la acción moral.

Y sin embargo, este magnífico renacimiento moral tuvo en Italia el mismo efecto que en el Imperio romano y en Irlanda. En medio á la anarquía política más completa y á un desorden en las costumbres que casi dejaba atrás á los de la Roma pagana, siguió su proceso fatal la decadencia italiana.

(1) Se habla comparativamente entre las razas latina y sajona.

Así ni la acción, ni la influencia, ni los ejemplos de la Italia moral impidieron el derrumbamiento de la Italia social y política.

Repetimos que consideramos el factor moral como elemento esencial y necesario de toda sociedad bien constituida, y que si á las veces no ha ejercido la influencia benéfica de que es capaz, todo ha sido cuestión de terreno, de oportunidad social, como lo veremos más adelante.

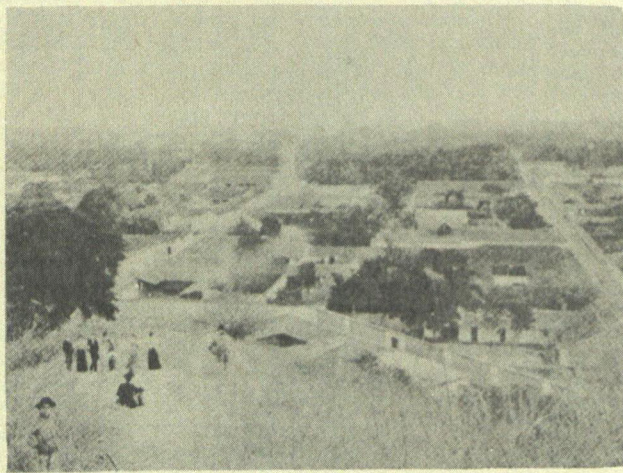
Lo mismo pasa con la religión boudhista, por la cual tienen muchos gran admiración. En efecto, ella es consoladora y cariñosa para los débiles, para los

"La acción moral puede compararse á una semilla que puede germinar ó nó según sea bueno ó malo el terreno en que se siembre." Así pues, las cualidades del terreno tienen una importancia decisiva en la germinación de la semilla. Verdad que no tiene nada de nueva y que á fuerza de ser dicha ha llegado á ser vulgar; sin embargo es útil citarla para desvanecer un error con ella relacionado: creen algunos que la buena calidad del grano es suficiente para crear las buenas condiciones del terreno y asegurar así la germinación; y se ha extremado tanto esta falsa aserción, hasta llegar á decir: que "no hay malos terrenos sino malas semillas."

Así en el terreno de las ideas morales se ha dicho lo mismo, se ha querido prescindir del terreno diciendo: "La cuestión no es saber si la época presente es peor que las precedentes; además, nadie podría decirlo; así pues, es impertinente preguntarlo." Y en este falso principio basados, han regado á manos llenas y á diestro y siniestro la semilla de la moral; admirándose luego de que no germine ú ocultando el despecho con frases como ésta, que salen como por los cerros de Ubeda: "El resultado no nos importa." Es decir, que se persigue la obra meritoria de la regeneración social y se proclama que el éxito es lo de menos.

Pues ese fracaso previo es debido á la creencia de que la naturaleza del terreno sobre que se arroja la semilla es indiferente; cuando es lo contrario, que la naturaleza del terreno social es la condición extrínseca que más directamente obra sobre el resultado de la acción moral.

¿Qué se necesita entonces para que un estado social sea apto para recibir y hacer fructificar la semilla moral que se le siembre? Preparar el terreno, formar hombres aptos para la vida práctica. No enseñar á nuestros hijos como el colmo de la sabiduría y de la viveza el sustraerse lo más completamente que sea posible á las dificultades y contingencias de la vida y no decirles como con tanto acierto dice un escritor contemporáneo: "Hijo mío, cuenta siempre con nosotros, y nada

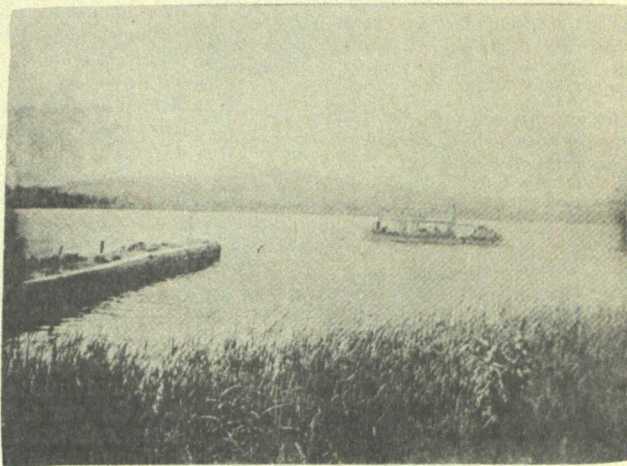


MARACAY

humildes, para los oprimidos; pero esa no es la cuestión. ¿Ha logrado ella resolver el problema de la regeneración social de la India y del Extremo Oriente? No por cierto; la inferioridad social de estos países no necesita demostrarse, ella es palmaria.

Algunos desesperados al ver la ineficacia de la acción moral en ciertos momentos históricos, se van al extremo opuesto y muy tranquilamente dicen: que "es necesario comenzar de nuevo." Y esos que no disponen ni de la potencia de la Iglesia, ni de la potencia del Templo, ni de la potencia de la Sinagoga, que han escollado todas; ¿cómo no han comprendido que si tantos esfuerzos, tanto entusiasmo, tanta abnegación, tanta caridad, tanto espíritu de sacrificio, tanta inmolación de sí mismo, tanto amor al prójimo han sido inútiles, cómo van á amar el éxito siguiendo el mismo camino?

Para explicar esa ineficacia del factor moral aisladamente para alcanzar la prosperidad de una sociedad, nos valdremos de un símil muy exacto tomado de las Santas Escrituras:



VISTA DE LA LAGUNA, TOMADA EN LA CABRERA

más que con nosotros que somos tus padres; tú ves cómo economizamos para poder darte cuando te cases una buena dote; te queremos demasiado para no vencerte de antemano todas las dificultades de la vida. Cuenta también con los parientes, con los amigos que te ayudarán; con el Gobierno, que dispone de una gran cantidad de empleos, con los cuales se está tranquilizando, sin correr grandes contingencias, cobrando religiosamente al fin de cada mes. Pero

como á pesar de todo los proventos no son muy cuantiosos, debes buscar antes que todo una mujer rica. Estos son, querido hijo, los consejos que nos dicta nuestro inmenso amor por tí."

Un joven que todos los días oiga en su hogar semejantes consejos, y que todo el mundo, en la calle, en sociedad, le hable el mismo lenguaje, acaba al fin por habituarse, insensiblemente, á apoyarse más en los otros que en sí mismo y á alejarse de todas las situaciones que exijan esfuerzo continuo, iniciativa intensa y se orienta al fin en el sentido de una vida tranquila y ociosa.

Esta concepción de la vida tiene por resultado inmediato la atrofia de la voluntad, de la energía, de la virilidad; hacer al hombre menos apto para el esfuerzo, fuente inexhausta de prosperidad y bienestar; lo inclina más á eludir que á vencer las dificultades de la vida, y á buscar antes la parte alegre y divertida que la parte seria y verdaderamente fecunda de la existencia. De este modo el hombre que, antes que todo, necesita esfuerzo y voluntad para triunfar de sí mismo se hace menos apto á la acción moral.

Hé aquí, pues, el obstáculo que paraliza y hace infecunda toda acción puramente moral; obstáculo que el factor moral por sí sólo no alcanza á superar porque el medio ambiente social está conjurado contra él. Así, la primera necesidad que se impone es modificar ese medio, desarrollando en él la iniciativa individual.

Este camino es largo al parecer, pero no obstante, hay un conjunto de síntomas que nos prueban con evidencia que la fuerza muda de las cosas nos va impulsando irresistiblemente en esa senda.

Uno de los síntomas capitales de este movimiento, que á nuestro pesar nos arrastra, poniendo así en evidencia la inferioridad de nuestra raza, es el contacto que á cada paso y á nuestro despecho tenemos con la raza anglosajona. En todos los puntos donde palpita nuestra actividad social encontramos esta raza invasora y dominante. En Europa ella está á la puerta de todas las naciones; y en América á la hora presente el águila del Norte se cierne poderosa y dominante sobre las colonias antillanas de la Iberia.

Este contacto debe ser para nosotros un estímulo para reaccionar, no en el sentido de la fuerza bruta de las armas sino en un sentido más elevado, instruyéndonos por el ejemplo que nos presenta el adversario, despertando nuestras energías vitales, debilitadas ó adormecidas.

Otro de los síntomas de nuestra inferioridad es el descrédito, siempre creciente, de la política y de sus hombres.

Si como dice un escritor contemporáneo, "la aptitud colonizadora es indicio cierto de potencia social; la confianza en la política y en los políticos es una de las pruebas más seguras de inferioridad."

Ella pone en evidencia la tendencia del ciudadano á apoyarse más en la intervención del Estado que en su propia iniciativa; á vivir de las situaciones administrativas y de los empleos públicos antes que de las profesiones independientes, cuando estas son las que constituyen las fuerzas vitales de todo el país.

Y finalmente, el desarrollo del militarismo es otro de los grandes obstáculos que se ofrecen á la reforma social; no sólo él arruina la nación sino que impulsa á la juventud en ese camino, alejándola así de las profesiones útiles. Así el desarrollo de la iniciativa individual es el terreno más favorable para la germinación de la semilla moral. La acción moral por excelencia consiste en vencerse á sí mismo, y no hay escuela más ruda para aprender á dominarse como la que nos obliga á no contar en la vida sino con nosotros mismos.

Ganarás el pan con el sudor de tu frente. Esta frase es no sólo la base de la potencia social sino también el fundamento de la poten-

cia moral. Y los pueblos que por combinaciones más ó menos hábiles eluden esta ley del trabajo, degeneran y caen en inferioridad moral; así los pueblos de Oriente con relación á los de Occidente; así la raza latina con relación á la anglo-sajona.

ELÍAS TORO.

PAGINAS OLVIDADAS

CUADRO DE ESPAÑA

¡ESPAÑA! Tú has vivido largo tiempo sepultada en tus montes, como aquel último rey de Navarra, Sancho el Encerrado, que murió de un cáncer, verdadero símbolo de los destinos de tu pueblo.—La trompa guerrera ha anunciado al mundo que despertaste ya!

"El sistema territorial de España es una isla por el Océano, una isla por el Mediterráneo, y con mas razón una isla por los Pirineos."—Así figura Montiel que enamoraba un francés á una española de ojos negros.

¡Cuántos recuerdos enlazados con el nombre poético de España! Son las manzanas doradas de las Hespérides; es la Bética cantada por Homero y ennoblecida por Fenelón.—"El Betis corre por un país fértil y bajo un cielo dulce, siempre sereno... Parece haber conservado esta región las delicias de la edad de oro." (1)

Esa tierra heroica, abonada con sangre durante ochocientos años; esa tierra de castillos que caen, de torres moriscas, de encantados palacios llenos de historias trágicas, de leyendas de santos, de cuentos de niños, de melancólicos amores, es la tierra clásica de la imaginación y de la poesía. Corramos en peregrinaje á esta Jerusalén del corazón.

Quisiera contemplarla desde Gavarnie, puente de España y pasaje tempestuoso, donde el hijo no espera á su padre; límite inmenso de dos mundos, desde donde podría verse á Zaragoza en España y á Tolosa en Francia. Allí el vascón inmutable, primogénito de las razas célticas, que ha visto pasar todas las naciones: cartagineses, celtas, romanos, godos y sarracenos.—"Debéis saber que nosotros datamos de mil años atrás," decía un Montmorency á uno de ellos.—"Y nosotros, respondió el vascón, nosotros no datamos."

¿Quién cantara á los Pirineos, esa historia anterior á toda historia, prodigiosa epopeya geológica, en el momento en que la masa abrasada del globo levantó su eje, se estrellaron los montes, y en los dolores de un parto titánico, lanzó contra el cielo la negra y calva *Maldetta*?

Es, sin embargo, desde la montaña maldita donde el Homero de los Pirineos (2) vio desaparecer las contrariedades, cubrirse los picos de musgo redondeándose en bellas torres, suavizarse los escarpados precipicios, vestirse las llagas de la montaña de verdes praderas que hacen palidecer las de los Alpes, y formarse en las masas inferiores esa escalera colosal cuyas gradas son montes.

"Todo se eleva ó se abate, dice Ramond, en justas proporciones, sin que nada turbe la armonía de un dibujo cuya osadía modera la severidad; y un color

transparente y puro, un pardo claro animado ligeramente por un color de rosa que simpatiza igualmente con la luz y la sombra, acompaña en el azul del cielo las cimas que han remitido de antemano los tintes etéreos."

Esa es la luz que respira España; más alla la niebla ondeante, bajo un viento eterno.

La barrera formidable de España son los Pirineos, guardados al Oeste por los vascones y al Este por los catalanes, porteros irritables y caprichosos unos y otros, que abren á Abd-er-Rahmán y cierran á Rolando. A veces abren fácilmente, sí, como se abren las ondas del abismo. ¡Qué de tumbas entre Roncesvalles y la Seu d'Vege! Yo admiro la cima francesa del monte Perdido, pero amo más la cima española de Vignemale!

¡Qué agitada y tempestuosa, qué heroica y triste es tu historia, oh patria de mis padres! Algo hay en su destino que la asemeja al antiguo Egipto. Fue supersticiosa como él, y como él está dividida por climas, usos, leyes, costumbres y lenguas diferentes. Sus códigos son privilegios. Todo pueblo la conquista: Tiro explotó sus minas; Grecia pobló sus puertos; Cartago le impuso leyes; Roma la sujetó á su civilización; los godos á su barbarie; los árabes la quebrantaron en una batalla, en otra perdió su libertad; gobernada sucesivamente por extranjeros, flamencos, austriacos ó borbones.

Pero superior á Egipto, ella ha sembrado estas diversas épocas de monumentos tan imperecederos como las Pirámides: Sagunto, Numancia, Covadonga, Calatañazor, las Navas de Tolosa, los muros de Granada, el Fuero Juzgo, las Partidas, el Justicia de Aragón.

Lo que la encumbra sobre todos los pueblos de la tierra es su constancia: vencerla no es someterla. Su murmullo acompaña al través de los siglos el ruido de su cadena involuntaria. Los romanos comenzaron por España la conquista del Occidente, y el templo de Jano aguardó para cerrarse a que la guerra cantábrica terminara. Debelados en Guadalete, permanecen durante ochocientos años, sin un paso atrás; desde las montañas de Asturias, marchan á la reconquista de su suelo, de su religión, de instituciones, tornando su derrota en gloriosa epopeya.

¡Qué bellos días, cuando: "E assi los reyes é condes, é los altos homes é todos los otros cavalleros que se presciavan de armas, todos paraban los caballos dentro en las cámaras donde tenían sus lechos donde dormían con sus mujeres, porque luégo que oían dar el apellido, touiessen prestos sus caballos é sus armas, é que causalgassen luégo sin otra tardanza ninguna!" (3)

..... Cuando al acento

De Lauria, desplegadas sus banderas,
Terror del Mauritano,
Saludaron las costas de Levante,
Y mudo el arrogante
Alígero León, las vio Venecia
Derrocar de Parténope al tirano,
Estremeciendo á Grecia
Y venciendo el poder del Vaticano. (4)

(1) Telémaco.

(2) Ramond, Observations faites dans les Pyrénées.

(3) Crónica general de España.

(4) Don Manuel J. Quintana.



“ AMAOS LOS UNOS Á LOS OTROS ”..... Cuadro de Enrique Danger

ENRIQUE DANGER

Enrique Danger

Cuando sus tercios imponían á Italia, tomaban por asalto á Roma y llevaban cautivo á Francisco I.

Si: recuerdos de inaudita gloria bañan con su luz tu historia antigua. Aun no mandaban sobre tu suelo, y ya los godos habían atravesado vencedores el desfiladero de las Termópilas y el istmo de Corinto, perdonado á Tébas, abrasado el Atica, mancillado la gloria de Argos y de Esparta. Reyes hacían la corte á Eurico, que extendía su poder sobre las Galias; y Ataulfo, protector del Imperio, sentó en su trono á la hija de los Césares. Rival de Aecio, el último romano, Teodorico, antes que San León, salvó á Roma en los campos Cataláunicos de los furios de Atila. Y España mandó en Italia y Portugal, y en Borgoña y Holanda, y en Alemania é Inglaterra, y en Asia, y en Africa; y la América fue suya.

Ocho siglos de lucha habían hecho de España la nación más belicosa del mundo; fue también la más noble y generosa... Te abriste las venas para animar con tu sangre á la América desolada por la antropofagia de sus hijos y los tuyos; y tus hijos bastaron para sustituir á los descendientes de Montezuma y Atahualpa, y á tus mismos guerreros que corrían degollándose sobre cadáveres. Pasó un siglo y la mitad del mundo apareció transformada. Tú le diste cuánto tenías. Palacios, catedrales, bibliotecas y templos, y caminos y plazas; y una civilización completa se desplegó allí, donde el Inca degollaba hecatombes de inocentes víctimas al sol que las amaba, y donde resonaba antes el sdn monótono del caracol salvaje y del triste y melancólico yaraví.

Tal asombro impusiste, que los pueblos creyeron que el cielo era tu aliado, y divulgaron que el sol se había detenido una vez en la mitad de su carrera, aguardando á que completases una victoria. ¡Cuántos años has descansado de las fatigas de tanta gloria!

El más fanático de tus reyes resolvió un día que lo llorases penitente y expiaras la sangre vertida; y te convertió en fúnebre monasterio. Levantó para sí el Escorial, palacio y tumba; monumento austero y sombrío, como su genio; especie de trapa para tus monarcas: millares de frailes lo sirvieron; el oro de América los alimentaba; los reyes se llamaron *hechizados y hermosos*... Y así atravesaste muchos siglos vestida de sayal, pobre España, á la siniestra luz de las hogueras de tu Inquisición... Y aun así triunfaste en San Quintín, y diste al héroe que libertó en Lepanto la Europa de la Media-Luna.

Y aun así, cuando el gigante de occidente proyectó su sombra colosal sobre Europa; y todos los reyes, inclusivés los tuyos, depusieron á sus pies las coronas, mendigando esposas, osaste sola hacerle frente, hiriéndole con las mismas cadenas que te había impuesto, mientras tocadas por invisibles manos, las campanas llamaban al combate, y tus sacerdotes y tus mujeres y tus niños abrían con sus puñales la honda sima en que fue á hundirse su poderío.

Grandes pueblos han estado esperando por largo tiempo á que despertaras. Borgoña, la parte más guerrera de la Francia, nervio y fuerza de los ejércitos de

Napoleón, te aguardó un siglo entero: en odio á la conquista francesa, sus sencillos y enérgicos habitantes, se han sepultado el rostro contra la tierra. Estabas muerta, pero tu cadáver como el del Cid, animaba á tus amigos y espartaba todavía á los contrarios que tu espada había herido.

Mi dolor por las desgracias de España, fue causa de que la llamara "fragmento etiópico incrustado en Europa." Si visto desde el mar, el mediodía de la Península se asemeja á Marruecos, es porque el cielo da con frecuencia á las aves potentes el chillido de sus víctimas. España posee todos los climas: ¿debería faltarle el de la patria de San Agustín?

Y España debía ser el pueblo de la elocuencia. ¿Qué nación habla una lengua más noble y sonora que la suya? Los pechos robustos, los órganos nuevos y fuertes de sus hijos la formaron en las regiones del alma, bajo un cielo puro, templandola al sdn de sus guerreras trompas, y marcandola con el sello de su intrepidez y entusiasmo. El hombre del Norte aspira sus palabras entre la lengua y los labios, entreabierto la boca, para no respirar la fría atmósfera de sus nieblas. La lengua castellana, nutrida de vocales, mezcla de la sensación y la idea, pronúnciase al aire libre, *ore rotundo*, respiración del alma, de sonidos sonoros y graciosos como la lengua griega.

¿Por qué, ¡oh España! no recoges á tus hijos en tu regazo fecundo, en vez de debilitarte en lejanas empresas, y ora empuñes la espada, ora pulses la lira, eres el terror ó el encanto de las naciones?

JUAN VICENTE GONZALEZ.

¿QUÉ ES POESÍA?

¡La poesía!—Pugna sagrada,
Radioso arcángel de ardiente espada;
Tres heroísmos en conjunción:
El heroísmo del pensamiento,
El heroísmo del sentimiento
Y el heroísmo de la expresión.

Flor que en la cumbre brilla y perfuma;
Copo de nieve; gasa de espuma;
Zarza encendida do el cielo está;
Nube de oro, vistosa y rauda;
Fugaz cometa de inmensa cauda,
Onda de gloria que viene y va.

Nébulas vaga de que gotea,
Como una perla de luz la idea;
Espiga herida por la segur;
Brasa de incienso; vapor de plata;
Fulgur de aurora que se dilata
De Oriente á Ocaso, de Norte á Sur.

Verdad, ternura, virtud, belleza,
Sueño, entusiasmo, placer, tristeza,
Lengua de fuego, vivaz crisol;
Abisma de éter que el genio salva;
Alondra humilde que canta al alba;
Aguila altiva que vuela al sol.

Himno que brota de la montaña;
Nostalgia oscura; pasión extraña;
Sed insaciable; tedio inmortal;
Anhelo eterno é indefinible;
Ansia infinita de lo imposible;
Amor sublime de lo ideal.

SALVADOR DÍAZ MIRON.
(Mejicano)

CRONICAS LIGERAS

UN RECITADOR



Ué memoria de hombre:

De cuerito á cuerito
se sabe él desde "La
Divina Comedia" hasta
la "Guerra Castro-Fran-
cesa."

Tiene la manía de la
recitación, posee á sa-
biendas una voz regu-
lar, y no abre la boca

sino para producirse en versos ajenos.

A lo mejor se acerca el compañero de oficina más cercano, y le espeta una tirada de becquerianas:

—Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha á contemplar
Aquellas que.....

—Déjeme usted trabajar, Alcornoque.

—Aquellas que aprendieron nuestros nombres

—¡ Por Dios, Alcornoque!

—Esas no volverán.

Al entrar Alcornoque á la oficina, y antes de colocar el sombrero en el colgador, sustituye el prosaico "buenos días" con un ¡Salve! también muy usado, al cual agrega: "Fecunda zona, que al sol enamorado, etc.

—Hombre, ¿cuándo va usted á hablar con formalidad? suele decirle el Director.

—Perdona si mi acento

Vuela importuno á molestar tu oído
El es, Don Félix.....

—Qué Félix ni qué acento, hombre. No sea usted majadero.

—¿Qué quieres tú que haga pedazo de mi vida,
¿Qué quieres tú que haga con este corazón?

—Bueno, hombre, bueno!

El portero lo tiene por loco, y así lo manifestaba en toda ocasión, hasta que un día encaróse con él Alcornoque, y le dijo:

—"¡ Por Satanás, viejo insano!

Que no sé cómo he tenido
Calma para haberte oído
Sin asentarte la mano!"

El portero, que es un mulato de Nirgua, muy bruto, y fornido como una mula americana, le obsequió dos puñetazos cuasi simultáneos, con lo cual Alcornoque se estuvo encerrado en el más absoluto mutismo durante una quincena.

Por lo que, creyendo nosotros que el hombre estaba curado, le picamos puntos, vituperando al bruto del portero, y haciéndole ver cuán peligroso es declamarle á gente desletrada redondillas del Tenorio.

A lo que contestó Alcornoque:

—"El ave canta aunque la rama cruja,
Como que sabe lo que son sus alas."

Todos nos miramos con profunda tristeza, porque Alcornoque, bien que recitador empedernido, es un sujeto apreciable.

Ni aun en los detalles de la vida doméstica prescinde él de la poesía ajena.

—Ya sabes, Rufa, dice su esposa á la cocinera: hoy no traigas plátanos.

Alcornoque—Banano, mujer.

—Eh?

"El banano, primero de cuantos concedió, bellos presentes,
Providencia á las gentes

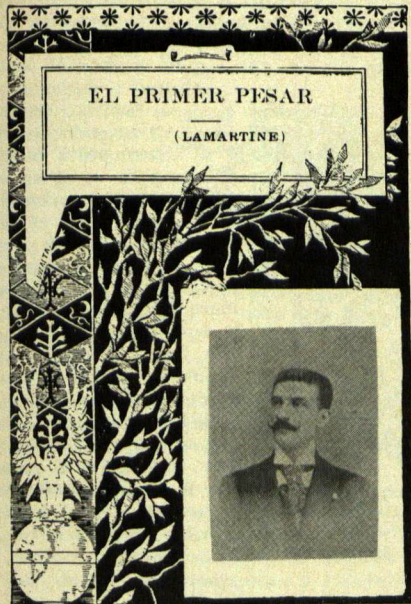
—¿ Y yuca?—pregunta la maritornes.

Alcornoque—"Su blanco pan lo yuca.....

Pero no tiene la culpa Alcornoque, sino los que le han dicho que recita bien.

JABINO.





Al eminente escritor
señor Doctor Ricardo Becerra
Homenaje de I. E. A.

En la sonora playa
Cubierta de naranjos, do el Sorrento
De olas azules muere, bajo un haya,
Muy cerca del camino,
Hay una tosca piedra
Que mira indiferente el peregrino.

En ella oculta el alélí frondoso
Un nombre que jamás repite el eco.
Sólo á veces, si en busca de reposo
Errante pasajero se detiene,
Al ver el epitafio entre las hojas,
Ante la luz del moribundo día,
Mientras copiosas lágrimas derrama,
—“Diez y seis años! suspirando clama;
“De morir no era tiempo todavía!”

Mas ¿á qué recordar esas escenas?
Dejad que gima el viento
Y que murmuren las azules olas.
Yo no quiero llorar en mi aislamiento;
Quiero soñar con mi dolor á solas!

—“Diez y seis años! Sí, diez y seis años,”
Torna á decir el pasajero. Y nunca
En una frente más encantadora
Esa edad fulguró; ni otras pupilas
Más hermosas, el brillo reflejaron
De esas playas ardientes é intranquilas.
Hoy en vano la llamo:
Sólo el alma responde á mi reclamo!
Pero la siento en mí, y á verla vuelvo;
La vuelvo á ver como en felices días,
De puras é inocentes alegrías,
Cuando fijos en mí los negros ojos,
Cual astros en ignota lontananza,
Me hablaba de su amor entre sonrojos,
Y yo, de mi pasión y mi esperanza.

Bien me acuerdo: ondulaban sus cabellos
Del aura al soplo acompasado y blando;
En torno el viento aromas derramaba;
Del trasparente velo se pintaba
La sombra en su mejilla,
Y distintos se oían los cantares
Del pescador en la desierta orilla.
Y de pronto mostrándome la luna,
Flor de la noche bruna,
Y las espumas de la mar, me dijo:
—“¿Por qué llena de luz el alma siento?
Jamás el firmamento
Donde la estrella del amor nos mira;
Jamás esas arenas donde vienen
Las olas á morir; esas enhiestas
Montañas, cuyas crestas
Tiemblan entre los cielos, y los bosques
En torno á la ensenada;

Las luces de la costa abandonada
Y del nocturno pescador el canto
Halagaron cual hoy mi fantasía
¡ Nunca infundieron en el alma mía
Este que siento, celestial encanto!
¿ No volveré á soñar cual sueño ahora
En embriagante calma?
¿ Es que en los cielos asomó la aurora,
O es que una estrella se encendió en mi alma?
Hijo de la mañana ¡ son las noches
De tu país tan bellas
Como ésta que á mi lado estás mirando
Tachonada de fúlgidas estrellas?
Luégo la virgen se acercó á la madre
Que la escuchaba cerca del ribazo,
Le dio un beso en la frente,
Y quedóse dormida en su regazo.

Mas ¿á qué recordar esas escenas?
Dejad que gima el viento
Y que murmuren las azules olas.
Yo no quiero llorar en mi aislamiento,
Quiero soñar con mi dolor á solas!

Cuánto candor en su mirada! Cuánta
Inocencia en sus labios seductores!
¿ Quién no hubiera creído en ese instante
Ver concentrados en su alma virgen
Del cielo de su patria los fulgores!
El bello lago de Nemí, que nunca
Un soplo arruga es menos trasparente.
Jamás pudo ocultar sus pensamientos:
Sus ojos, de su espíritu trasunto,
Los revelaban sin quererlo al punto.
El dolor no plegó su limpia frente;
Todo jugaba en ella; y la sonrisa
Que es con los años contracción de duelo,
Siempre brillaba en sus carmíneos labios
Como arcó-iris en radiante cielo.
Ninguna sombra oscureció su rostro;
Y si libre los campos recorría
Cual suelta mariposa,
Una límpida ola parecía
Coronada de luz esplendorosa.
Corría por correr, y su armoniosa
Y halagadora voz, arpegio tierno
De su alma pura, que era un canto eterno,
Alegraba hasta al aura rumorosa.

Fue la primera imagen
Que se imprimió en su corazón la mía,
Como la luz en los dormidos ojos
Que se abren con el día.
Desde que amó, fue amor el Universo;
Confundió mi existencia,
Mi existencia entre lágrimas y abrojos,
Con su vida de paz y de inocencia;
Palpitó con mi alma, y formé parte
Del mundo que flotaba ante sus ojos,
De todos sus anhelos,
De la efímera dicha de la tierra
Y la eterna esperanza de los cielos.
No pensaba ni en tiempo ni en distancia
Ni existía el pasado en su memoria
Pues para ella la vida era el presente.
Todo su porvenir fueron las tardes
De aquellos días de celeste gloria.
Entregó á la natura
Su corazón, sin sombra de pecado,
Y á la plegaria pura
Que de su huerto con las blancas flores
Iba á esparcir en el altar amado.
Y de la mano, como niño humilde,
Me conducía al templo de la aldea,
Y de rodillas me decía quedo:
“Réza conmigo! Sin tu amor, bien mío,
El cielo mismo comprender no puedo!”

¿ No veis el agua azul y trasparente
Al abrigo del aura vagabunda
Y del sol encendido,
En el estanque de la clara fuente?
En él un blanco cisne
Náda, de su hermosura haciendo alarde,
Y oculta el cuello en el cristal brufido
Donde tiembla la estrella de la tarde.
Pero si á nuevas fuentes alza el vuelo,
La clara linfa con el ala azota
Y extinta queda la visión del cielo.
Y con las plumas que dejó deshechas

Como arrancadas por astuto buitre,
Y con la arena que del fondo brota,
El estanque, antes puro,
Que las estrellas reflejaba en calma,
Queda revuelto al fin, triste y oscuro.
Así cuando partí, todo en su alma
Lo revolvió el dolor; su luz muriente
Huyóse al cielo á no volver; y cuando
Vio, sola y afligida,
Su más bella ilusión desvanecida,
Se despidió del porvenir, que gocees
No le ofrecía en su abandono aciago.
No disputó su vida al sufrimiento,
Alzó la copa del dolor tranquila
Y la apuró de un trago,
En tanto que en su lágrima primera
Ahogaba el corazón, y como el ave
Cuando el sol en los mares se sepulta,
Para dormir oculta
La cabeza en el ala entumecida,
Se envolvió en su tristeza abrumadora,
Y se durmió también, pero en la aurora,
En la risueña aurora de su vida.

Mas ¿á qué recordar esas escenas?
Dejad que gima el viento
Y que murmuren las azules olas.
Yo no quiero llorar en mi aislamiento,
Quiero soñar con mi dolor á solas!

En su lecho de tierra ya ha dormido
Muchos años, y nadie
Quizá á llorar en su sepulcro ha ido;
Y tal vez en la senda
Que á su postrer asilo conducía,
Se encontrará extendido
El segundo sudario de los muertos,
El implacable olvido.
Nadie esa piedra ya medio borrada
Con una flor visita;
Nadie solloza allá, nadie medita.
Sólo mi pensamiento en esa tumba
Ruega contrito, si remonto el vuelo
De este bullicio donde sufre el alma
A otra región de luz, de amor y calma,
Y al corazón demandó las queridas
Prendas que ya no existen, y columbro
En las sombras calladas
Sus luminosas huellas,
Y lloro tantas fúlgidas estrellas
En mi nublado cielo ya apagadas.
La primera ella fue, mas el divino
Y dulce resplandor que en torno vierte,
Aun alumbraba mi lóbrego camino,
De errante peregrino,
De errante peregrino hacia la muerte.

Un espinoso arbusto
De pálida verdura
Crece junto á su humilde sepultura.
Por el sol calcinado
Y por los vientos de la mar batido,
Vive en la roca sin prestarle sombra,
Como un pesar en corazón herido.
El polvo de la ruta
Blanquéó su follaje, y á la tierra
Baja á servir de pasto
A la cabra montés. Como de nieve
Limpio copo, al nacer la primavera
Brotó en él una flor, mas ¡ ay! en breve,
Antes de dar al aura lisonjera
Su aroma regalado,
La arranca de su tallo el viento airado,
Cual la vida apagada por la muerte
Antes que al corazón haya halagado.
Un ave solitaria el vuelo posa
Sobre una rama que se dobla, y canta
Con voz entristecida,
Cuando cae la tarde silenciosa.
Oh! dime, flor marchita sobre el lodo,
Flor que tan pronto marchitó la vida,
¿ No hay otra vida en que renace todo?

Volved á mi memoria
Tristes recuerdos de esa triste historia;
Volved, recuerdos de mi amor primero
A traer á mi espíritu la calma.
¿ Vé, pensamiento, á donde va mi alma....
Mi corazón rebose, y llorar quiero!

ACTUALIDADES LITERARIAS



El terrible autor de *Charivari* aseguraba hace pocos días en su crónica de *Madrid cómico* que yo era el más bondadoso crítico español y que todo me parecía bueno en la peor de las literaturas.

Aunque no sea sino por espíritu de contradicción, quiero principiar hoy mi crónica hablando mal de alguien... Pero ¿de quién? ¿De Rubén Darío? De este excelente poeta, en efecto, podría decir que lejos de ser hoy más perfecto que ayer, se aleja cada vez más de la sonriente ligereza de sus primeras obras; pero aun refiriéndome á sus menos estimables páginas, tendría siempre que emplear muchos adjetivos laudatorios y apenas lograría ser agrídule. ¿De Rueda cuyos recientes poemas son monótonos y vulgares? No.

Quiero hablar mal, muy mal, de mi amigo Clemente Palma.

Yo estimo mucho á Palma (Palma hijo, Palma el bueno). Su curiosidad intelectual me parece muy simpática. Su ingenio es sutil, y vasta su cultura. Entre los escritores jóvenes, es uno de los que más se acercan al perfecto tipo del "cerebral." Entre sus cuentos hay uno, titulado *La Walpurgis*, que es admirable desde el principio hasta el fin.

Y sin embargo Palma acaba de leer una conferencia sobre el espíritu religioso de la literatura moderna, que á mí se me antoja verdaderamente mala, llena de contradicciones, de vaguedades, de lugares comunes, de datos falsos y de erudición de segunda mano.

Al decir que la obra es mala, hablo de un modo muy relativo. Es mala para ser de Palma hijo. Si fuera de otro cualquiera, sería excelente.....

Parece que el tema escogido por Palma tuviese siempre mala suerte en lengua española y estuviese condenado á no ser tratado nunca con tanta maestría como lo trató en Francia hace algunos años el abate Charbonel.

Digo esto porque las conferencias de Clarín en el Ateneo de Madrid tampoco son, ni con mucho, dignas del crítico eminente que escribió la *Nueva Campaña* y el *Sermón Perdido*.

Más serio y más sabio que Palma, Clarín ha querido examinar el sentimiento religioso de la literatura en todas sus fases y desde todos los puntos de vista, sin lograr, en suma, hacer lo que todos esperábamos de él.

Clarín mismo debe de haber comprendido los defectos de su labor crítica, puesto que la suspendió antes de terminarla.

¡Ojalá hubiera hecho lo mismo Clemente Palma!

Clarín habló de Víctor Pérez Petit, en el prólogo de mis *Alas y Cerebros*, en términos verdaderamente injustos, llamándole "muchacho" y negándole, en suma, el agua y el fuego.

Hoy recibo una carta en que Pérez Petit me dice lo siguiente: "Leopoldo Alas me explica lo sucedido: parece que al hablar de mi artículo no recordó que era mío y me asegura que á mí me considera como uno de los más brillantes é ilustrados escritores americanos."

Celebro en el alma que 'el maestro de Oviedo haya al fin hecho justicia á uno de los

más sabios y más inteligentes escritores jóvenes; y puesto que la ofensa fue hecha en un libro mío, celebro también que la satisfacción se publique en una de mis crónicas.

Pero como estoy dispuesto á hablar mal de todo el mundo, diré que Pérez Petit merece grandes censuras por no haber coleccionado aún en volumen sus estudios críticos.

Y continuó hablando mal de los amigos.

Lugones, el admirable poeta Lugones, publica desde hace algún tiempo, en *La Montaña*, una serie de artículos políticos que no parecen suyos. Son malos; son pesados; son inflados; son indignos del gran talento del autor de *Montañas del Oro*, y dijéranse escritos por un "demagogo ilustrado y elocuente" que es lo peor que un artículo puede parecer.

La Atlántida, en cambio, nos ofrece un fragmento del *Vocabulario* escrito por el mismo Lugones para la perfecta inteligencia de los poetas modernistas, ese fragmento nos consuela, con su ironía elegante, de las peroraciones grandilocuentes de la *Montaña*.

Y á propósito, querido Iugengniero: ¿por qué ha titulado usted así su periódico? ¿En recuerdo de la convención de Felipe Igualdad y de los jacobinos? ¿O para poder pronunciar, desde sus columnas, sermones revolucionarios sobre la *beatitud* de los pobres?

Los rusos tienen un refrán que dice: "Los viejos no oyen las campanas que suenan del otro lado de la montaña." Creo que los viejos literatos de la Argentina, no querrán ni aun oír las campanas que suenan en *La Montaña*. Son campanas que á ellos se les figurarán peligrosas y que á mí me parecen tímidas.

Otra pregunta, amigo Iugengniero: ¿por qué publica usted poesías de autores franceses sin traducirlas? ¿Para la *élite* intelectual? Bueno, perfectamente; pero entonces, diga usted con franqueza que su periódico es una publicación aristocrática y que está en contradicción consigo misma, puesto que es imposible ser, á la vez, aristócrata y socialista.

Lo que sí se puede ser, es aristócrata y anarquista.....; comprende usted?.....

Saint-Beuve decía á Víctor Hugo:

—El periódico que mejor ha hablado de su *Leyenda de los Siglos* es el *Monitor*. Agradézcasele usted á Gautier.

Y Víctor Hugo respondía á Saint-Beuve:

—No. Más le agradezco al *Universo* que haya citado algunos de mis poemas sin hacer comentarios.

Fernández Vaamonde me agradecerá sin duda más que cite algunas de sus estrofas, que que hable de ellas; porque nada puede servir tanto á este poeta, como ser leído:

...Aun más me complace, francamente

Ver el rostro de Crysis sonrosado

Junto al rostro atezado

De Melisa, y así de dos hermosas

Absorto en los hechizos,

Coronado de pámpanos y rosas

Mezclara entre mis manos temblorosas

Blondos y negros rizos.

.....

Grato es al alma el día,

Grata la noche umbría

Y aun más grata la plácida penumbra

Que envuelve el cielo al expirar la tarde;

Nebuloso fulgor que no deslumbra....

Que vagamente alumbra

Resplandor que se extingue.....

Sombra que arde.....

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

POETAS AMERICANOS

RUBÉN DARÍO Y SU ESCUELA



I Zorrilla no hubiera sido el primer poeta de España, es decir, si no hubiera sabido

concentrar en sus versos todo lo más puro, sano, vigoroso y añejo del espíritu español; si hubiera diluido en aguachirle aquella sangre castiza que llevaba en las venas, dejándose arrastrar y reducir por la sonoridad garrula de la música *material* que en los oídos tenía, y que trasladaba al papel con facilidad asombrosa,

Zorrilla se hubiese parecido algo á Rubén Darío, que es un Zorrilla americano, como los diamantes *idem*.

Rubén Darío, si no estoy equivocado, es de Nicaragua, pero únos le tienen por rioplatense, ótros por colombiano, quién por chileno, y no falta quién le crea patagón. Es un *bardo errante*, como Zorrilla.

Yo me imagino que la América de verdad debe de parecerse á la de Rubén Darío próximamente, lo que se parece á la de *Los sobrinos del capitán Grant*.

Rubén Darío, como el doctor Mirabel, va cambiando sucesivamente de sitio, sin notar acaso cómo los tramoyistas suben y bajan telones y bastidores, bambalinas y forillos.

Se ha construido *su América*, lo mismo que Chateaubriand, patriarca de la cursilería poética en el siglo XIX, y anda por ella, distraído, vagabundo, pensando en la Hélade.

¿Quieren ustedes que les diga la verdad? Pues en mi concepto, Rubén Darío no piensa en la Hélade cantada por Homero, ni en la *contada* por Herodoto, ni en la *pensada* por el divino Platón, ni en la puesta en solfa por Aristófanes, sino en la *descrita* por Duruy.

Creo firmemente, y me alegraré de equivocarme, que Rubén Darío no es capaz de conjugar sin tropezones el verbo *emí*, ni de distinguir, como lo hace cualquier discípulo de D. Lázaro Bardón (q. s. g. h.), la conjugación *baritona* de la conjugación *en mí*.

Y, la verdad, estas cosas de la Hélade son para tomadas en serio y á machamartillo. Con todo se puede enredar menos con el clasicismo helénico, el cual suele dar ferocísimos chascos á quienes lo cultivan por *mero diletantismo*, á quienes creen hallar los *motivos* poéticos de él en la superficie, y lo *vierten*, ya en rapsodias, peores sin duda que las de los seudoclásicos franceses del siglo pasado y del anterior, ya en mezcolanzas incomprensibles é insoportables con otros *elementos* poéticos.

Muchas obras de Rubén Darío, que no cito ahora porque no las tengo á la mano, me han hecho la misma triste y extraña impresión que los batiburrillos arquitectónicos de que no se ha librado casi ninguna catedral española. Los pórticos greco-romanos de columnas y pilastras lisas, de severas impostas y de áticos desnudos, incrustados tiránicamente, entre la finísima labor de los junquillos ojivales; ó al revés, las arcadas góticas florecientes de yedra, enredaderas, cardos y espinos, cargadas de ménulas, doseletes y hornacinas de santicos con barba rizada y de santicas con caras de monjas bobas, y coronadas bárbaramente por rudos pináculos piramidales, rematados en pelotas de bronce ó por achaparrados escu-

dos borbónicos con el *borreguito* colgando, producen siempre en el ánimo una depresión dolorosa, el tristísimo efecto que en toda alma noble causa la unión de una patricia delicada y frágil, con un vil plebeyo adinerado y bastote.

Para intentar mezclas de semejante índole, es necesario llamarse Goethe y *serlo*, y ni aun á llamárselo *de mote* ha llegado aún ningún poeta americano. Concederé que entres estos haya algunos, más de los que cree la gente vulgar, capaces, como diría aquel de quien hablando estoy, de ensillar al Pegaso. Pero un Goethe, un Zorrilla, un Campoamor, sin andarse en preparativos le montan *en pelo*, y le conducen por donde se les antoja.

* **

Lira de brillantes sobre mullido cojín de raso azul, llama el señor de la Barra al instrumento de poesía que maneja el señor Darío.

De esta frase, un poco fantástica y abusiva, pudiera inferirse que el vate nicaragüense es un poeta *oriental*.

También parece indicarlo su nombre *semítico*, de los que desesperan y espeluznan á Drumont.

Ahora dicen los sabios que lo más del Oriente conocido por nosotros, no tiene ni chispa de semítico. Esos apreciables peras tan *decorativos*, tan *prestigiosos*, con sus



SANTO DOMINGO. — Barrio de "Ciudad Nueva" — Avenida "Independencia"



SANTO DOMINGO. — El batallón "Pacificador" haciendo ejercicios en el patio de la Comandancia de Armas

luengas barbas de canelones, no son, (lo dice la ciencia y hay que creerlo), más que unos arios un poco más cursis que los demás, y cuenta que también el *papel ario* ha bajado mucho, según las últimas noticias.

De esto, á declarar que

los pensativos y viejos califas

de Rubén Darío, no son sino vulgarísimos gobernadores de provincia, ó directores generales de cualquier ramo, no hay mucha distancia, y ésta se salvará pronto, créanme ustedes.

Para mí es indudable que lo son.

Cristóbal Colón iba en busca del Oriente, y se encontró con las Indias Occidentales, con América, vamos. Los poetas americanos de la *cuerva* de Rubén Darío, han salido también hacia Oriente, claro es, en dirección contraria á la que llevó Colón, y han llegado á Europa y han visto que

es buena, y se han quedado aquí, en lo cual les alabo el gusto.

Pero no por eso han renunciado al Oriente, lo cual ya no es tan loable.

Algunos, como Icaza, han tomado la parte de Oriente que aún se conserva en Europa: se han metido en la Alhambra, y *no se han perdido* en ella, antes han sabido salir honrosamente del paso, aun siendo tan peligrosa la aventura, *después de Zorrilla*.

Otros, como Rubén Darío, han intentado recoger y verter el espíritu oriental en sus rimas y no han recogido cosa de provecho.

No diré que Rubén Darío sea, como otros de por aquí y de por allá, un *moro de los dátiles* literario, pero sí que en sus inspiraciones orientales se observa un convencionalismo retórico, no menos arbitrario que el imperante en sus reminiscencias helénicas.

No tenemos idea del Oriente *verdadero*, nosotros, los europeos, hallándonos mucho más cerca de él que los americanos. No la tenían Víctor Hugo, ni Zorrilla, que es cuanto hay que decir. El filosófico pensar y el hondísimo sentir del árabe y del judío, estudiados y analizados á medias todavía, no han penetrado en nuestro calefite, desvanecido aún y deslumbrado con los falsos colorines de las leyendas y de los romances moriscos hechos y *amañados* por los vates de la cristiandad. Para nuestros poetas, para los franceses, para los americanos, todavía no suenan á *cosa grande*, importantísima, de primera magnitud, los nombres de Abul-Beka el Rondeño, *coincidente* con nuestro gran elegiaco Jorge Manrique, y de Judá Leví, el Toledano, objeto de la adoración fetichista de Heine. Nos hemos empeñado en proseguir ó en dejar en su sér antiguo la fantasmagoría de las zambras, de las huries y de los abencerrajes, como si el Oriente no fuese una cosa tan seria y tan respetable como el clasicismo griego, según va dicho.

Y también parte de culpa de ello la tiene el redomado *rasta* de Chateaubriand.

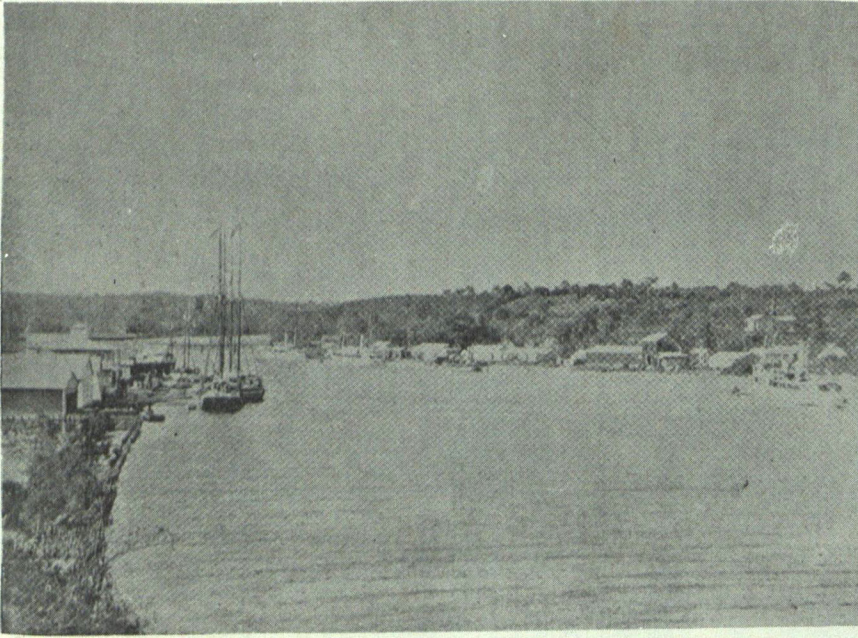
* **

Al hablar de Arciniegas, que es mucho más poeta que Rubén Darío, aún cuando no lo entiendan así los americanos, me fijaba en la tendencia *medieval* de algunas poesías de aquél, y al hablar de Rubén Darío, algo hay que decir también de esto.

¿Por qué regla de tres se habrán figurado estos apreciables poetas que *se permite* hoy construir castillos roqueros, y llenar de cisnes los lagos azules, y contra-hacer endechas y serventesios trovadorescos, y resucitar pálidas señoras feudales y torvos señorones de horca y cuchillo, así, por gusto, sin motivo grave que justifique semejantes *desentierros*?

Excesos de esta índole se le tolerarían á D. Víctor Balaguer, que es anciano respetable, y que además, en serio, ha sido el último trovador; pero no á la gente que debe traer la tan esperada é indispensable *savia nueva*.

Las *páldas tardes*, las *azucenas gentiles* y los cisnes blancos ó negros, son cosa desacreditada y mandada retirar de la circulación poética. En Madrid no quedaban más que *dos cisnes* en cierto famoso *restaurant*, y



PUERTO DE SANTO DOMINGO, en la desembocadura del Río Ozama

hace años se tronó el establecimiento. Claro, en ese berengenal de los cisnes y de los lagos, casi ningún poeta dejó de meterse, pero basta ó debe bastar con una zambullida.

En cuanto á las azucenas y lirios de que también suelen abusar los vates de la manera de Rubén Darío, conviene dejarlas todas para el consumo del señor Rusiñol y de sus discípulos *impresionistas, prerrafaelíticos*, ó como quieran llamarse, esos señoritos que encuentran más cómodo recortar flores y figuras de baraja sobre un fondo cualquiera, que salir en busca del natural, y copiarle ó imitarle ó inspirarse en él, cada cual según su sentir y su temperamento.

Porque, parece mentira que sea necesario repetirlo. No hay más que una manera de ser completamente original en el arte: copiando con la mayor exactitud *interna* posible á la Naturaleza. Esto ó algo muy parecido vino á decir el señor de Aristóteles. Y, de igual modo, no hay más que una manera de ser completamente libre en el mundo: siendo esclavo de la libertad. Esto ó algo muy semejante dijo el señor de Cicerón.

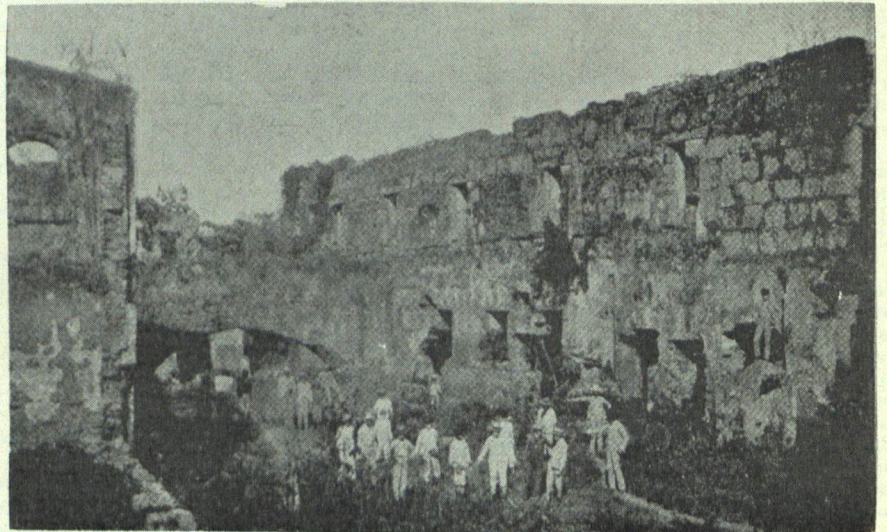
.

Por eso, á pesar de todos los *pesares* que llevamos enumerados á la ligera, Rubén Darío tiene *momentos* de poeta, ráfagas, chispazos en los que es preciso fijarse. ¿Cuándo es poeta Rubén Darío, cuándo lo son los que lo imitan? Es natural: cuando no se acuerdan de que ha habido arpas eólicas, guzlas moriscas, ó laúdes trovadorescos en el mundo: cuando hablan de América y procuran pintar la Naturaleza americana, sin desvarios fantásticos ni dislocaciones de lenguaje, sin rimbombancias, ni arcaísmos. Porque, hora es ya también de tomar á América en serio, como á Grecia, como al Oriente, y quien debe tomarla en serio, y estudiarla bien y *presentarla* á los ojos del mundo civilizado, por obligación natural, son sus hijos. Hagan estos un esfuerzo, arranquen los retoños de la retórica pegadiza, edquieran personalidad, y no se diga de ellos que habiendo llegado, por desdicha nuestra, á la independencia política, no han logrado aún ni siquiera la autonomía poética, la cual puede ser ventajosa para la

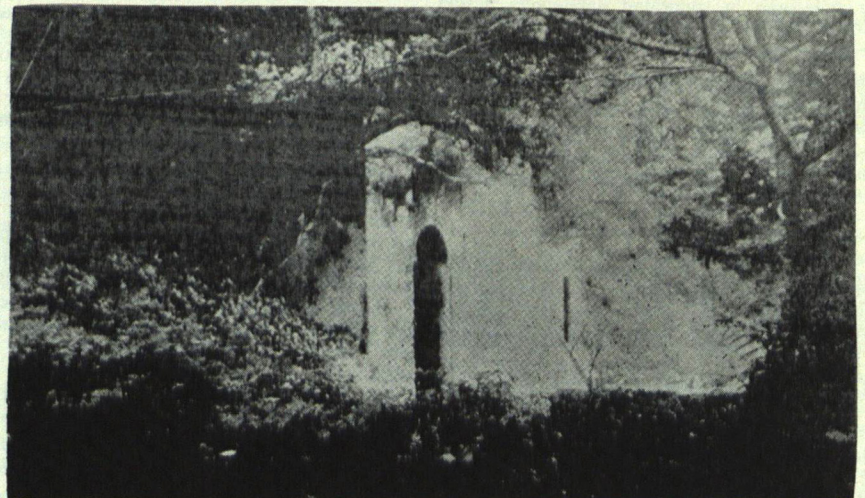
madre patria y para ellos; porque lo más triste es que la dependencia, la sumisión, que no sería exagerado calificar de servil, en que viven, no lo es respecto de España, en la mayor parte de los casos, y sobre todo, en este particular, de Rubén Darío, sino respecto de Francia, de Italia y de Alemania.

Rubén Darío, á quien tomo hoy como ejemplo, podía ser un buen poeta castellano, y no es más que un mediano versificador, afrancesado hasta la médula: y tan pervertido se halla el gusto en América, que allí todo el mundo le encomia y le sigue, mientras apenas se habla de los autores que más modestamente y con marcha más fija, procuran no olvidar que son hijos ó nietos de españoles, y estudian nuestros clásicos con fervorosa aplicación.

Rubén Darío, como dije antes, podría parecerse á Zorrilla, y de hecho algo se le parece, en la afición á buscar tales ó cuales onomatopeyas, ó mejor, largas sonoridades descriptivas, como las que Wagner empleaba de un modo sublime: mas para conseguir eso, que Zorrilla lograba fácilmente, sin esfuerzo alguno, Rubén Darío no se para en barras, sino que destruye la sintaxis y la analogía, *saca de su cabeza* neologismos disparatados ó arcaísmos inconvenientes, y llega, como los *parnasianos*, á prescindir del asunto ó á olvidarse de él, arrebatado por



SANTO DOMINGO. — Arreixades del Convento Dominicó, en una de cuyas celdas vivió el venerable Fray Bartolomé de las Casas. Ruinas de la Real y Pontificia Universidad de la Primada



SANTO DOMINGO. — La Fuente



PALACIO DE LA GOBERNACIÓN — EN SANTIAGO DE LOS CABALLEROS. — República Dominicana

la furia de las palabras, por el torrente de los sonidos estrambóticos, por lo que pudiera llamarse *neumorrea* ó flujo de aire vano y retumbón.

No tiene tampoco reparo en quebrantar ni dislocar los huesos y los músculos á la versificación castellana, y así le vemos resucitar en composiciones largas lo que Andrés Bello ingeniosamente llamó *endecasílabos dactílicos*, y alguien ha calificado recientemente de versos *de gaita gallega*, dando esto origen á larga é inútil discusión.

Los tales versos de Rubén Darío :

*Alta la frente que el casco rehusa,
toda desnuda en la gloria del día
alza su tirso de rosas la Musa
bajo el gran sol de la eterna armonía,*

no son otra cosa que endecasílabos *prerrafaelicos*, como los lirios, las azucenas y las *sotas recortadas* del señor Rusiñol.

Versos de esa extraña acentuación, les *salían* por casualidad al Marqués de Santillana y á Micer Francisco Imperial, en los primitivos balbuceos de la poesía italiana en nuestra tierra :

*Era en su vista benigno é suave
é en color era la su vestidura*

Después se calló en la cuenta de que no debía *ir por ahí* la acentuación del endecasílabo, y se abandonó por completo esa. Y no hay más que discutir.

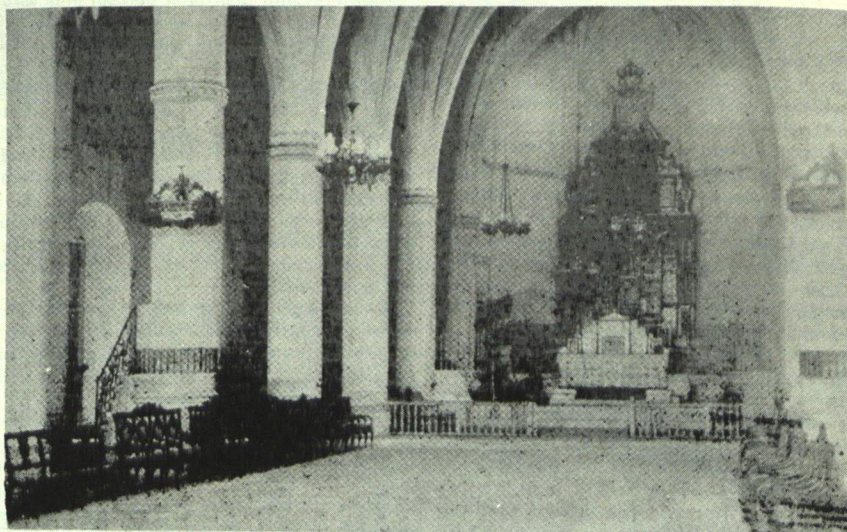
:

Aquí, en España, también hay algunos admiradores de Rubén Darío.

El mismo Salvador Rueda, que vale más que él, le ha dedicado unos elogios *aterradores*. Cosas de poetas. Mi opinión perso-

nal ya está apuntada : para juzgar con benevolencia á Rubén Darío, serviría más tener en cuenta lo que ha podido ser, lo que puede ser todavía, que lo que es en realidad.

F. NAVARRO Y LEDESMA.



NAVE CENTRAL Y CAPILLA MAYOR DE LA CATEDRAL. — Santo Domingo

LEYENDAS PATRIÓTICAS



FRANCISCO TOSTA GARCÍA acaba de dar á la luz *Leyendas patrióticas*, que, junto con la obra publicada, *Leyendas de la Conquista*, y la obra por publicar, *Leyendas de la Federación*, constituirán toda la historia leyendaria de Venezuela.

Para Tosta García vivimos en plena leyenda. Bien que hombre

práctico y muy ajeno, por fortuna, á idealismos descabellados, el autor concibe la historia á su manera; y la escribe narrando grandezas sin llegar, sino incidentalmente, á la censura de lo pequeño. Sin embargo, á las veces, procede como Rembrandt, aglomera las sombras para el mejor resalte de la luz. Así, v. g. hizo en la leyenda que intitula *El espartano del Rastro*. Ensombrece el cuadro con la maldad del leguleyo de Santander, que dio muerte á un héroe por ser éste amigo del Libertador. Los hombres salen de su pluma aureolados. Los hechos en que tuvo parte la gloria centellean.

Páginas que la historia relata con sequedad y precisión, bellas páginas, páginas de romance, él las ha engrandecido con el prestigio de la leyenda, y hoy circulan de boca en boca merced á un talento democrático, á la pluma de un escritor popular.

Las leyendas, según las concibe Tosta, son una suerte de tradiciones, relatadas en el estilo ligero del diarista. Galanura de lenguaje, no en su pluma. Elegancias, refinamientos, no en su prosa. El cuenta con su estilo claro y á las veces toco y desmañado de escritor político. Quiere que la leyenda constituya esa parte luminosa de la historia: prodigios de héroes; aventuras de personajes; agudezas de espíritus sutiles, salvadoras en momentos decisivos; explicaciones extraordinarias de grandes hechos cumplidos por varones eminentes.

Militar él mismo, ama el valor y habla con entusiasmo de los valientes, y los corona de resplandores que acaso no sean siempre los rayos de la gloria, sino la luz siniestra de pasiones más ó menos bastardas.

La leyenda es muy de nosotros. Bajo el cielo del valor mítico han volado todos los condones de América; la tierra del heroísmo generoso está en la zona que "al sol enamorado circunscribe el vago curso," como cantó el poeta. La nobleza castellana ha resurgido en ocasiones. Bayardo el caballero era Suere. Bayardo no era español, pero merecía serlo.

Genio, y genio múltiple, Simón Bolívar deslumbra; y lo mismo profetiza lo porvenir remoto que gana una batalla y escribe una constitución; sabe comer, cosa rara; sabe beber, cosa muy rara; sabe conversar, cosa rarísima; él piensa en la ruptura del istmo de Panamá; funda á Colombia; vence en Carabobo, en Boyacá, en Junín; y convoca á los pueblos de América á la salvadora unión que un siglo después todavía nadie intenta. Páez, soldado, pudiera ser el título de un poema. Aquiles lo llama. Sólo él llevara á término ese trabajo hercúleo que la historia conoce como *Las Queseras del Medio*.

Este género literario que cultivaba Tosta no es muy rico en Venezuela. Mientras que otros pueblos, acaso con menos material histórico, llenan volúmenes, aquí son muy escasos

los relatores amenos de esta literatura de los recuerdos.

De entre los explotadores de ese venero opulentísimo que se llama la tradición, el más ilustre, en América, es D. Ricardo Palma.

Otras Repúblicas también han extraído á puñados el oro de ese vasto, rico yacimiento. En Venezuela no; aquí no tenemos un romancero nacional, apesar de haberse librado en nuestro territorio las batallas decisivas de la libertad; de haber sido entre nosotros más rudo que en parte alguna el combatir; y siendo venezolanos los más brillantes paladines, vencedores de España.

Peza canta episodios sobresalientes de la guerra de usurpación francesa en Méjico; en cambio nosotros ¿de qué manera honramos á los libertadores?

Pueblo que no sabe honrar á sus héroes, no es merecedor del heroísmo. Pueblo que olvida á sus salvadores no merece la salvación.

Nuestra literatura no es de nosotros. Arte de préstamo, no pasa de ser una imitación. Si los monos escribieran no remediarían mejor á los europeos. La imitación es la fórmula más servil de la admiración.

Mientras nos fatalizamos en esa tarea de simios están golpeando á las puertas de nuestro corazón los grandes sentimientos; gritan en nuestra conciencia las grandes voces; en el fondo de nuestro sér ruje el Dolor; y la Patria se ruboriza, falta de hombres.

Amo por muchas razones este libro de Tosta. Sobre labor meritoria es obra de un amigo, y fue llevada á término con sobra de aptitudes; pero la amo, además, porque en parte fue pensada y escrita junto á mí, en días inolvidables, lejos de la Patria. Recuerdo á Tosta, en la Haya, cuando me hablaba de este libro suyo, ó me leía un capítulo ó lo escribía, por allí cerca, á la misma mesa de labores, en sus ocios diplomáticos.

Qué dulce encanto el de esta literatura, de estos recuerdos, á tantas millas de distancia de Venezuela, en una ciudad del Norte, triste y fría, donde nadie se calienta al rescoldo de nuestras glorias, donde nadie ama lo que amamos nosotros, donde nadie se interesa por la tierra distante, olvidada y obscura de donde venimos.

Entre las *Leyendas patrióticas* hay algunas muy hermosas, como la en que narra el fusilamiento de Vanoni.

Vanoni, como es sabido, traicionó á Bolívar, cuando éste era simple coronel, en 1812; lo traicionó y lo burló apodándose *militar de guinealla*. En 1819 ya Bolívar era el Libertador. La noche que sucedió á Boyacá, los prisioneros de Bolívar, 1.700 hombres, fueron revistados por el héroe.

El Libertador acordaba perdón general; pero reconoce á Vanoni, le recuerda su traición, y ordena á Anzóategui que lo fusile por la espalda.

La *primera lanza*, ocurrencia de Bolívar con Páez, muy conocida y celebrada, constituye una de las mejores relaciones. Es feliz en *Adiós..... castas encerradas*, expresión de Bermúdez á unas monjas que se mofaban de un revés militar del bravo cumanés. En este artículo prueba Tosta García, una vez más, cómo fue la clerigaya el peor enemigo de la República, cómo hostilizaron curas y frailes á la Revolución.

El *espartano del Rastro* y *Los dos libertadores* son sentidas, hermosas narraciones que despiertan en el alma la nostalgia de los grandes días de la Patria, en el corazón el cariño por los grandes hombres.

Después de esas lecturas siente uno de cerca la grandeza humana, se reconcilia con el Mundo y aprende á amarlo en sus mejores hijos.

Tosta García es también costumbrista. Dígalo si no *Don Secundino en París*. Pero no es en este linaje de obras en las que él descue-lla, máxime cuando nosotros contamos entre

los cultivadores del género á Bolet Peraza, á Sales Pérez y á *Jabino*, para sólo citar tres, los mejores.

Bolet, donoso y elegante, campea sin rival; Sales Pérez ha grajeado con su gracejo aplauso unánime; *Jabino*, observador sutil, narra con un aticismo, con un encanto, que acaso ignore él mismo. Tosta no tiene la pluma del viejo artista, encanecido en el amor de lo bello, ni el haber chispeante de Sales Pérez; ni la gentileza literaria, la sobriedad, la intención de Miguel Mármol.

En cambio Tosta avalora sus producciones con la observación y el chiste, que no es en él cantárida quemante sino amable sinapismo, espolvoreado de burlas, que escoria la piel, sanándola. Al hablar de costumbristas no puedo silenciar el pseudónimo de *A. Guijón*. Eleuterio Morales no escribe sino por temporadas. No hace mucho sostenía con su oro y su talento un periódico literario que leíamos con gusto los escritores jóvenes y en el cual colaborábamos casi todos. Bien pronto, por desgracia, murió esta Revista y su Redactor desapareció de los círculos literarios. Consagro con placer estas líneas de recuerdo al amigo ausente y á la difunta Revista en la cual y por la cual combatí tanto.

Tosta García nos ofrece nuevas leyendas. Ojalá vengan pronto. Desde luego le auguro que no serán acogidas con el mismo entusiasmo de las *Leyendas patrióticas*, como que pertenecen á una época, relativamente muy próxima, y se referirán á hechos en que no todos los venezolanos estamos de acuerdo, para engrandecerlos; á hombres cuya memoria perdura en la conciencia, de todos, y aun no los ha transfigurado á los ojos de la posteridad el espacio del tiempo.

Además el escritor es muy afecto á su partido: como escritor polémico lo defiende; como militar lo sostiene; y como leyendista lo engrandecerá mañana, le prestará luces de gloria, luces que ofuscarán á los contrarios.

Sea como fuere esperemos las nuevas leyendas.

RUFINO BLANCO FOMBONA.

EL CARRO DE ESTRELLAS

(DEL FRANCÉS)

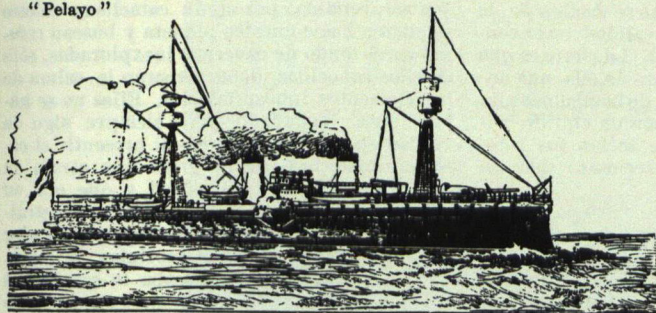
¿En qué viejo libro traducido del sánscrito leí cuando niño esta historia? Inútilmente evoco el recuerdo de los respetables folios encuadernados en badana que figuraban en la biblioteca paternal. Tal vez es simplemente un sueño; y acaso un hecho verosímil que vosotros no conocéis.

En el país de Sirmur, no lejos de Suti, donde el Ganges divide sus aguas y se parte en dos brazos fecundantes, vivía en tiempos de la leyenda un hombre llamado Elías, cuya mujer Iselia era justamente admirada por su dulce belleza y el extraordinario brillo de sus negros cabellos. Al igual de la Sulamita, Iselia tenía hermoso cutis moreno, elegante estatura, luminosas pupilas que relampagueaban como el sol en el ocazo bajo las espesas y largas pestañas, y dientes blanquísimos que resplandecían como perlas bajo el arco purpúreo de los labios.

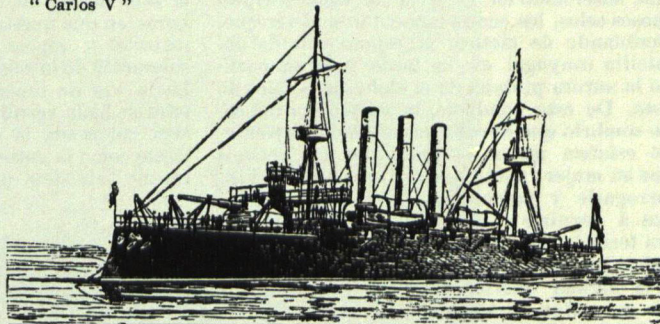
Quizás por esta última y curiosa distinción se enamoró de ella Elías, que había sido antes de casarse un aventurero é intrépido pescador de perlas y corales, al cual el matrimonio no curó de la extraordinaria afección por las durezas que brillan; pues la mayor parte del tiempo abandonaba á su esposa, y, provisto de un pesado pico de hierro, se iba á explorar las rocas y arenas bañadas por el sol, con la esperanza de encontrar algunas de esas piedras preciosas tan abundantes aún en el suelo de la India, apesar de la rapacidad de los conquistadores, y mucho más en aquella edad de oro en que la tierra no había sido profanada por el sacrilego pie del extranjero.

LOS PRINCIPALES BUQUES DE LA FLOTA ESPAÑOLA

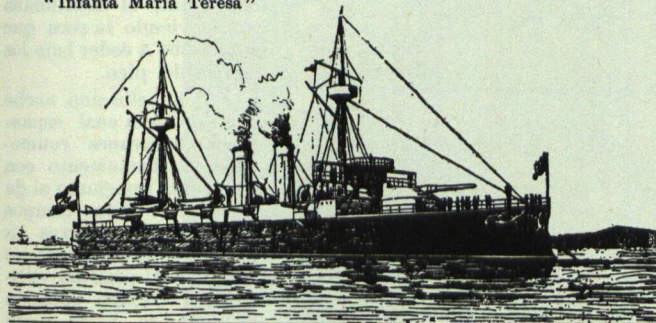
"Pelayo"



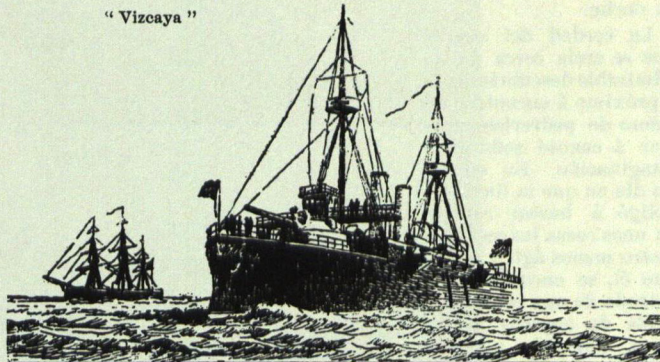
"Carlos V"



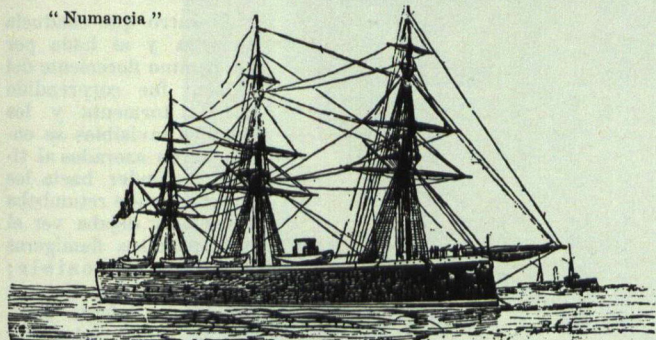
"Infanta María Teresa"



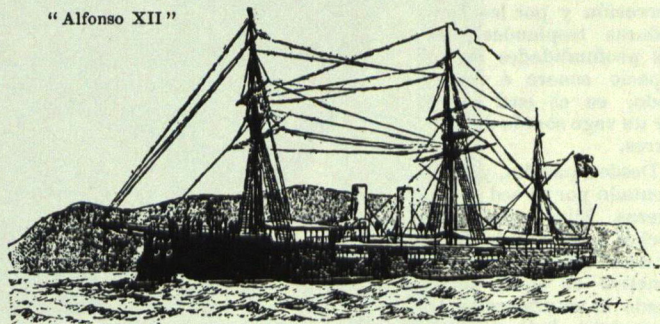
"Vizcaya"



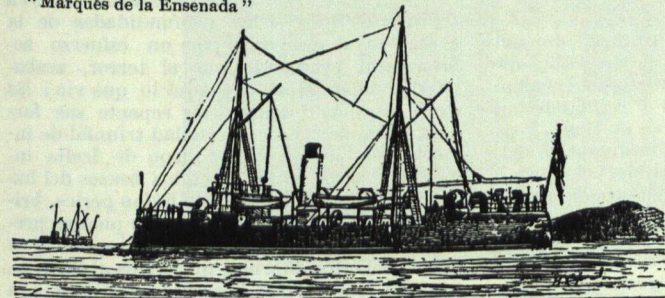
"Numancia"



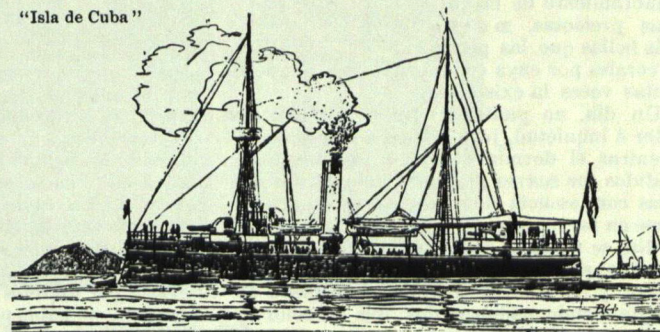
"Alfonso XII"



"Marqués de la Ensenada"



"Isla de Cuba"

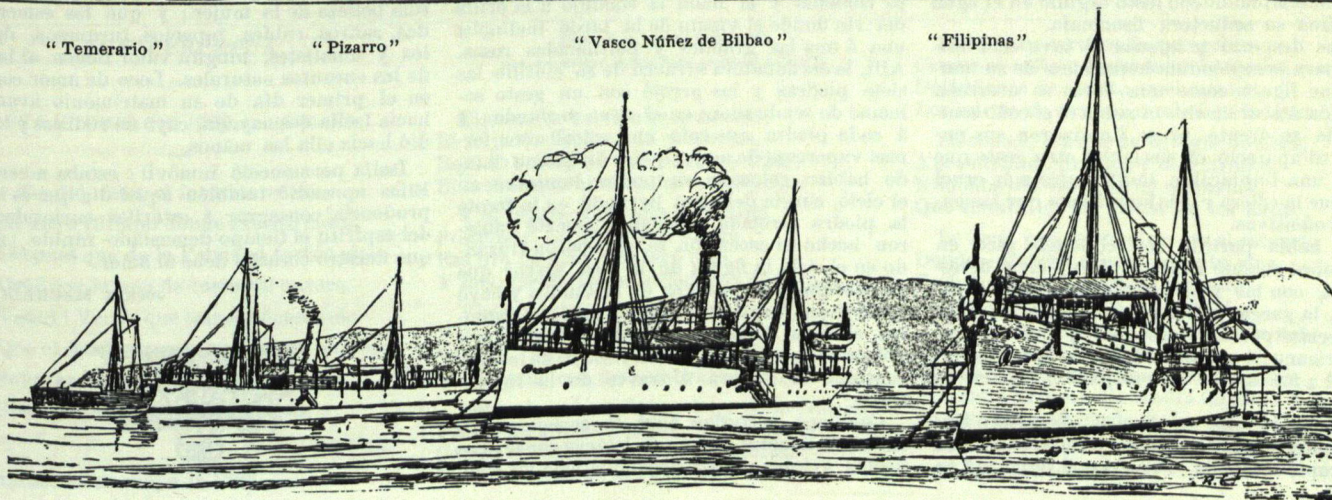


"Temerario"

"Pizarro"

"Vasco Núñez de Bilbao"

"Filipinas"



Durante algunos años las ausencias de Elías se prolongaban hasta muy avanzada la noche, suscitando en el alma de Iselia tempestuosos celos, los cuales aumentaron al ver que, cambiando de tática, el esposo salía del domicilio conyugal en la tarde y volvía cuando la aurora pintaba en el cielo sus pétalos de rosa. De esta conducta, lo mismo que del ceño sombrío que llevaba marcado en la frente, no estaban menos sorprendidos los vecinos que su mujer; y aún que nadie se atrevía á interrogarle y mucho menos á seguirlo; porque era terrible en su cólera, todos juzgaban que tendría alguna querida en las cercanías, á la cual visitaba en el silencio de la noche.

La verdad del caso es que se creía cerca de un admirable descubrimiento y próximo á encontrar un tesoro de pedrerías superior á cuanto soñara su imaginación. En efecto, un día en que la lluvia le obligó á buscar refugio en unas rocas inaccesibles á otro menos ágil y fuerte que él, se encontró á la entrada de una especie de gruta de aspecto misterioso, cerrada por una aglomeración de piedras, pero denunciando á la percusión y por las hendiduras resplandecientes las profundidades de un espacio sonoro é iluminado, en el cual creyó oír un vago sonido de guijarros.

Desde aquel día, y atormentado por su sed de riquezas, Elías pasaba las noches á la entrada de la gruta esforzándose por penetrar en aquel antro donde la naturaleza se le presentaba bajo el deslumbramiento de las piedras preciosas, mucho más bellas que las perlas y corales por cuya conquista había expuesto tantas veces la existencia.

Un día, no pudiendo Iselia dominar su dolor é inquietud, juró retener á su esposo. Y mientras él dormía se roció los cabellos y vestidos con suaves perfumes, coloreó sus mejillas con esencia de rosas, arrancó para ponerse en las trenzas el más hermoso loto del jardín, se vistió su mejor túnica, colocó sus diminutos pies en ligeras pantuflas bordadas en oro, y fué á sentarse junto al pequeño estanque donde nadaban dos ibis de color negro; contemplando con justo orgullo en el agua cristalina su seductora fisonomía.

Elías despertó y apenas si tuvo una mirada para la espléndida hermosura de su mujer, que ligera como una corza se acercaba sonreída á acariciarlo: ni se borró el ceño sombrío de su frente, ni se iluminaron sus pupilas, ni apareció en sus labios otro gesto que el de una implacable indiferencia más cruel aún que la cólera y más humillante que las palabras ofensivas.

Ya había partido con el pesado pico en el hombro cuando Iselia cayó en tierra, desesperada, con las manos sumergidas en los cabellos, la garganta llena de sollozos y la vista oscurecida por las lágrimas. ¿Cuánto tiempo permaneció así antes de que la fatiga le rindiese? ¿fue sueño ó realidad la aparición que tuvo?

Esto es lo que no dice el viejo libro traducido del sánscrito ó lo que yo no recuerdo de mi propio ensueño. Pero, ¿qué importa? en

este país de las maravillas que sentimos invisibles alrededor de nosotros, y que existe por el solo hecho de que lo concebimos en las horas en que nuestro espíritu se desliga de lo material y reposa de la realidad en la consideración de lo sobrenatural. Lo cierto es que Iselia vio de repente delante de ella una admirable hada vestida de luz, de bondadosa sonrisa, adornada la cabeza con un cintillo brillante como la aurora, donde lucían sus colores de iris siete piedras preciosas: una es-



EN EL NIDO

meralda, un amatiste, una turquesa, un zafiro, un topacio, un ópalo y un rubí, que semejaban alrededor de la frente siete mariposas inmóviles en su vuelo y resplandecientes sobre los pétalos blancos de un lirio. Y como Iselia entreveía este deslumbramiento múltiple á través de sus lágrimas, el hada le habló dulcemente, con voz más armoniosa que el canto del ruiseñor; y después de haberle revelado que conocía su pena, le propuso llevarla por caminos misteriosos hacia el infiel cuya ruta no había podido seguir. Iselia aceptó confiada y el hada la condujo á la orilla del río donde el viento de la tarde inclinaba una á una las grandes y perfumadas rosas. Allí, la encantadora arrancó de su cintillo las siete piedras y las arrojó con un gesto solemne de sembradora en el agua profunda; y á cada piedra que caía una estrella con formas vaporosas de mujer que se disipaban cuando habían colocado su punto luminoso en el cielo, surgía del agua llevando en la frente la piedra arrojada. Y cuando las siete hubieron hecho su ascensión se agruparon trazando en el cielo la figura de la Osa mayor que ya conocían los pastores de la Caldea y cuyo nombre nos han conservado los sabios. Entonces el hada levantó á Iselia desmayada y volando con ella se sentó en el carro de luz que continuó su carrera á través de la inmensidad.

Conviene recordar aquí la semejanza de los mitos nacidos en las más lejanas cunas. Los poetas griegos imaginaron que bajo las rien-

das del imprudente Faetón el carro del sol se había precipitado flameante aún sobre la tierra; los indios cuentan que las estrellas cuando son sorprendidas por algún cataclismo celeste se abaten hacia nuestro planeta y buscan refugio en el fondo de cavernas inexploradas, sólo de ellas conocidas, donde esperan la calma de los elementos inhospitalarios. Elías no se había, pues, engañado—hay siempre algo de verdad en nuestros sueños—al presentir el carácter misterioso de la gruta que atraía su curiosidad y que era, en efecto, uno de esos retraimientos estelares privados á los mortales. Y mientras pasaba lo que hemos narrado entre el suelo tranquilo de su morada y las limpideces azules del zenit, él continuaba conmoviendo la roca que empezaba á ceder bajo los golpes del pico.

Fue aquella una noche terrible en la cual espantosos huracanes conmovían el firmamento con un ruido semejante al de las armas en los campos de batalla; mientras en el suelo los árboles se rompían al peso del viento y el Ganges cubierto de espumas rugía como el mar.

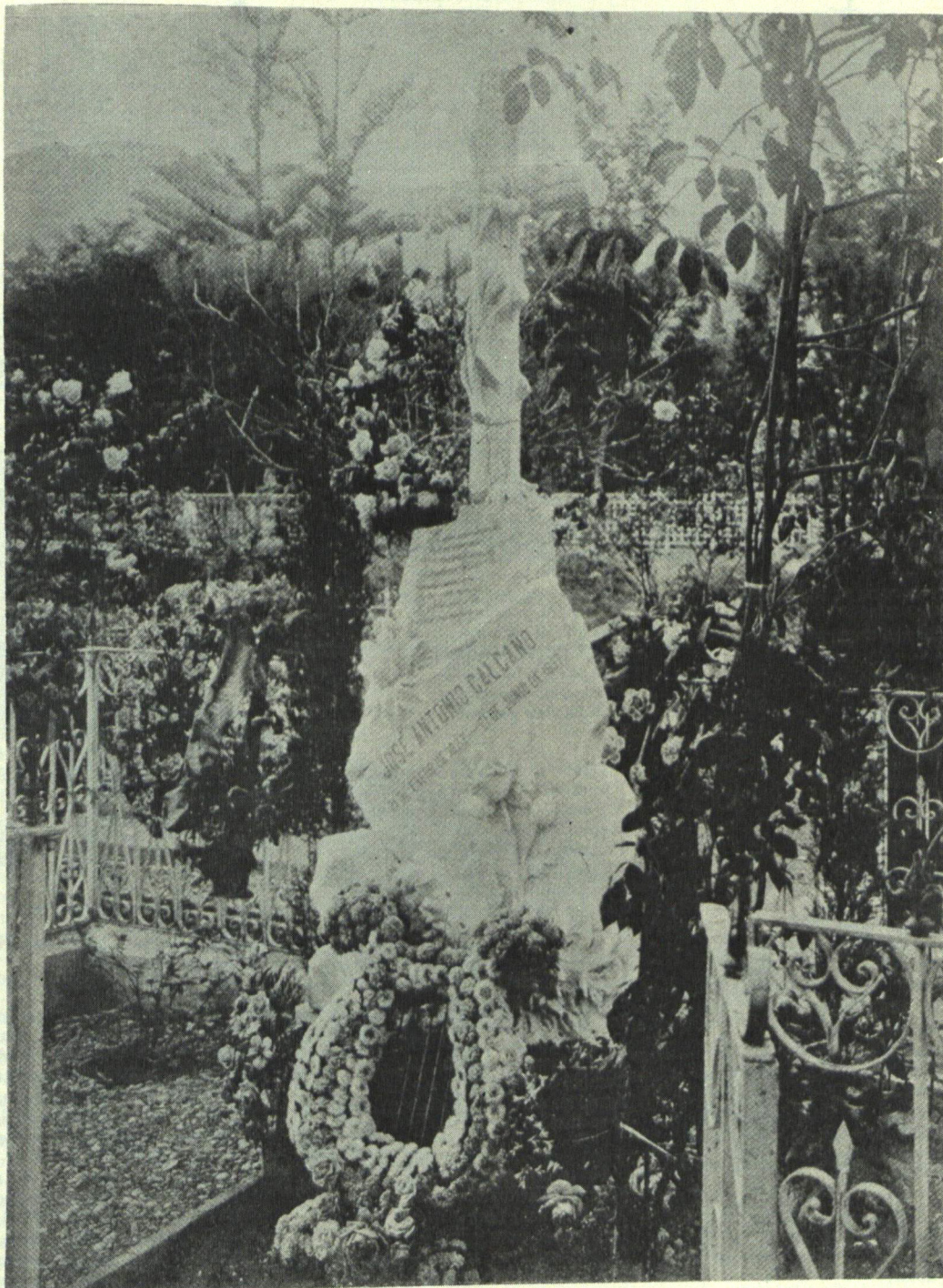
El carro que conducía á Iselia y al hada por un camino floreciente del espacio fue sorprendido por la tormenta y los caballos invisibles se encabritaron azorados al timón. Ascender hacia los abismos donde retumbaba el trueno y dejaba ver el relámpago sus flamíferas colas, era imposible; aproximarse á la tierra y buscar un refugio parecía la única salvación. El carro desfigurado por los choques descendió vertiginosamente hasta las profundidades de la

gruta cuya entrada, por un esfuerzo sobrenatural producido por el terror, acababa de violar Elías. Hé aquí lo que vio: las siete estrellas tomando de repente sus formas de mujer y su serenidad triunfal de inmortales se agruparon en torno de Iselia inmóvil y como dormida en los brazos del hada. De sus mojados cabellos fluían perlas, brillaban en sus brazos y cuellos las piedras preciosas; y era tan terriblemente repulsiva su figura con estos adornos, que Elías al fin comprendió que ningún tesoro es superior á la sola belleza de la mujer; y que las esmeraldas, zafiros, rubíes, topacios, turquesas, ópalos y amatistes, ningún valor tienen al lado de los encantos naturales. Loco de amor como en el primer día de su matrimonio avanzó hacia Iselia desmayada, cayó de rodillas y tendió hacia ella las manos.

Iselia permaneció inmóvil: estaba muerta. Elías aprendió también aquel día que es imprudencia consagrar á estériles curiosidades del espíritu el tiempo demasiado rápido ¡ay! que nuestro corazón debe al amor.

JOSÉ M. MACHADO.





MONUMENTO Á JOSÉ ANTONIO CALCAÑO EN EL CEMENTERIO DEL SUR

LUX PERPETUA

EN LA TUMBA DE JOSÉ A. CALCAÑO

Tendió, feliz, el inefable vuelo
Al sacro Olimpo donde excelso mora,
Después que de la Patria el turbio cielo
Ornó con lampo de inmortal aurora.
Venid ! Veréis que tras el nócteo velo
Que al bardo egregio nos oculta ahora,
Sobre su tumba resplandece un día
Siempre lleno de sol : la Poesía.

FELIPE TEJERA.

Caracas: 14 de mayo de 1898.

EN LA MUERTE

DEL EMINENTE POETA JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

El cisne de las rientes armonías,
El forjador sublime de cadencias,
Bajó á buscar en las regiones frías
El *arcano* que abruma las conciencias.

Y al dejarnos los ecos de la nota
Postrimer, arrancada de su lira,
Esa lira de amor nos legó rota,
Y hoy, en su tumba, como cruz se mira !.....

Viste lúgubres gasas el Parnaso
Y las Musas sus élegos acordan.....;
Virgilio, Homero y el divino Taso
El cenotafio con sus sombras bordan.

Bohemio acá en el mundo, y en la Gloria
Prócer de alto renombre, las canciones
Con su epitafio cansarán la Historia,
Y astros serán de mil generaciones.

Le vi como errabundo peregrino
Cruzar el valle y trasmontar la sierra,
Dejándonos de estela, en el camino,
Los mirtos de oro que sembró en la tierra.

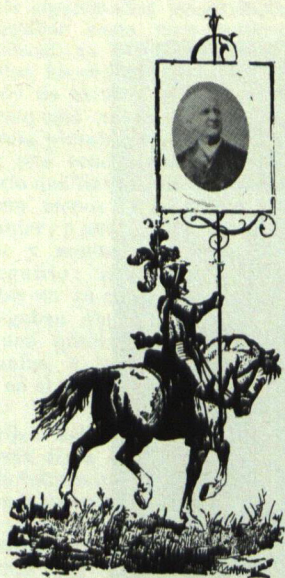
Le conocí, porque su egregio nombre,
Aprendido de propios y de extraños,
Nimbaba con estrellas su renombre,
Que flotará en las ondas de los años.

Le amé, porque su alma era el estuario
Donde—alondra canora—el alta idea,
Perfumaba cual místico incensario
En las aras hebraicas de Judea !

Hoy le lloro además !.....Sobre su fosa
Mis lágrimas serán fresco rocío,
Que hará perpetua primavera hermosa,
Librando siempre del *Olvido* impío
La memoria del bardo, generosa !.....

CARLOS E. ECHEVERRÍA.

Barranquilla: 1897.



CANTO DE GUERRA

(VERSOS LEÍDOS EN LA VELADA PATRIÓTICA
DEL "CLUB MARTÍ,"
EN CONMEMORACIÓN DEL GRITO DE YARA)

Venid ¡oh sacros númenes,
Visiones fulgurantes,
Ensueños palpitantes
De mi primera edad!
A tí mi Cuba indómita,
Blandiendo férrea espada,
Vefa coronada
De gloria y libertad.

Bajo tus plantas rígidas,
Rendidas, aunque fieras,
Vefa las banderas
Del bélico español;
Y sobre el mundo mísero,
Del siervo á la plegaria,
La estrella solitaria
Brillando como un sol.

Entonces en sus cráteres
La sangre me abrasaba,
Ardiendo como lava
Sentía el corazón.
Mis ojos en sus órbitas
Lanzaban luz guerrera,
Y lo imposible era
Del miedo la ficción.

Después . . . en noche lóbrega,
Tristefica inclemencia,
Tristezas de la ausencia,
Las llamas del dolor.
Mas siempre en mi alma férvida,
De libertad santuario,
Cual lámpara en sagrario
El fuego de tu amor.

Pasaban con sus pámpanos
Los cálidos estíos,
Y los inviernos fríos
Helaban mi heredad;
Y vi morir los árboles,
Que el huracán derrumba;
Llegué á temer la tumba
Sin ver tu libertad.

¡Qué triste es el patíbulo
De ver la gloria ajena,
Uncido á la cadena
De vil degradación!
Mas luégo ¡oh Dios! espléndido
Fue luz el infinito,
De heroica Yara el grito
Vibró en mi corazón.

Diez años contra innúmeras
Legiones, grande y fuerte,
En lid de vida ó muerte
Te vió la creación.
Caíste, heroica víctima,
Con el fusil al brazo,
Caíste en el lazo
De pérfida traición.

¿Mas quién detiene el ímpetu
De la grandeza humana?
La fuerza es sombra vana
La astucia, siempre vil!
Las leyes del Altísimo
No tuercen los humanos,
Y tiemblan los tiranos
Del pueblo ante el fusil.

Oíd el velocísimo
Correr de potros fieros,
Relumbran los aceros,
Estalla el huracán!
Renace áun más terrífica
La insurrección antigua:
Ya ruge la *manigua*,
La tierra es un volcán.

Del uno al otro límite
Se lucha sin sosiego;
Es mar de sangre y fuego
Del uno al otro mar.
A la imperial Metrópoli,
Del pueblo denodadas
Se sienten las espadas
Con ímpetu golpear.

¡Guerra, proclama el índico,
Riquísimo Almendares,
Y guerra, entre palmares
Repite el Yumurí.
Por todas partes mírase
La sombra siempre inquieta
Del mártir y profeta:
La sombra de Martí!

¡Oh tú, rival terrífico
Del hijo de Peleo,
Indómito Maceo,
De invicto corazón;
A tu inmortal espíritu
Tembló la tiranía;
Armó su alevosía
Y te mató á traición.

No temas, sombra olímpica,
Siquier tu ardor no vibre,
Tu Cuba será libre,
Del mundo prez y honor.
El Máximo entre máximos,
El Genio de la gloria,
Conduce á la victoria
Su espíritu y valor.

¡Oh Cuba, edén magnífico
De vírgenes y flores,
Grandezas y esplendores,
Ingenio y dignidad;
Al fuego das tus cármenes,
Al hierro sangre en olas,
Y toda tú te inmolas
Por Dios y libertad.

Los crímenes son ídolos
Que adoran tus contrarios,
Los bárbaros sicarios
Perecen por matar.
No importa: sobre túmulos
Serás más grande y fuerte:
La vida está en la muerte,
La tumba es un altar.

FÉLIX SOUBLETTE.

Caracas: 10 de octubre de 1897.



CARTAS SOBRE POLITICA EXTERIOR

París: 1898.

La guerra! deseada, urdida, hecha por el pueblo que más ha contribuido á extender las ideas de paz; por el pueblo que ha suprimido su ejército permanente, publicado más periódicos, folletos y libros, exaltado la humanidad, la fraternidad, la solución de los conflictos nacionales por el arbitraje, la justicia y el derecho.

Es preciso creer en un maquiavelismo de una hipocresía colosal en todo el pueblo americano, ó en una debilidad cívica incalificable que lo deja abandonarse á la dirección de una camarilla de cervecedores cuyo sindicato ha hecho en el interior la política que todos sabemos; y tomado como principio de explotación industrial para el exterior la cínica doctrina de Monroe.

El semblante de los utopistas es á esta hora lamentable. ¿Es posible que este fin de siglo cuya misión era destruir con el vapor, las exposiciones, los cables, los ferrocarriles y los congresos, toda barrera entre los pueblos y apretar los lazos de la fraternidad humana haya hecho semejante cosa? ¿cómo se concibe que esta época encargada de romper en su cáscara apenas formada las máquinas destructoras de que se vale el militarismo, quiera ahora utilizarlas en menoscabo de la civilización? Ay! sí, pobres ciudadanos! vosotros sois instrumentos inconscientes de cierta raza que se burla de vuestro sentimentalismo al mismo tiempo que lo utiliza.

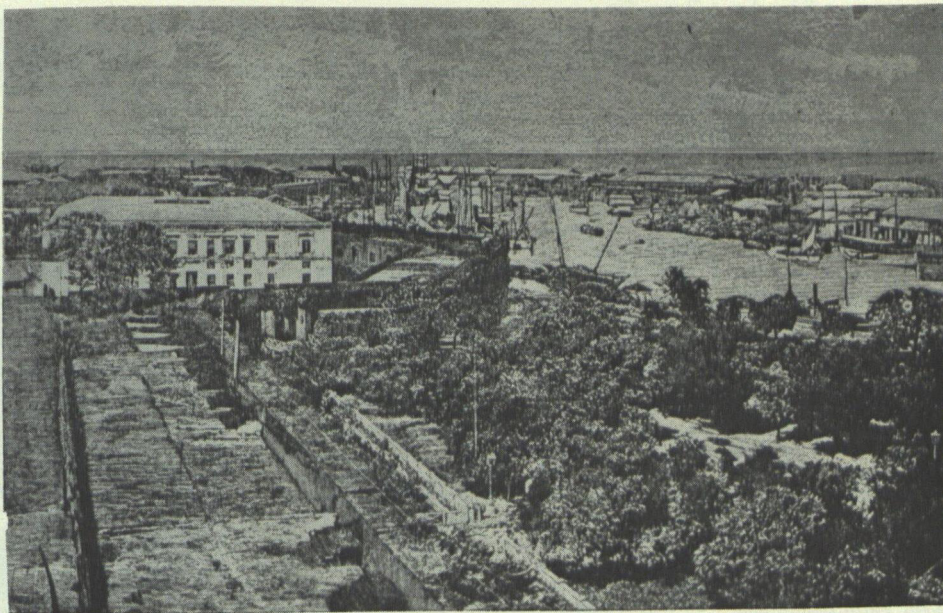
¡La humanidad! grande palabra vacía y peligrosa explotada por los anglo-sajones con una habilidad infernal; obligación y contrato formado por otros y á los cuales toda la nueva y vieja historia de los hombres de esa raza en América é Inglaterra da constante-

mente el mentís más brutal. ¿Acaso los americanos y los ingleses han sido alguna vez humanos con los pueblos que han conquistado? ¿es que todos los crímenes, todas las monstruosidades, todas las prevaricaciones, todas las crueldades, no alcanzan, no borran, no exterminan la raza vencida por los americanos y por los ingleses?

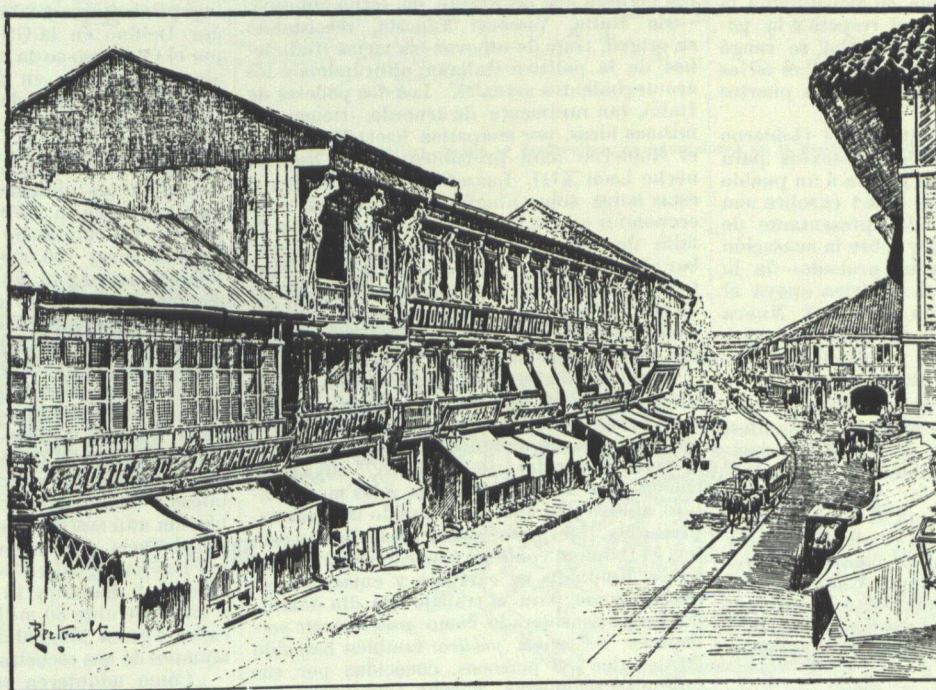
La civilización y la humanidad son palabras de que se sirven diariamente los hombres de Estado y los filántropos anglo-sajones, para atraer á los hijos de la raza latina y eslava, soñadores, poéticos, sentimentales, ávidos de justicia y derecho, de heroísmo y grandes ideas.

Los germanos tienen el mismo maquiavelismo en las palabras que los anglo-sajones; pero más francos, pues afirman al mismo tiempo que la superioridad de su raza, el derecho de la fuerza: la civilización es para ellos el desenvolvimiento económico material, y el aumento á lo infinito de la potencia conquistadora. ¿Qué es la civilización para los que creen candorosamente en sus beneficios? Es un resplandor siempre más lejano, más alto, más ascensional, hacia donde marcha la humanidad; resplandor al cual cada época ha hurtado una chispa para almacenarla. Pero; ¿hay en verdad una civilización? Quién osaría afirmarlo! Hay civilizaciones múltiples que nacieron, se desarrollaron, envejecieron y murieron, atrayendo en su degeneración á nuevos pueblos y á nuevas civilizaciones que se han arrojado como buitres hambrientos á la conquista de tierras nuevas y de riquezas acumuladas y mal defendidas. Una civilización que se quiera conservar debe mantenerse en actividad, no descuidar ninguna de sus fuerzas y remozarse en su raza, no introduciendo en sus venas demasiada sangre extranjera; pues esa trasfusión fatal sin asimilación posible, debilita y desvía la normalidad de impulsión de sus destinos.

Cuántas analogías tiene nuestra civilización francesa con la que siguió á la época de Augusto; y eso que los judíos no juegan entre nosotros el papel de los libertos en los asuntos de Roma. Todos sabemos que los esclavos de raza extranjera mezclados á la vida íntima



MANILA. — Vista de la ciudad y el puerto



MANILA. — Calle principal del comercio

del pueblo, prestando servicios individuales, llegaron lenta pero seguramente á captarse la confianza personal de los gobernantes, apoderándose de las funciones públicas que el patricio negligente les abandonaba. El enervamiento, la fuerza, el gozo afable de la raza superior, dejan que el liberto, con la actividad de las razas explotadoras, infiltre su educación y prepare los rodajes públicos en el lugar donde le conviene tomarlos. Un día el liberto se encuentra en situación de entrar en el código Justiniano: tiene el derecho de ciudad, forma parte de las legiones, ha adquirido inmensas riquezas en el ejercicio del comercio que su dueño desprecia: Palas bajo Claudio y Narciso bajo Nerón gobiernan el Imperio.

Acaso nuestros intelectuales parisienses no nos hacen recordar los últimos retóricos de Atenas y de Roma, que á fuerza de diluir el espíritu de una raza y de promiscuarlo con el de otra vinieron á ser simples traficantes de

opiniones, extraños á la vida y á los sentimientos del pueblo cuya lengua hablaban? Sí; ellos parecen llamados á derribar todas las fórmulas impuestas por la sabiduría á la ignorancia, todos los principios políticos con que los partidos han fanatizado á sus adeptos, todos los axiomas del derecho y de la justicia.

El hombre es siempre el hombre: marcha con sus pasiones dejándose dirigir contra las personalidades más dañosas; y no emplea sus fuerzas de resistencia sino contra el precepto ó la ley que le impone la superioridad de un ideal: el acto y el actor le dominan, la fórmula le irrita. Con todo nuestra renovación no vendrá sino por la palabra.

Ah! el verbo generador, el que fortifica y rejuvenece los pueblos antiguos, no germina ni en la riqueza anormal de las especulaciones con que los extranjeros galvanizan un país, ni en la imitación de los procedimientos políticos de las otras naciones, ni en el cosmopolitismo intelectual: nace, nacerá en Francia, con el retorno hacia nuestras costumbres, con el estudio de nuestra historia, con el despertamiento del espíritu nacional y de la raza, que parecen dormidos en nuestro suelo.

Nuestras simpatías y antipatías

que tienen su origen en las fuentes de donde brota nuestro destino, debieran darnos la impulsión necesaria para el progreso moral, que debe servir de base sólida á nuestra reedificación material. Sacudir el yugo de nuestros retóricos; combatir la influencia de nuestros libertos, so pena de degeneración; no ser cosmopolitas sino para honrar y sostener á nuestros hermanos de raza, de sentimientos y caracteres, es lo que nos hará progresar cualesquiera que sean las trabas, porque tal es la ley superior que nos dirige.

Nuestra influencia ha sido frustrada en oriente por una política extranjera contraria á nuestras tradiciones; y al abandonar hoy á España sin haber ensayado la creación de una liga europea para defender el doble interés europeo y latino, abandonamos propios intereses y dejamos amenazar nuestras posesiones. Ya antes de la cuestión de Cuba, el Congreso americano no disimuló sus proyectos contra la Guayana francesa, Guadalupe y la

Martinica, á las cuales se enviaron agentes para excitar y armar contra nosotros á los descontentos, como se ha hecho en Cuba contra España. Caso curioso: así como los judíos europeos prefieren la Alemania donde son tratados con menos generosidad, los negros del continente norte-americano son más amantes de los yankees que los desprecian y declaran muy altamente que la raza negra debe desaparecer como la india.

La hipocresía americana ha cedido al fin á la impaciencia del sindicato que conmueve la gran Antilla y no ha cesado de alimentar públicamente la insurrección con ostensibles expediciones filibusteras. Se quería en Nueva York hacer declarar la guerra sobre un punto humanitario tocante á la famosa doctrina que ha servido á los Estados Unidos para sus descarados abusos. España, no obstante la energía de su carácter, acordó súbitamente la libertad de los *reconcentrados*; y el armisticio. Los americanos, temerosos de que las cosas se arreglasen, descubrieron bruscamente su juego y comenzaron las hostilidades con desprecio del derecho de gentes reconocido hasta aquel día.

La noche del sábado 23 fue el término fijado á España para responder al ultimatum anglo-sajón: la paz debía ser garantizada hasta entonces. Pues bien, los marinos americanos apresaron algunos barcos del comercio español, antes de la expiración del plazo. ¡Es así como se comprende en Washington la honradez, la humanidad y el respeto á la palabra empeñada! La patria del Cid se vengó caballerosamente acordando cinco días á los buques americanos para salir de los puertos españoles.

¿Cómo juzgar la conducta del Gobierno americano que da tan fútiles pretextos para justificar la declaración de guerra á un pueblo más débil y ya agotado? ¿Qué es sobre una carta privada, sustraída al Representante de Madrid en Washington, y sobre la acusación falsa—puesto que nada se ha probado—de la explosión del *Maine*, que América apoya el derecho de su intervención en Cuba? Nunca reto más audaz ha sido arrojado á los principios que pretende servir y defender la República de los Estados Unidos.

España, valerosa en su aislamiento absoluto—pues ni siquiera ha recibido en manifestación de simpatía uno de aquellos despachos sensacionales que recibió Grecia de la Rusia y el Transvaal de la Alemania—marcha, grande con la grandeza de su energía y de su culto por el honor, teniendo firme y en alto la bandera de Europa contra la agresiva, provocadora y devorante América. Dios poderoso! confirma una vez más á nuestra admirable hermana latina la misión que muchas veces le has dado de abatir el orgullo y derrocar la injusticia.

La conciencia que tiene España de su abandono la ha fortificado en lugar de abatirla. La Inglaterra se ha mostrado de repente aliada de la América á la cual trataba hasta ayer como á una nación de foragidos, John Bull y el tío Samuel están á esta hora el uno en los brazos del otro: quieren que se sepa que su armonía es una unión de raza.

“El mundo pertenecerá á los anglo-sajones, si ellos lo quieren,” escriben los periódicos de Nueva York.

Esta carta debiera concluir aquí, supuesto que lo demás es secundario desde que ha establecido la guerra entre América y España: diré, sin embargo, algunas palabras sobre otros asuntos.

Inglaterra se queja sin cesar de las usurpaciones de la Rusia y se esfuerza en demostrar á los japoneses que son sus peores enemigos.

El *Mainiche Shimboun* responde muy justamente que si la Rusia toma á Puerto Arturo, Inglaterra ha obtenido antes de ahora inmensas ventajas en China, entre las cuales enumera las siguientes:

1º Derecho de registro sobre el valle de Yang-Tse;

2º La promesa de que se abrirán los ríos chinos á sus buques;

3º El permiso de extender en el Yunnara el ferrocarril de Burnah;

4º La promesa por Rusia y Alemania de abrir al comercio general los puertos que le ceda la China;

5º La promesa de China de abrir nuevos puertos;

6º La apertura de Kiao Tcheou por la Alemania;

7º La promesa de que la Francia no se entregará á ninguna agresión contra la China;

8º El privilegio, en fin, de arreglar el último empréstito chino.

Un diario japonés reveló estos hechos, lo cual nos muestra que el Japón comienza á ver claro el grosero juego de Inglaterra, que quiere á todo precio barajar las cartas entre la Rusia y el gobierno de Mikado. A Dios gracias, Rusia permanece amiga del Japón y éste desconfía de sus consejeros anglo-sajones.

La tragedia cónica de Inglaterra haciendo á los egipcios abandonar el Sudán, continúa esta vez en sentido contrario; pues ahora imponen los ingleses á los egipcios la conquista de dicho territorio. Esta lúgubre comedia tiene mucho éxito en Londres: las *brillantes victorias* de Sirdar Kitchener crecen y se multiplican milagrosamente en los periódicos ingleses que las narran en estilo iliádico.

En Italia, Visconti Venosta, recordando su origen, trata de renovar las viejas tradiciones de la política italiana, aplicándola á los acontecimientos actuales. Los dos poderes de Italia, tan raramente de acuerdo, tienen las mismas ideas, por simpatías hacia España; y el Gobierno hará probablemente lo que ha hecho León XIII. Luzzati no se encuentra á estas horas sobre ningún lecho de rosas: las economías que se le piden por una parte y la falta de entradas por la otra amenazan turbar el presupuesto, aumentar el déficit y destruir el equilibrio tan penosamente realizado por M. Sonnino. Los partidarios de las luchas políticas en la Cámara italiana encontrarán vasto campo para la discusión.

En Alemania, el Reichstag continúa deliberando sobre la ley Heintze tocante al Código penal; y se trata de hacer desaparecer el párrafo concerniente al *Grober Unfug* “acto perturbador del orden público,” cuya aplicación deja abierta la puerta á los más terribles abusos y al cual se han dado las más caprichosas interpretaciones. Basándose en esta ley, el tribunal condenó á un carretero porque había limpiado su carruaje y enjaezado su caballo como para el trabajo en día domingo; hecho considerado como *groseramente perturbador del orden público*: también han sido condenadas 180 personas, conocidas por sus opiniones socialistas, porque iluminaron sus casas para festejar el 18 de marzo: son numerosas desde hace algún tiempo las protestas contra semejante artículo de la ley.

El asunto Kotze vuelve al tapete: hé aquí lo que dice el *Berliner Lokalanzeiger*:

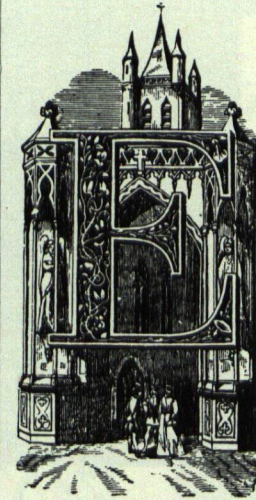
“Se sabe que el autor de las cartas anónimas “dirigidas á la Corte no ha sido descubierta. El juez del crimen, *von Bodungen*, ha “continuado en silencio las indagaciones que “conducían principalmente hacia una dama “nombrada en el folleto de fuego de *Langen Allenstein*; y se habría reunido un haz de “pruebas suficientes á la justicia para aclarar “el asunto, si el autor del folleto, que fue “largo tiempo amigo de la señora en cuestión, “no se hubiera suicidado. La policía encargada de la averiguación se mantiene en la “más absoluta reserva; sin embargo resulta “por varios indicios, que este asunto á pesar “de su antigüedad no ha sido clasificado.”

Se puede, pues, parodiando á Zola á quien tanto hemos aplaudido, reclamar á Berlín:— La claridad! la claridad!

JULIETTE ADAM.

NOTAS LITERARIAS

Informe á la Cámara de Comercio de Caracas sobre los Museos de Filadelfia y Gira de Inspección por los centros industriales de los Estados Unidos.— Junio y Julio de 1897, por Antonio E. Delfino.—1898.

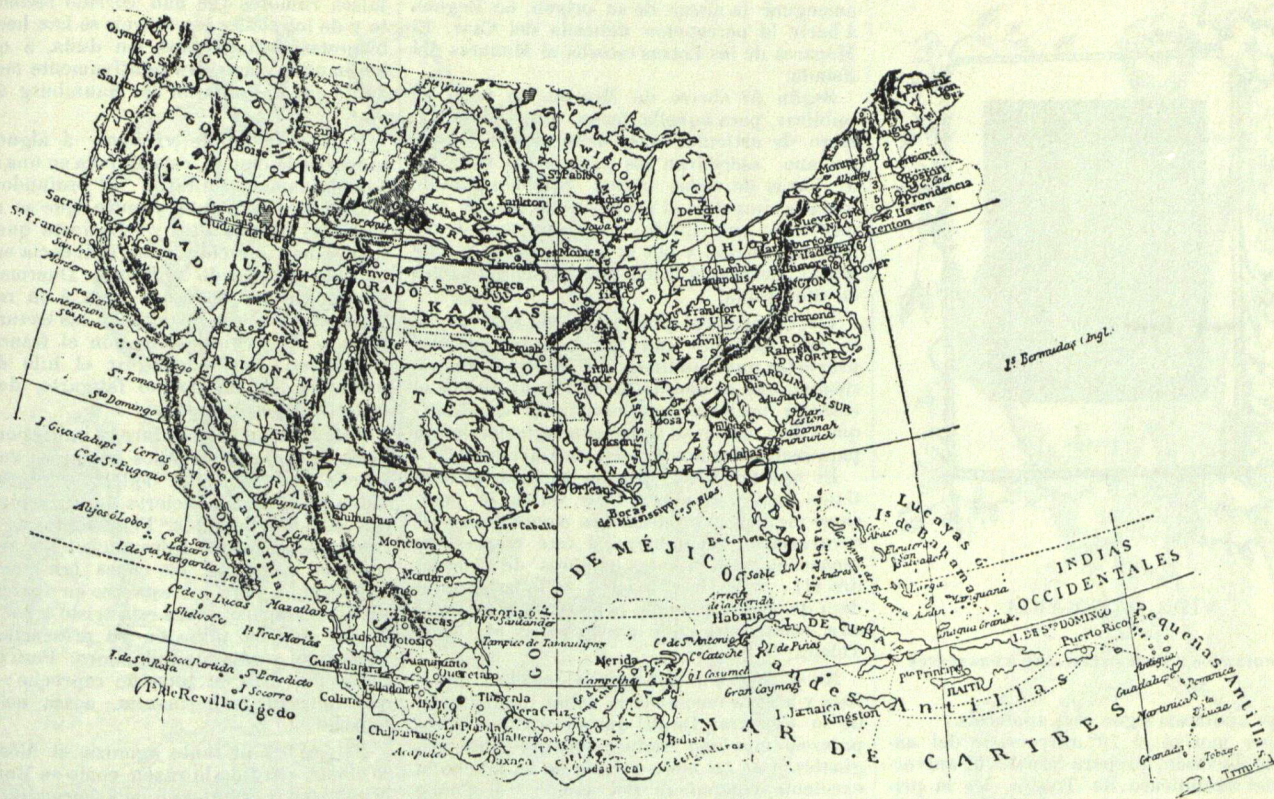


El señor Delfino ha limitado á trescientos ejemplares la edición de este libro. Y, en verdad, no había por qué hacerla más voluminosa. Cifras y hechos y observaciones esenciales no son lectura amena para los más, y acaso no habrá trescientos de nuestros compatriotas decididos á prestarles á estas páginas toda la atención debida y á sacar de ellas la enseñanza y el ejemplo que encierran y fuera útil diseminar en nuestro país.

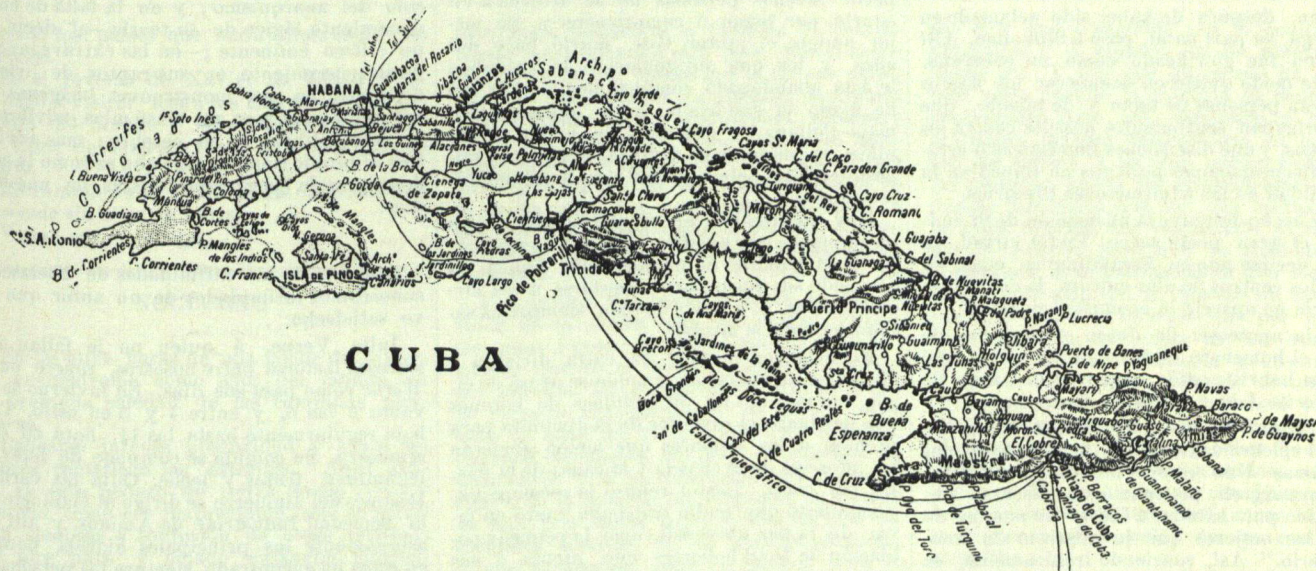
De más de una veintena de grandes centros productores y fabriles visitados por el señor Delfino en la Gira de Inspección hecha por el Congreso se da cuenta en el informe, sin alarde literario, en forma desnuda de grandilocuencia y fondo destituido de exageración como si el afán del informante se redujese á señalar la roca sobre que se asienta la fábrica política é industrial de esta nación. En ese desfile de ciudades aparecen unas como *Pall River* que en 1870 tenía 27.000 habitantes y en los veintiocho años transcurridos ha llevado hasta 100.000 el número de sus moradores y gasta al año en salarios para sus 30.000 obreros, poco menos de cincuenta millones de bolívares, es decir *más* de lo que producen al año *todas las aduanas* de Venezuela; centros como Worcester que en 1858 contaba con un núcleo de 9.000 pobladores y tiene hoy 110.000 que producen artefactos por valor de \$ 38.000.000 cada año; poblaciones como Springfield cuyos 55.000 habitantes gastan 200.000 dollars anuales en sus escuelas públicas y como Holyoke que con menor población aún sostiene un presupuesto municipal de más de un millón de dollars, y como Dayton, igual en población á Caracas, que alberga 7 Bancos y 15 institutos hipotecarios y ha construido 80 millas de cloacas bajo sus calles y gasta 250.000 dollars en los doce mil alumnos de sus escuelas.

¿Cómo adquieren esas agrupaciones tal y tan extraordinario poder de crecimiento? El señor Delfino no lo dice pero entre líneas y bien subrayado se lee en su informe en la insistencia con que anota minuciosamente el movimiento de las rentas municipales de esas ciudades, la eficacia de sus cuerpos de policía y bomberos, de sus juntas de sanidad, de instrucción y de beneficencia. Es el municipio por el sólo hecho de su existencia autónoma y soberana dentro de su jurisdicción quien realiza el milagro de esa potencialidad de ensanche y crecimiento común á casi todos los núcleos de colonización anglo-sajona, por cuanto les es común esa franquicia cardinal de su sistema político.

La suma del desenvolvimiento de las unidades municipales hace el prodigioso desarrollo de la gran unidad nacional. Como el municipio al propio tiempo estimula en la misma razón en que protege y garantiza el esfuerzo individual, y como no cree sino por el desembarazado y libre juego de ese esfuerzo, mírase al fin en este libro por qué es grande una nación de 70.000.000 de hombres, en la que cada uno de ellos arde en viva emula-



Mapas de los Estados Unidos, México y mar de las Antillas, donde se desarrollan las operaciones de la guerra hispano-americana



ción (hija de la seguridad y del orgullo de sus garantías ciudadanas) y trabaja valientemente por ser el primero de su gremio en su ciudad y porque su municipio sea el primero entre los de su clase en la nación.

Hé ahí la solemne lección que de este libro se desprende, lección que en ninguno otro he aprendido por modo tan objetivo y en términos tan precisos, ó que den tan clara idea de la grandeza moral y material de esta República de la cual pudo y supo decir don Santiago Pérez que un día de trabajo de ella vale por todos los triunfos de la antigua Roma.

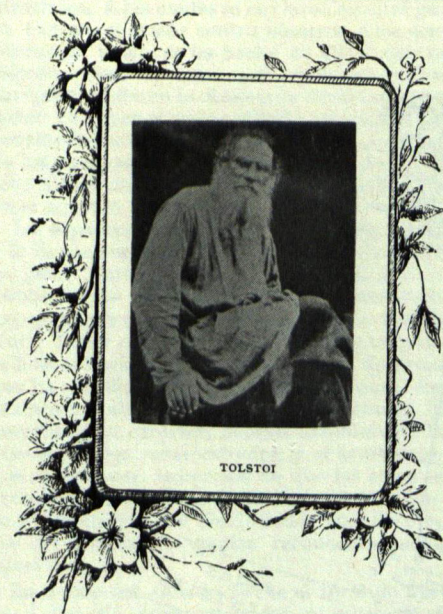
De ahí que en este informe se mire cómo la vida nacional lejos de reconcentrarse en una ó dos metrópolis cual suele en los viejos centralismos, discurre por todo el inmenso

territorio de la República, constituye cada ciudad en centro metropolitano y reside en el sentimiento de la dignidad cívica que la virtud del fuero municipal imparte é infunde en la conciencia de cada ciudadano.

Recorrer estas notas ordenadas sin intento de formar con ellas libro, arrojadas como con desaliento y desesperanza de que fueran leídas, entremezcladas en la enumeración de nombres de fabricantes y de observaciones de puro carácter mercantil, es sentir la necesidad de que sean ampliadas y de que el modesto informe en el que á pesar de la renuencia del autor transpira la grandeza del asunto, sea ocasión de obra más completa hecha sobre las mismas líneas que con tanta desconianza de sí mismo ha sabido él trazar con mano firme y certera.

De su habilidad y competencia para hacerlo dan prueba la sencilla y profunda elocuencia con que traza el cuadro de los orígenes de este país al hablar de la Nueva Inglaterra, la bella concisión con que saluda á Pittsburgh y Chicago, y lo atinado y erudito de sus observaciones en todo el cuerpo del informe.

De cómo representó á Venezuela en el Congreso el señor Delfino, en el sentido de la más sana doctrina del pan-americano se darán cuenta los lectores, y pensarán que al cabo no hay por qué lamentar que haya sido él el único Delegado de Venezuela á pesar de que todas las Cámaras de Comercio de la República fueron invitadas á hacerse representar en Filadelfia.



VIDA LITERARIA

—
 ESCANDINAVOS Y RUSOS, ALEMANES Y FRANCESES
 —

A una apoteosis sigue otra apoteosis. La que motivó el 70º aniversario del nacimiento de Ibsen, prepara la del 70º aniversario del nacimiento de Tolstói. De la primera, palpitan todavía ecos simpáticos; de la segunda no se conoce sino el grato rumor que precede á los festivales: la alegría de la vispera.

Ibsen, después de haber sido aclamado en Noruega, su país natal, pasó á Stokolmo. Allí también fue glorificado como un soberano. De este modo quisieron demostrar los suecos que eran personas de tacto y de talento, que no abrigaban sentimientos hostiles contra los noruegos, y que disensiones domésticas ó erradas interpretaciones políticas no impedían la comunidad de las admiraciones literarias.

Este hecho destruye la afirmación de Strindberg, el gran poeta sueco. En tal virtud, ya puede decirse que en Escandinavia, como en todos los centros de alta cultura, la enemistad literaria no apareja la enemistad personal.

En la apoteosis de Ibsen no se echó de menos el homenaje de Strindberg. ¿Con qué ofrenda habría podido concurrir el autor de *La señorita Julia*? El odio no admira.

El último de los actos realizados en honor del célebre dramaturgo, fue dispuesto por las damas. Una autora de talento y gracia, la señora Agrell, pronunció un discurso humorístico para saludar á Ibsen "en nombre de todas las mujeres que lo admiran sin comprenderlo." Así, sonriendo irónicamente, se expresó la señora Agrell, momentos después de definir concienzudamente la importancia filosófica de la Obra del Maestro, y de precisar compendiosamente la concepción del "ideal femenino."

De aquí arranca la odiosidad que siente el poeta sueco contra el apóstol noruego. Mientras éste quiere para la mujer una esfera de acción semejante á la del hombre, el otro clama contra la emancipación y se aferra á la idea de que en el recinto del hogar es donde se afirma el imperio de la mujer. Así, la producción de ambos dramaturgos puede considerarse como una grandiosa polémica, mediante la cual la filosofía y el arte presentan bellos y extraños aspectos.

* * *

El día 28 de agosto próximo señala el septuagésimo cumpleaños del autor de *Anna Karénine*. En tanto, sus amigos y admiradores

idean celebrarlo de modo que los festejos, sin amenguar la alteza de su origen, no lleguen á herir la percepción delicada del Czar. El Monarca de las Letras estorba al Monarca del Estado.

Según *El Correo* de Moscou, se trata de publicar, para aquella fecha, un valioso número de artículos que, dedicados al ilustre anciano, escribirán los principales hombres de letras de todas partes. También goza de muchas simpatías el propósito de reunir, por medio de suscripción, una gran suma de dinero con la cual y por la iniciativa del Conde pueda llevarse á cabo una espléndida obra de filantropía.

Los entusiastas promotores del festival no se han decidido aún por ninguno de los proyectos que discuten. Se cree, al propio tiempo, que no podrán darle á la apoteosis el carácter nacional que revistió la de Henrique Ibsen, quien se trajeó con su mejor levita para recibir los honores del rey Christian.

El apóstol ruso, por su socialismo cristiano, inspira recelos al Czar, quien lo mantiene vigilado y en ocasiones siente deseos de encarcelarlo. Sin embargo, á este respecto se recuerdan las siguientes palabras de Alejandro III: "No hay prisión en toda la grandeza del imperio donde la puerta sea bastante alta como para que pueda pasar el Conde Tolstói."

No se inquieta por nada el célebre novelista y acepta resignado la labor inquisitorial de la Censura. De allí que sus últimos libros parezcan más bien traducciones que obras originales. Con tal motivo decía no ha mucho la excelente compañera del sabio: "el Conde no trabaja más para la Rusia, pero sí para el mundo."

Tolstói está muy solo en aquel poblado imperio. Muchas personas no se atreven á visitarlo, por temor á comprometerse. Su mejor amigo, el pintor Gue, murió hace dos años, y los que antiguamente lo cuidaban le han abandonado completamente. Por eso ha fijado su residencia en la aldea de Yamaña-Poliana, y allí, con su mujer y sus niños, se complace en vivir la vida de los campesinos. Esas pobres gentes son ahora sus únicos amigos.....

Hay sublimidad en el alejamiento que se ha impuesto este hombre. Nunca ha hecho nada para ganar la popularidad, nunca ha atenuado sus ideas para adaptarse á las circunstancias, y, á pesar de todo, siempre ha sabido ser fiel á sí mismo.

No debemos olvidar su carta dirigida á un diario de Stokolmo, cuando se pensó en él, con motivo de los 30 millones de coronas que destinaba el inventor de la dinamita para premiar á los hombres que mejor sirvieran los intereses de la ciencia y la causa de la paz. En esa carta, Tolstói rehusó la recompensa, y manifestó que nadie trabajaba tanto en favor de la paz universal como la pequeña población de Doukhoborzes que, atenta á sus sentimientos cristianos, se mantiene refractaria al servicio militar, sin temor á los castigos consiguientes á la deserción.

Tolstói está solo en Rusia, pero no lo está en Europa, no lo está en el mundo. Todos sus admiradores se unirán en un mismo sentimiento de alegría y de respeto para celebrar su noble y vigorosa ancianidad.

* * *

No ha resultado cierta la noticia de que una gran mejoría se había producido en el estado intelectual del célebre filósofo alemán Federico Nietzsche. La señora Iverster Nietzsche, hermana del pobre loco de Weimar y su enfermera asidua, escribe á un diario de Magdebourg: "No tengo necesidad de decirlos cual sería mi alegría si yo pudiese abrigar siquiera la sombra de una esperanza en lo que se relaciona con la curación de mi hermano. Ay! Según dicen todos los médicos,

ésta se hace hoy absolutamente imposible. Los falsos rumores que han corrido recientemente y de los cuales los diarios se han hecho intérpretes, son debidos, sin duda, á que mi hermano se encuentra relativamente mejorado desde que lo mudaron de Naumburg á Weimar.

"La casa donde vivimos, á alguna distancia de la ciudad, está situada en una altura, completamente solitaria. El profundo silencio, el aire excelente y puro que se respira aquí, los cuartos altos y espaciosos que habitamos, han ejercido gran influencia en el estado de mi querido enfermo. Duerme bien, se interesa en todo lo que pasa á su alrededor, y presta atención sostenida á las lecturas que le hago. Oye con predilección el francés, pero no creo que pueda seguir el hilo de una narración. A fin de no fatigarlo, dedico á la lectura poco tiempo.

"Mi hermano no produce la impresión de un loco. Sus ojos son bellos y claros; conserva mucho de su antigua belleza y gracia, pero habla poco y se nota cierta paralización en todos sus movimientos. Felizmente no se da cuenta de su horrible desgracia! No puedo resistir el dolor que me causa tan lamentable espectáculo, pero me esfuerzo en aparecer risueña. Federico nunca está triste y por eso no quiere que me aflija en su presencia. Hay veces que, á pesar de todo, lloro. Pero cuando lloro, me dice en tono de reproche:—¿por qué lloras tú, mi hermanita; acaso no somos felices? "

Felices! Y en tanto agoniza el filósofo en Weimar, perdida la razón, como en Eudewich Munkacsy y Schumann, sus hermanos en la patria, en el genio y en la locura!

Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844 en un humilde pueblo de Sajonia. Es el filósofo del anarquismo; y en la falta de encadenamiento lógico de su teoría—al decir de un crítico eminente;—en las extravagancias de su pensamiento, en sus raptos de lirismo delirante, en sus monstruosas imágenes, en sus negaciones y en sus blasfemias, adviértese el desequilibrio de su cerebro; mas adviértese al propio tiempo, algo que es como la condensación de las grandes locuras de nuestros días.

* * *

Después de las intimidades de Nietzsche, conozcamos intimidades de un autor que vive satisfecho.

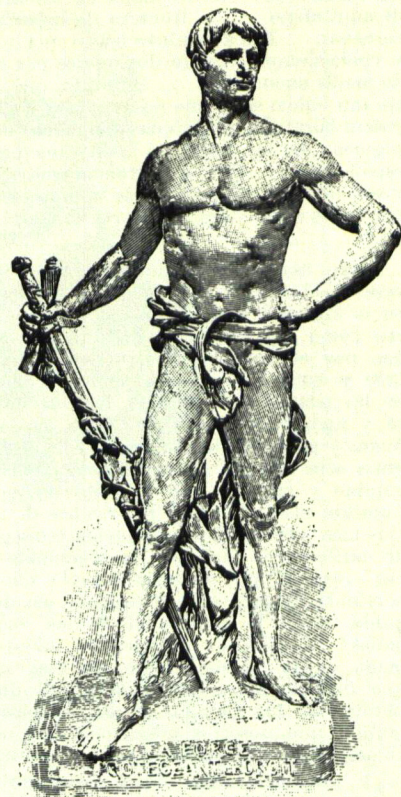
Julio Verne, á quien no le faltan numerosos lectores entre nosotros, refiere en el *World* cómo pasa sus días. En invierno se levanta á las 6, y entre 4 y 5 en estío. Trabaja regularmente hasta las 11, hora en que almuerza. Su comida se compone de huevos, legumbres, frutas y leche. Odia las carnes. Después del almuerzo se dirige al Gabinete de la Sociedad Industrial de Amiens, y allí lee asiduamente los principales diarios, porque en estos ha encontrado siempre los personajes de sus novelas. La idea de *La vuelta al mundo en 80 días*, por ejemplo, le vino á la mente leyendo un artículo sobre la diferencia del meridiano.

Tan luego se pone al corriente de las noticias, pasa al *Hôtel de Ville*. Hace diez años que es miembro de la municipalidad. Después regresa á su casa, situada en la calle Charles-Dubois, y come á las 7. Hasta este invierno pasaba regularmente sus noches en el teatro, donde su señora tiene un palco de abono. Su afición á la música lo hacía quedarse allí, no importándole nada el mérito ó demérito de la compañía de ópera; pero empieza á encontrar aburridas esas noches pasadas fuera de su casa, y actualmente experimenta verdadero placer en acostarse á las ocho.

Julio Verne es también un septuagenario como Ibsen y Tolstói. Tiene horror á los viajes y sólo con la imaginación es que ha ex-



SENECTUD. — Escultura de L. Steiner. — (Salón de París — 1898)



LA FUERZA PROTEGIENDO AL DERECHO
Escultura de Eug. Mariott. — (Salón de París — 1898)

plorado los países que maravillosamente ha descrito.

Es el reverso de Xavier de Maistre. Este llegó á visitar hasta las más apartadas regiones del mundo y sólo escribió un pequeño libro de viajes—*Viaje al rededor de mi cuarto*.

En cambio Julio Verne le ha dado la vuelta al mundo sin salir de París.

Viajar es!

NOCTURNO

En las altas horas de una noche de invierno encuéntrome como lejos del mundo, en la profunda soledad de las campiñas pirenaicas.

Rodéame intensa obscuridad y sobre mi cabeza centellean las estrellas. Aquí abajo, en este pedazo de tierra donde vivo y marchó, como sér inapreciable, sólo se perciben sombras y confusión de cosas téticas; un aire puro y helado ensancha momentáneamente mi pecho, pecho de átomo, como para vigorizar mi efímera vitalidad, en tanto que, allá arriba, en el fondo negro-azul de los espacios, brillan miriadas de luces, centelleos eternos.

Son las dos de la mañana, instante que pudiéramos llamar el corazón de la noche, de la noche de invierno. La estrella del Pastor, reina de los misteriosos instantes que preceden al día, álsace en el Este con su blanca luz.

La vida está como en silencio por doquiera, como en un frío sueño semejante á la muerte; los mismos animales nocturnos han suspendido sus correrías y reposan dormidos. Más allá no hay nada. Los campesinos, los pastores, que diariamente se levantan antes que el sol, están todavía recogidos bajo sus techos protectores. Acaso no se encuentre por los caminos circulando en esta gran soledad sino algunos de esos hombres á quienes el amor ó la vagancia

mantiene despiertos ó también el contrabando refiriéndonos á este país. Por el camino por donde voy parece que la luz cae palpitante de las estrellas en cascadas de fósforo; y este camino seco y endurecido, resuena y vibra con mis pasos como si el suelo estuviese hueco. Además, marchó y marchó sin advertirlo tal es de vivificante este aire de la noche, pero voy maquinalmente como si mis piernas fuesen resortes puestos en movimiento perpetuo é independientes de mi voluntad.

Veó brillar los mundos sobre la obscuridad de la tierra que me rodea. Entonces, poco á poco recobro ese sentimiento particular que es el terror sideral, el vértigo del infinito. Yo conocí este sentimiento por la primera vez cuando á los diez y ocho años de edad me vi obligado á entregarme, durante las noches del mar, á cálculos astronómicos y á la observación de las estrellas. Por lo general los elegantes no piensan en esto y la mayor parte ignora las más elementales nociones de los abismos cósmicos, y ello es sensible, pues en muchos casos les evitaría el ridículo en sus agitaciones liliptienses..... El conocimiento de la cuasi aterrante duración de la vida de los astros nos tranquiliza sobre lo efímero de los acontecimientos humanos, inspirándonos cierta calma desdeñosa que nos induce á decir: Dios mío, qué será de ésto dentro de veinticinco mil años, cuando el eje terrestre haya cumplido su rotación? ó bien dentro de dos ó trescientos mil años?

En esta hora dulce y santa sólo hay en la atmósfera el perfume del musgo que viene del centro del bosque y la humedad del suelo que se conserva bajo el ramaje de la arboleda. Nada más; se diría que se respira la pureza misma, así como á lo largo del camino se percibe el olor del sembrado de la alquería.

Y yo veo siempre, sobre el negro-azul del cielo, centellear los millones de luces, como polvo de fuego..... Es el conjunto de lo

que es y que á menudo nos lo ocultan las nubecillas y la cegante luz de nuestro pequeño sol. Y con qué fin se nos ha permitido verlo cuando la facultad de penetrar y comprender todo eso, destinado á hacerse aterrador, debiera desarrollarse en nosotros con los siglos? Y hé aquí que en esta noche me infunden miedo las constelaciones—estas formas familiares que son casi eternas para la vista humana tan velozmente extinguida por la muerte, pero que en realidad percibidas por ojos más durables que los nuestros se deforman con la ligereza de esas figuras cambiantes y furtivas que por un instante aparecen envueltas en un vuelo de chispas. Cómo nos confunde y desconcierta el pensar que estas cosas de lo alto que simbolizan para nosotros la calma y la inmutabilidad están por el contrario en pleno vértigo ó movimiento; y saber que el sin número de soles, no condensados, los apagados y los que brillan, remolinean como enloquecidos en la velocidad inconcebible del movimiento al derredor de sus centros de atracción.

El aire vivo de esta noche nos dá clara idea de la impresión helada del gran vacío sideral, así como el matiz sombrío del cielo imita la densa obscuridad de los espacios donde las miriadas de soles, sin poderlos favorecer con un poco de calor, ni siquiera con un poco de luz, apenas si pueden esparcir sino un tembloroso polvo de diamantes. Soles bien pequeños por cierto, que arden en la noche y consumen en el frío su calor inicial! Cuán miserable polvo parecen ellos, errantes como nubes, perdidos en la soberana obscuridad, cayendo desde hace millares de millares de siglos en un vacío que no se colmará jamás!

En medio de la microscópica soledad terrestre, siento pasos á mi alrededor; ruido de vida que me sorprende en medio de toda esta sombra, de todo este silencio. Dos siluetas humanas cruzan mi camino, marchan

lentamente el fusil al hombro!..... Ah! son los aduaneros! Me olvidaba de los asuntos de aquí abajo..... la frontera de España está cercana..... Estos hombres hacen una ronda, y como siempre van de dos en dos por temor de malos encuentros..... Dios mío, qué negocio tan bueno sería que pasasen esta noche algunas baratijas prohibidas de manos de los pigmeos de la Francia á las de los pigmeos españoles!..... Qué importancia tendría esto visto desde los mundos más vecinos al nuestro, tales como Véga, Bellatrix ó Atair!

Serán esas migajas siderales todo lo que reserva el Fuego, todo lo que tiene y existe en el Cosmos? Serán esas migajas que viajan como las arenas de las dunas impulsadas por el viento en el inmenso espacio helado y vacío, y que fatalmente en el curso de las edades incalculables han de enfriarse y apagarse? No serán acaso los pequeñísimos pedazos, las chispas perdidas de alguna otra reserva mil y mil veces más inagotable y situada más distante de nuestra humilde vista, más allá del alcance de nuestros más penetrantes y pequeños telescopios, de millones de millones de veces más lejanos—reserva que no sería todavía sino una partícula de otra más enorme—y así de seguida hasta la enormidad de las enormidades? Porque, en resumen, el infinito tomado en la fuente madre de esas masas que brillan, no es más inverosímil que el infinito de los tiempos y de los espacios, infinito que nosotros admitimos por fuerza no obstante ser impotentes para concebirlo....

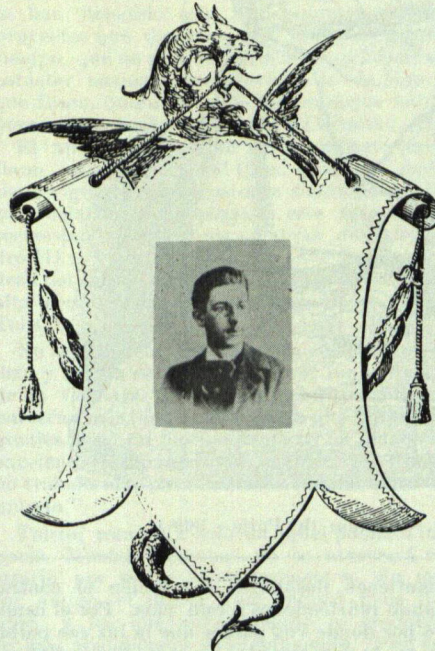
¿Y qué sería entonces el Dios que sólo rigiera nuestro Cosmos?—este mismo Cosmos tan prodigiosamente desmesurado tal como lo entrevén los más profundos pensadores astrónomos—y aquí que este Dios no me parezca suficientemente grande para ser *único*. Y considero como imposible que él no se incline á su vez ante otro Dios de más asombrosa inmensidad—el cual tendría todavía por encima de sí una potencia mil veces más lejana—y así sucesivamente hasta *el infinito*. Ese Jehovah me inspiraría lástima por su eterna duración, por su espantosa soledad, por su imperfectibilidad y su absoluta libre voluntad..... En este momento, para contentar un poco mi razón, la razón de un átomo tal como yo soy, se necesitaría que hubiese en los Dioses una progresión sin fin; que siempre, siempre se cerniera sobre un Dios, por alto y aterrador que fuera, el misterio de *otro Dios*, más inconcebiblemente creador, eterno é inaccesible.....

Orgullosa y turbado en mi sueño, continuó mi camino. Pero algo surge y se levanta á mi vista, como una barrera, como una alta señal de alarma que alguien hubiera colocado ante mis ojos y mi revuelto pensamiento: es el campanario de una iglesia de aldea, que se destaca, como negra pirámide, sobre el fondo del cielo estrellado, entre el centelleo de Antares y la fosforescencia de la gran vía láctea. Mientras todo duerme tranquilo á su alrededor él continúa su vigilia comenzada desde hace algunos despreciables siglos que nos parecen de larga duración—permanece ahí para los humildes del vecindario y tal vez para los temerarios como yo, que tienen por misión el gritar: Alerta! Dada mi pequeñez y el sitio en que estoy me parece gigantesco el pobre campanario de provincia, que me oculta las constelaciones, los millares de universos, grupos incommensurables de mundos. Y de repente parece decirme:

“Admite también en tus sueños, soñador, “mis relativas proporciones. Bendice en mí, “en la idea cristiana que yo represento, el “antifaz protector capaz de ocultarte los abismos y no dejarte sentir el espanto del caos. “En cuanto á la nada que tú eres, esta idea

“me parece infinitamente grande; ella ofrece “verdades desconocidas y una representación “muy aproximada y puesta con sabiduría “al alcance de tu débil razón. Trata de “imitar á los humildes que á mis pies re “posan en las tumbas, y que creyentes se “durmieron en el Señor sin escudriñar el “vacío ni conocer los vértigos.....”

PIERRE LOTI.



Fragmento de una crítica

(POR JOSÉ ENRIQUE RODÓ)

Hay dos supremas manifestaciones de la belleza poética en la forma, que prevalecen y triunfan según la poesía, que reúne y armoniza en cierto modo las calidades de las demás artes bellas, se incline á participar del dominio de las artes del dibujo ó de la indeterminación del espiritualismo melódico. Por una parte, la línea firme, el ritmo vencedor de la inmaterialidad de la palabra, el culto de las apariencias materiales y tangibles del verso que dan la sensación de contornos mórbitos de estatua, el arte de la imagen precisa, dotada de relieve, que puede hacerse pasar de la estrofa al mármol ó al bronce; el procedimiento, en fin, que pone en manos de los poetas, ya el martillo y el cincel del escultor, ya—como símbolo de los primores parnasianos—el diamante del grabador de piedras finas. Por otra parte, el tejido tenue y aeriforme de los líricos en quienes tiende la poesía á la vaguedad sentimental de la música; el de las rimas de Bécquer, el del líeder heiniiano; semi—claridad de crepúsculo, levedad etérea, graciosa suavidad de una forma desdeñosa del efecto plástico y el “número sonoro,” pero que, modelada para expresar las vaguedades del ensueño y la aspiración de lo inefable, encuentra su arte propio rehuyendo la severa precisión de la línea, espiritualizando los contornos de la imagen y la expresión, á la manera de muy trémula y vaporosa atmósfera del pensamiento, que parece pugnar por desasirse de los límites de toda concreción y toda forma, ó de levísimo incienzo que aspira á la inmaterialidad.

Una observación superficial y ligera que fijásemos sobre ese modernísimo verso francés,

presa de una anarquía fecunda y deliciosa, martirizado por todos los refinamientos del espíritu y todas las torturas de la técnica, nos daría ocasión para comprobar la coexistencia de ambas aspiraciones extra—verbales en su grado más alto, y nos mostraría, junto á la más espiritualizada manifestación de la forma que parece temer hasta el roce de las ondas del aire, el extremo brutal en el esfuerzo de los que trabajan el ritmo como el mármol, el pensamiento como inscripción lapidaria y la imágen como escultura.

(Montevideo.)

El beso de la reina

(POR J. H.—ROSNY)

I

Hace diez años vegeto en esta horrible oficina de L..... donde quien sabe cuanto tiempo más tendré forzosamente que vivir. Todo el mundo rinde justicia á mis cualidades y reconoce que yo hubiera podido aspirar á los más altos destinos; y hasta mis enemigos están convencidos de mis méritos: no obstante estoy condenado á enmohecarme en este horrible agujero de L..... Ay!—historia universal—una mujer me ha perdido y esta mujer es la reina.

II

Era muy joven entonces—diez y nueve años—y paseábame un medio día por el bello parque real y á la sombra de los más nobles tilos que nacen sobre la superficie de la tierra. Había recorrido los claros del bosque y las verdes praderas fecundadas por murmuradores arroyuelos y me senté á descansar en un terreno plantado de álamos cuyas copas se inclinaban las unas hacia las otras formando encantadoras ojivas. Cerca de allí lucía un estanque su brujida superficie, y allá, bajo la avenida de cedros, delineaba sus contornos el palacio color de nubes.

Mi espíritu se ensanchó en aquella misteriosa soledad del día y pasaron por mi mente gratísimos ensueños. De improviso una agnía súbita, nacida acaso del perfume de los narcisos, vino á perturbarme haciendo latir apresuradamente mi corazón. Como para corresponder á esta inquietud un ligero ruido, un ruido de remos se dejó oír sobre las aguas.

Me escondí en medio del césped y por largo rato reinó el más profundo silencio hasta que al fin apareció sobre el estanque la proa de una nave figurada por dos blancos cisnes, en cuyos pechos de cobre centelleaba un pálido rayo de sol.

Una mujer delgada, de formas resplandecientes, ojos hermosos y boca divina, movía lánguidamente los remos que levantaban nacarada espuma al caer en el agua.

Sentí una emoción indefinida y me escondí más reteniendo la respiración y á punto de perder el conocimiento; porque era ella, la reina, á quien yo amaba en secreto y con la cual había estado soñando durante el medio día. En la popa de la barca un hermoso niño, el príncipe de T..... sobrino de la soberana, gobernaba el timón.

De repente oí un grito, ví ladearse el bote y al pequeño príncipe caer en el agua en tanto que la reina se agarraba á una rama de sauce.

De un brinco me arrojé al agua, recobré al niño que rodaba con la corriente, lo deposité en tierra, acerqué la barca á la reina, y mis brazos tocaron su cuerpo divino hecho para ser estrechado por los hijos de los reyes. Pálida, emocionada, me miró en silencio largo rato, luego se acercó al pobre príncipe lo abrazó con una ternura febril y me dijo:

—Os debe la vida; y todo lo que pidáis lo obtendréis.

—Todo! grité.



EL COMODORO DEWEY
Comandante de la escuadra americana



EL ALMIRANTE MONTOJO
Comandante de la escuadra española

Una turbación salvaje, una locura hirviendo me embargaba. La reina encontró mis ojos y se ruborizó: no era la primera vez que nos veíamos. Algo extraño advertí en su rostro y tentado cada vez más por su belleza, repetí:

—Todo.... no me diréis nó?

Más ruborizada aún, me dijo:— Pedid lo que queráis.

—Quiero—dije—.... quiero daros un beso!

—Que locura, contestó con un tono de reproche: solamente vuestra juventud os excusa.

Participaba de mi turbación y me contemplaba singularmente: mi atrevimiento se acrecentó hasta el punto que no hubiera retrocedido ante ningún peligro.

—Me habéis prometido.... dije. Y antes de que pudiera defenderme me apoderé de su cabeza divina, junté ardentemente mi boca con la suya y bajo mi apasionado beso sentí que sus labios respondían á los míos. Aquello sólo duró un instante, pero la impresión fue tan profunda que jamás he podido olvidarla. Cuando la reina me rechazó vimos á lo lejos un gentil-hombre de la comitiva del rey que venía por el largo callejón de álamos.

III

El rey lo supo todo: la reina denunciada se debió explicar; y aunque omitió ciertamente lo más importante (su complicidad de un segundo) mi destierro fue decidido. Yo no tenía bienes de fortuna y dependía del Soberano. Se me embarcó para L..... primero como secretario, después como Cónsul. El rey es un hombre implacable y no me perdonará jamás. Estoy, pues, condenado á perpetuo aislamiento á menos que mi dueño no muera. En algunos instantes me arrepiento de mi locura, en otros siento los labios de la reina como presentes sobre mi boca y no me pesa nada de lo que hice. En tiempos de pascua recibo de la corte un ramo de narcisos; por él sé que hay alguien que no me olvida y mis labios se ponen á temblar desatinadamente.

Cuento

(POR SARAH BERNHARDT)

Todas las hadas se han reunido en torno de la cuna.

Ansiosos y conmovidos esperan el padre y la madre los dones con que cada una de ellas habrá de obsequiar á su hijo.

Niño, serás hermoso, de elevada estatu-

ra y buenas formas; tu heroicidad te alcanzará coronas de oro! Escucharás las aclamaciones de la multitud y serás arrastrado en carrozas por tus admiradores; harás reír y llorar á los pueblos, que temblarán y se estremecerán en tu presencia. Las perlas de los poetas caerán desgranadas á tus pies y las lirras de los músicos resonarán en tu alabanza. Conquistarás el amor de cien heroínas; nada podrán contra tí el veneno ni el puñal y tu fama traspasará los montes y los océanos.

Enternecidá la madre por tantos favores prodigados á su hijo, póstrase á dar gracias á las hadas, mas de súbito ábrese una puerta y en ella aparece la hada de las glorias eternas.

—No me es posible, dice, quitar á vuestro hijo las gracias que le han concedido mis hermanas; pero en castigo del olvido que de mí habéis hecho, oíd el dón que le reservo:

—Sí tendrá coronas, pero serán de cartón; reirá y llorará y amará, sí, empero sólo á voluntad de otro. Aun los mismos que le hayan aclamado le negarán cruelmente el signo de distinción que se da á los ciudadanos escogidos. El mismo pueblo que le ha convertido en ídolo le derribará en plena gloria, y embriagado aún con los bravos de la víspera se verá obligado á arrastrar el carro del nuevo astro que se levanta. Sus laureles se convertirán en siemprevivas y morirá de tristeza en el olvido, sin dejar nada, nada en pos de sí."

—¿Pues qué ha de ser nuestro hijo? exclama el padre, sobrecoigido de terror.

—¡Comediante! responde la hada.

Surge entonces la hada de la muerte y acercándose lentamente al niño, le dice:

—Hijo mío, yo te vengaré; después de tu muerte el artista novel se verá agobiado con el peso de tu recuerdo.

El hada Dum-dum

(POR OCTAVIO MIRBEAU)

Anoche me encontré en el teatro con un oficial inglés, antiguo amigo mío, quien me contó que volvía de las Indias. Es un encantador muchacho que gusta mucho de Francia y sobre todo de París, cuyas mujeres les parecen superiores á la del resto del mundo.

Conozco el templo de Elefanta—me dijo— que no vale nada al lado de los de aquí; así

como las mujeres de allá, que son de madera mientras que las parisienses, oh! las parisienses no son de madera.

Y el joven oficial se ríe de esta chanza que juzgo groseramente británica. Me habla de nuestro teatro que le parece excelente, y encomia como puede los *Petites Michu* y el *Nouveau Jeu* que ha visto ya tres veces.

—Y bien, le dije cortesmente, cuando acabó sus apreciaciones dramáticas, habéis conseguido un verdadero triunfo con vuestra bala Dum-dum.

—No me habléis de eso..... es una insignificancia. ¿Cómo la llamáis vosotros? Una frutica, esto es, una frutica encantadora.

—Y que hermoso nombre!

—Es efectivamente muy poético, dijo el oficial visiblemente lisonjeado.

—Se diría el nombre de una hada en una comedia de Shakespeare. El hada Dum-dum: una hada rubia, alegre y ligera, que danza en medio de los matorrales y bajo los rayos del sol. A dónde va?

—A dónde va? Dum-dum saltando y brincando es más hada de lo que creéis. La más misericordiosa de las hadas, porque con ella no hay heridos.

—Ah! ah!

—No hay más que muertos..... es exquisito.

—Exquisito?

—Sí, querido: es necesario civilizar la gente á la fuerza. Después de todo es feo y fastidioso encontrar inválidos con sus mangas vacías de brazos; y sus piernas y cráneos de madera..... Y el viejo capitán que cuenta durante la tarde la época en que recibió sus treinta y seis heridas. Todo eso se acabó..... Ah! si hubiéseis tenido esta bala encantada durante la Comuna, y á Fourmies.....

—Entonces lo que me han dicho no es un cuento de Edgardo Poë, un sueño de Tomás de Quincey!.....

—No, amigo mío: los experimentos los he hecho con doce indostanes.

—Vivos:

—Naturalmente. No soy como el Emperador de Alemania que hace sus experiencias sobre cadáveres, porque está imbuido en la vieja teoría romántica de matar á los muertos. Esto no tiene sentido común y es, sobre todo, anticientífico: opero no solamente sobre personas vivas sino también de una constitución robusta y en perfecta salud. Al menos así sé lo que he hecho y lo que me falta por hacer.

—Mil perdones, querido..... Continúad, os lo ruego.

—Pues he hecho colocar doce indostanes uno tras otro en una línea vertical,..... y he disparado.

—Y bien?

—La balita Dum-dum ha hecho maravillas: de los doce indostanes no quedó uno solo; la bala atravesó sus doce cuerpos no dejando sino doce montoncitos de carne quemada y de huesos pulverizados.

—All right: es admirable!

—Muy admirable.

Después de algunos minutos de silencio, prosiguió:—Sueño y busco algo mejor: una balita que no deje nada de lo que alcance, nada, absolutamente nada.

—Cómo, nada? le interrumpí.

—O muy poca cosa: apenas un montón de cenizas ó un ligero humo rosado que se disipe en seguida.

—Una incineración automática.

—Perfectamente.

—Es original.

—Original, económico y humano. ¿Habéis pensado en las ventajas incalculables de esta invención? De esta manera se suprimirán los cirujanos del ejército, las enfermerías, las ambulancias, los hospitales militares, las pensiones de invalidez, etc., etc. Esto será una economía maravillosa para el presupuesto de los Estados..... Y no hablo de la higiene! ¡Qué conquista para la higiene!

—Podéis llamar á esta bala la bala Nib-nib.

—Muy hermoso, muy hermoso, decía el oficial riendo estrepitosamente con esa risa sonora y franca de los militares de todas las naciones y de todos los grados.

—Cuando cesó de reír, me dijo:—No comprendo por qué la prensa de vuestro país nos ataca y nos trata de salvajes é hipócritas porque hemos encontrado este espléndido utensilio; y menos alcanzo porque nos consagran á la execración de los pueblos civilizados aquellos de vuestros compatriotas que gritan más alto pidiendo millones para la guerra y no hablan sino de matar y bombardear. Nosotros somos lógicos con el estado de barbarie en que estamos todos los pueblos civilizados. Cómo! se admite que las granadas sean explosivas y se quiere que las balas no lo sean. ¿Qué majadería es esta? Vivimos bajo la ley universal de la guerra. ¿En qué consiste la guerra? En matar el mayor número de hombres en el menor tiempo posible. Para hacerla más mortífera y expeditiva se trata de encontrar máquinas de destrucción cada vez más formidables. Es cuestión de humanidad..... esto es el progreso moderno.

—Pero, no obstante, repliqué: ¿Qué hacéis del derecho de gentes?

El inglés se rio burlonamente y levantando los brazos al cielo, exclamó:—El derecho de gentes. ¿Hablaís en serio ó me dáis el más deplorable ejemplo de hipocresía. El derecho de gentes!..... Pero el matar los hombres en bloque ó al detal, con balas ó con granadas, poco importa, con tal de que sean debidamente muertos.

—Con todo, no somos unos salvajes,..... que diablo.

—Qué somos, pues? Unos salvajes, querido señor, peores que los antropófagos de la Australia, puesto que, teniendo conciencia de nuestro salvajismo persistimos en él. Es por la guerra, es decir, por el robo, el asesinato y el pillaje, que gobernamos, comerciamos, arreglamos nuestras diferencias y vengamos nuestro honor. Y bien, no queremos soportar lo inconvenientes de este estado de brutalidad ó queremos mantenerlo aún? Id, pues, á pedir al tigre que ponga guantes á sus garras para destrozar su presa. Nada de hipocresía; somos bárbaros y obramos como bárbaros. Aún está lejos el día en que debe levantarse sobre nosotros el alba candorosa de la civilización y el rayo luminoso del amor humano.

El entreacto finalizaba y en los pasillos cada uno se apresuraba á recuperar su puesto.

—Os dejo, me dijo el oficial, voy á pen-

sar seriamente en la bala Nib-nib: haced lo mismo. Hasta la vista.

Toda la noche estuve soñando con asesinatos y destrucciones: á veces veía pasar por cima de los arbustos rojos de sangre la rubia y alegre figura del hada Dum-dum.

La capillita

[POR JEAN LORÉDAN]

Allá en el fondo de los bosques de Bretaña existe una capillita, vieja, cubierta de musgo y yedra, triste, casi olvidada.

Grandes hayas y corpulentas encinas la abrigan bajo su sombra; plantas trepadoras la enlazan entre sus ramas; yerbas y helechos han borrado casi el estrecho sendero que conducía en otro tiempo á los fieles á sus piadosos oficios. Hoy, nadie viene á visitarla..... ¿Qué interés puede tener ya para el viajero, insignificante, pobre, vacía, desnuda como está?.....

Como las otras, las más felices, ella tuvo también vidrieras—bellas vidrieras rojas y amarillas—con los retratos del gran san Corentino, de la Virgen, del rey Grallón y varios santos pontífices. Pero cuántos años han pasado desde entonces!..... qué de días lúgubres!..... qué de hombres malos!..... Nada le queda ya. Su techo se hunde á pedazos; sus cristales, destrozados: vidrios blancos remiendan las vestiduras de los santos preladados, las mitras de los obispos. Está casi vacía, abandonada, muda.

La abre una vez al año—tan sólo una—á mediados del otoño: el día de su fiesta. Y no más..... qué gran día el día de su fiesta!

Desde la víspera la adornan coquetamente, la despolvan, la limpian. Una viejecita viene por la mañana, con su escoba, la gran llave, el misal. Cojeandito y muy de prisa, se esmera en que todo quede bien limpio. Se apura, sacude el polvo, limpia á san Corentino, á la Virgen, á Nuestro Señor, y á san Sebastián, de pie junto á su columna de martirio, con sus dos flechas enterradas en el pecho, luego los dos candeleros viejos de madera á cada lado del tabernáculo; después, en los jarrones del altar, en lugar de los ramilletes secos de la última fiesta, coloca nuevas hojas, rosas frescas, grandes margaritas amarillas.....

Y el día siguiente; cuán alegremente suena la campanita ya gastada por los años! ¡Cómo lanza sus alegres sonos del fondo de los bosques, bajo el brumoso cielo de la Bretaña; y con cuánto ardor llama á las almas creyentes á la oración!..... Renacerán los días felices?

Toda la mañana suena, llama.

Y entre tanto, van llegando los hombres y las mujeres, con sus grandes sombreros de fieltro y hebillas de metal, sus grandes cofias de alas blancas, chaquetas bordadas y delantales de seda. Cantan la misa, las vísperas, el salutaris. ¡Cómo suena alegremente la campanita! Cuando lo permite el tiempo sale la procesión—una procesioncita no muy larga, pues faltan estatuas, cruces y banderas, y la concurrencia es muy numerosa. Bajo los frondosos árboles las vendedoras han instalado sus tiendecitas de lienzo gris. A menudo se baila sobre la alta yerba.

Y luego, todo acabó: tiende la noche su negro manto—la triste noche—y viene en seguida el silencio y la soledad!.....

Oh! qué largas y pesadas esas noches para la pobre capilla abandonada!

La lluvia azota las vidrieras; el viento susurra en sus rincones; á veces algún murciélago, que se introduce por una claraboya, describe círculos bizarros por entre los viejos pilares romanos; se secan las flores en el tabernáculo, y la humedad verdea el pie de los muros, las grandes baldosas del pavimento—baldosas con inscripciones casi borradas, y que

sirven de tumba á los muertos—y entre tanto, los viejos santos de plácida mirada, cuya pintura se cuarteaba, los santos de fisonomía dulce, grave, reanudan sus misteriosos coloquios, su muda conversación melancólica, en el silencio y el abandono.....

APÓLOGO

Cuentan las crónicas de España que hubo un especiero en Galicia, gran conocedor del comercio que ejercía.

En cierta ocasión, colocando sus especias en envases separados, hizo trasegar en un solo barril, inadvertidamente, un saco de cominos al propio tiempo que un saco de anís.

Cuando notó el error, se tiró de las orejas el gallego y exclamó:

—¿Qué diantre vamos á hacer con estos granos mezclados?

En efecto: no podía vender la mercancía ni por una cosa ni por otra.

Y como no quería perderla, puso dos mujeres á separar los granos con un trabajo inmenso.

A pesar del interés que pusieron en hacer bien la separación, no lograron evitar que algunos granos de cominos, más redondos que los otros, se fueran entre el anís, y que algunos granos de anís, más largos, pasaran entre los cominos.

Terminada la operación á contentamiento del dueño, comenzó á detallar sus especias.

¡En mala hora lo hizo!

Al día siguiente le cayó encima una lluvia de reclamaciones y de improperios.

—¡Bribón!—le decía uno—usted me ha engañado: estos cominos huelen á anís!

—¡Falsificador!—le decía otro—usted me ha robado: este anís huele á cominos!

—¡Señores!—les repuso el gallego—tengan calma; no los he engañado; reparen bien los granos; yo no les he vendido una cosa por otra.

—Huela usted—le replicó uno de ellos, y le estrujó el paquete de cominos en las narices.

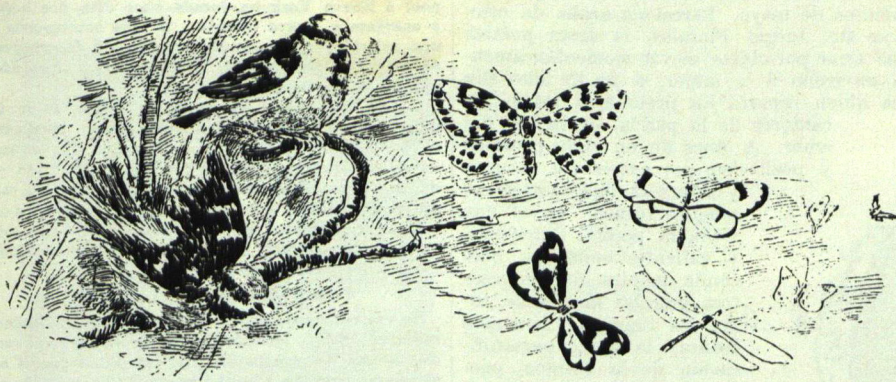
—Oigan ustedes—dijo el gallego, estornudando.

—No es cuestión de oídos—le gritó un cocinero, que entraba de gorro blanco y largo delantal con un guisado de pollo en una mano y un puding en la otra—pruebe usted este guisado, y dígame si no le sabe á puding; y pruebe este puding, y dígame si no le sabe á guisado! Usted me paga daños y perjuicios,-- y le tiró los dos platos á la cara.

Por fin, vino la policía al olor del guisado y á los gritos de la muchedumbre amotinada, y llevaron al especiero á la cárcel, y le obligaron á reparar los daños y perjuicios.

Allá en sus horas tristes, el gallego, que era medio poeta, escribió esta moraleja:

Pues, señor: está probado
Que no se deben unir
Los olorosos cominos
Y el aromático anís;
Pues si se juntan un día,
Aunque pasen años mil,
El anís huele á cominos
Y el comino huele á anís:
Y si alguno lo dudare
Remírese en mi nariz.



PAGINAS ILUSTRADAS PARA LAS DAMAS

COLABORACIÓN ESPECIAL DE "EL COJO ILUSTRADO"

Pájaros y mariposas—Modas de París—Elegancias berlinesas—Ecos de Viena—Sarah Bernhardt y su público—Notas madrileñas—Proyecto de una actriz española—María Guerrero—Una Academia feminista en Francia—De los antiguos tiempos—Juegos Florales en mayo—La patria, la fe y el amor, cantados por los poetas modernos.

Madrid: 1898.

Señor Director de EL COJO.

Caracas.

La época de los pájaros y de las mariposas, de las flores y de los amores, época en que todo sonrío en la naturaleza predisponiendo á las almas á los más dulces ensueños, suele contagiarse también á la moda de su exuberante alegría, consiguiendo á poco esfuerzo, que copie en sus fantasías con el mismo entusiasmo, los arreboles del cielo, que los mágicos prismas estereotipados en el plumaje de las aves, y en las tenues alas de la mariposa, la incansable enamorada de la flor. Y si siempre, esos risueños caprichos se han amparado de la moda primaveral con carácter franco y decidido, por este año cabe asegurar que no se interrumpe, antes se acentúa la costumbre. Muchas gasas, blancas, de rosados y azules tonos, muchos encajes y cintas, se agrupan con gracioso arte en los gentiles bustos de nuestras reinas de la moda. Los trajes, generalmente hablando, evidencian como nunca fantasías encantadoras de color, en tonos brillantes y vivos, merced á los más ideales tejidos. De las plumas no se prescindir como en años anteriores, por el contrario, mezcladas con encajes y flores constituyen el más nuevo y al par el más bello adorno de los sombreros primaverales. Así, con lo que llevamos dicho en compendio y observado en detalle, se demuestra claramente que el gusto moderno para adornar á la mujer, copia en lo posible, haciendo alarde de toda su fantasía, los más raros caprichos que la naturaleza prodigara á esos dos graciosos seres poesía del espacio, pájaros y mariposas, que tantas veces hemos comparado por su hermosura y gentileza, con la dulce hija de la tierra.

Fayas, crespones risados, muselinas, en lana y en seda, tules bordados y géneros más ó menos ricos, con cuadrículados sencillos y dobles, son la última palabra de la novedad en París, de donde también toman origen las faldas de canesú, que empiezan á circular, y las tónicas cortas que tanto han sorprendido por lo inesperadas, al gran mundo europeo. Parece, sin embargo, que las referidas tónicas no alcanzarán victoria durante el verano que empieza; son poco airoas y todavía se acuerdan las damas, de modelos parecidos, usados en época no muy distante. Además, ya hemos convenido en

ello: sin previo análisis, sin discusión, nada se admite, ni aun en los frívolos dominios de la moda, y cuando un modelo no favorece, se desecha, aun á riesgo de discontenar á París, la capital más absorbente y voluntariosa en materias elegantes.

Berlín, que tampoco se descuida en lo que á modas hace referencia, nos envía verdaderas novedades para la cabeza, así en peinados como en sombreros, todas ellas, justo es confesarlo, de un gusto exquisito, sin duda porque las inspiraciones de los mismos se deben á la elegante emperatriz de aquella austera potencia militar. Los peinados de bucles se han visto primeramente que en ninguna otra capital, en Berlín, y téngase en cuenta que nos referimos no sólo á los bucles del rodete, sino á aquellos que se indican en los delanteros inclinados sobre la frente por medio de la tenaza, después de haber partido el cabello por el centro. Favorecen mucho, cambian por completo el aspecto de la fisonomía, y sobre todo, no acusan un gusto vulgar y adocenado. Respecto á las modas berlinesas, que atraen á los sombreros, todo el mundo reconoce que son distinguidísimas; las copas muy bajas, las alas reducidas, los adornos, cuanto más vaporosos y delicados mejor, artística mezcla de flores y encajes, colocados bajos, sobre los cuales, descuellan un ondulado penacho de plumas. Los cascos de estos sombreros son de paja, pero en colores, verde, heliotropo, azul, tórtola, púrpura y aun amarillo, muchas copas por la colocación original de la paja, simulan tocas, prestando indecible encanto á la fisonomía femenina.

Por esta vez, no más que dos palabras acerca la artística Viena: sus novedades más salientes, se hallan condensadas en los originales collares de plata antigua, puéstos en circulación desde principios de abril collares recubiertos de pedrería ó con elegantes filigranas entretregidas de vaporosos bullones de gasa. Su efecto es encantador y muy ajustado á las corrientes del gusto moderno, lo propio que aquellos otros, consistentes en draperías de tul y encaje, arrolladas con gracia al cuello, que son sin disputa también digno remate de todo irreprochable atavío femenino.

Completamente restablecida de la penosa dolencia que la hiciera permanecer algunos meses en la clínica del doctor Pozzi, Sarah Bernhardt ha reparado con aplauso de todo París, en su lujoso teatro de *La Renaissance*, preparándose de nuevo á disfrutar de los homenajes de aquel público, al que por entero subyuga el talento, el genio, mejor dicho, de la gran trágica francesa. Y se comprende el fanatismo de nuestros vecinos traspirenai-

cos, por Sarah, porque en los tiempos modernos ninguna actriz como ella ha unido á la expresión admirable de todos los sentimientos que conmueven el alma humana, un gusto tan refinado y original en el vestir y una solícitud tan maravillosa é inteligente para agrupar detalles, sugestionando en absoluto al auditorio. París, con ser el centro de la elegancia, continuamente aprende en Sarah el arte de embellecer, de divinizar á las damas; y todos los públicos modernos, que han tenido ocasión de admirar su talento de actriz, reconocen el dón soberano del genio, porque en ocasiones, al interpretar los combates y luchas morales de los seres, irradia el rostro de la incomparable artista resplandores casi divinos. Francia está, pues, de enhorabuena con la curación total de Sarah, á la que ha tiempo afligía peno-



sísima y tenaz dolencia, apenas domeñada un tanto por las energías que concurren en aquel privilegiado organismo femenino.

Las carreras de caballos se han inaugurado en Madrid con bastante desanimación; ni lujosos trenes, ni elegantes damas, concurren al Hipódromo porque la patria atraviesa días de amarga prueba y en medio de penosas incertidumbres; sólo el patriotismo vibra con grandes alientos en todos los corazones, y cuanto no se relaciona con la patria, no logra despertar afición, ni siquiera interés. Por este mismo motivo, los teatros arrastran lánguida é incolora vida, preparando el epílogo de la breve temporada primaveral. Teniendo en cuenta las circunstancias, se ha desistido también de las cuatro funciones que tenía anunciadas Eleonora Duse en nuestro regio coliseo: los admiradores de la trágica italiana difícilmente se resignan á no aplaudirla de nuevo, pero todo el mundo comprende que el dinero de los españoles se ha de invertir en la defensa del patrio honor, aplazando por completo cuanto no se halle íntimamente enlazado á las graves cuestiones que ensombrecen los días.

Después del *Real*, el teatro de invierno que ha cerrado primero sus puertas, ha sido el *Español*, marchándose María Guerrero con su compañía á Valencia, donde tiene el proyecto de permanecer hasta que vaya á París, y en el teatro de *La Renaissance*, generosa-



mente cedido por Sarah, pueda la actriz española representar algunas de las joyas de nuestro teatro nacional. No dudamos que María Guerrero alcanzará en Francia el aplauso que merece su talento, su entusiasmo y su resuelto amor á todo lo que es hijo de nuestra literatura. Y falta hace en ocasiones que los extranjeros nos conozcan, porque no siempre, al hablar de España, nos hacen justicia, ni aprecian en su verdadero valor nuestros grandes hombres y sus obras. Desde este punto de vista, las representaciones anunciadas en París, de María Guerrero y su compañía, las consideramos alarde patriótico de primera fuerza, destinado á obtener no pequeña resonancia, por lo menos en la plácida esfera donde evolucionan las letras y las artes.

Las corrientes feministas nada debilitadas, á pesar de la ruda y tenaz oposición que sufren, parece que se inclinan á dar por inmediato resultado en Francia, la creación de una Academia de mujeres. Los trabajos preparatorios se llevan á cabo con gran entusiasmo y rapidez; no son todavía conocidos los nombres de las individualidades femeninas que marchan al frente de la innovación, pero de ello nos ocuparemos más despacio, á su oportunidad, elogiando, de la Academia en proyecto, lo que nos parezca beneficioso, y no dejando por eso de decir la verdad en las cuestiones á nuestro entender dignas de censura.

Coincidiendo con los risueños deslumbramientos de mayo, Barcelona acaba de celebrar sus Juegos Florales, la fiesta poética que tiene por objeto elevar momentáneamente un trono á la mujer, á fin de que ella sea quien reparta los premios á los felices cantores de la patria, de la fe y del amor. A fines de un siglo prosaico y positivista por excelencia, encanta y seduce la imaginación ese plácido torneo, en el que vibra la poesía, dulcísimas y valientes endechas, buscando inspiración en esos tres grandes ideales de todos los tiempos. Clemencia Isaura, la dulce personificación de la antigua poesía provenzal, parece revivir en la gentil reina de los Juegos Florales catalanes, y los acentos inspirados de los poetas modernos, que en buena lid á orillas del Mediterráneo, alcanzaron ha breves días, cumplido galardón, recuerdan de vigorosa manera aquellos galantes trovadores de la Edad Media, que dejaron luminosísima huella, no extinguida todavía, en la historia de los meridionales pueblos.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

SECCION RECREATIVA

Una ciudad de zinc

Los viajeros que van de Europa al Transvaal por la costa oriental de Africa, tienen que hacer numerosas escalas, que no ofrecen grande atractivo ni materia interesante á las reflexiones del observador; sin embargo, si tienen el valor de detenerse en Beira, podrán gozar de un espectáculo muy sorprendente: una ciudad de zinc. Las casas particulares y sus dependencias, los edificios públicos, la residencia del gobierno, los cuarteles, almacenes, hoteles, cantinas, kioscos de músicos, todo, todo es de zinc. La fiebre de especulación ha sido tan fuerte, y la necesidad de alojar á los inmigrados pronto y á poco costo tan imperiosa, que han construído una ciudad en seis meses: no podían por consiguiente pensar en edificar una ciudad como en otras partes. Millares de toneladas de hierro galvanizado han llegado allí de Inglaterra, Francia y América; y los carpinteros chinos han construído algunas armaduras de madera, pronto cubiertas de planchas de metal acanalado, que luego han sido pintadas á la ligera. El efecto que produce esta ciudad es difícil de describir; y la desagradable impresión que se experimenta al verla se aumenta al considerar que hay seres humanos obligados á vivir en tales habitaciones en un clima tan cálido. Para que nada falte á este triunfo del metal, un Decauville con wagoncitos de hierro, atraviesa la ciudad en todos sentidos. El zinc se ha adueñado de tal manera de Baíra que, no solamente sirve para levantar paredes, cubrir techos, etc., sino que se emplea hasta como camilla. ¿Se enferma un indígena? Se le transporta al hospital sobre una placa de zinc, arrancada á un muro. ¿Muere el enfermo? La misma plancha le sirve de angarillas para ser transportado y de urna en el cementerio.....

Dos grandes vapores

El periódico de Nueva York, *Scientific American* llamaba recientemente la atención de sus lectores sobre la llegada á aquel puerto de los dos buques mercantes que considera los más grandes del mundo: el *Cymric*, de la línea inglesa *White Star*, y el *Pretoria* de la alemana *Hamburg-America*, cuyo primer viaje hacen á América en esta ocasión: el primero, de Liverpool, y el segundo, de Hamburgo.

El *Cymric* mide 182 m. 88 de largo, 19 m. 50 de ancho y 12 m. 80 de profundidad. Su tonelaje bruto es de 12.340 toneladas métricas y desaloja 23.000 toneladas. Tiene dos máquinas de cuádruple expansión que obran separadamente sobre cada una de las dos hélices, dando una potencia total de 8.500 caballos de vapor. En las pruebas dio una velocidad de 17 nudos, ó sean, más ó menos, 30 kiló-

metros por hora. Sin embargo, su viaje de Liverpool á Nueva York ha durado once días, dos horas y cuarenta y nueve minutos, lo que corresponde á una velocidad media de 11,53 nudos. El *Cymric* puede llevar 800 pasajeros de entrepuente, y tiene además 50 camarotes de primera clase.

El *Pretoria* mide 178 m. 61 de eslora, 18 m. 90 de manga y 12 m. 80 de fondo. Tiene igualmente dos hélices, movidas cada una por una máquina de cuádruple expansión. Su tonelaje bruto es de 12.800 toneladas métricas, y puede llevar la carga de 15 trenes de á 25 wagones de mercancías. Además tiene capacidad para 328 pasajeros de camarote y 800 de entrepuente. Ha efectuado su viaje de Hamburgo á Nueva York en once días.

Canibalismo en el Congo

En una revista religiosa presenta el Padre de Deeken, misionero belga, las más raras y espantosas referencias acerca del canibalismo de las tribus negras en el Congo superior. Observó en un día de mercado un agente de la Compañía del Congo superior, que un infeliz caminaba de un lado para otro, yendo y viniendo como un centinela; tenía todo el cuerpo marcado con rayas que lo dividían en multitud de pedazos. Era prisionero de guerra y por lo tanto carne de venta: sería descuartizado y vendido por lotes. El paso del pobre hombre tenía por objeto llamar la atención de los compradores; y cuando estuvieron vendidos todos los trozos, fue degollado como cualquiera res. Monseñor Augouard da detalles aún más espeluznantes del canibalismo en el Congo. Disponíase en cierta ocasión á matar á un prisionero de guerra, y sólo esperaban la llegada del comprador de la cabeza, mas como éste se retardase, los que habían comprado brazos y piernas reclamaron su parte y fueron atendidos.....! El juez Saegher asistió al degüello,—igualmente repugnante,—de un antiguo empleado del Congo. El conocía á este pobre diablo hacía tiempo y quiso salvarle, pero su protegido no aceptó, por encontrarse muy satisfecho gozando del "perdono de la ceba" cuando el juez le propuso su intervención. "Pero pronto te matarán, desgraciado!" le decía su salvador con ánimo de convencerle.—Ah! respondió el empleado, me es indiferente; además todavía no me han matado ni comido; puede que me den la libertad y me salve, y mientras tanto aprovecho tan buena posada donde me están engordando, y que no encontraría en otra parte."

Feliz el que en circunstancias tan críticas espera el porvenir con semejante serenidad!

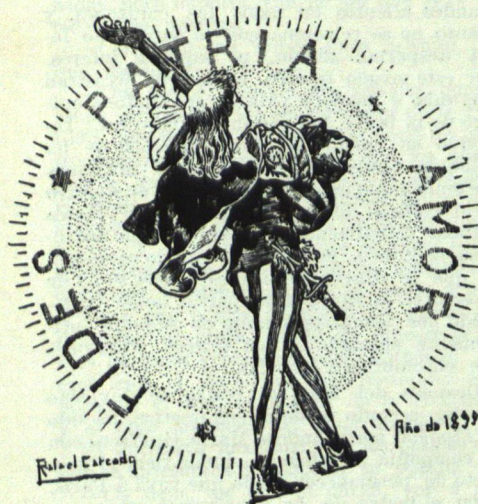
Longevidad de León XIII

El Papa León XIII contaba sesenta y siete años cumplidos cuando fue llamado á ocupar el solio pontificio, y hasta el presente ha reinado más que la mayor parte de sus 252 predecesores. León XIII ocupa el duodécimo lugar en la lista de los Papas que han reinado por más de veinte años. La longevidad es tradicional en su familia: hace poco tiempo murió uno de sus hermanos á los noventa y dos años. En el corriente año de 1898 se cumplen sesenta de la primera misa celebrada por León XIII, cincuenta y cinco de su consagración episcopal, veintinueve de pontificado y ochenta y ocho de su nacimiento. El Santo Padre ha visto morir 121 cardenales durante su pontificado. Han muerto ya todos los miembros del Cónclave que le eligió Papa en 1878, con excepción del cardenal Martel, que nació en 1803 y del cardenal Canassa, que nació en 1809.

Guillotinado por un hilo incandescente

En el mes de febrero último iba un joven obrero de Basilea muy temprano á su trabajo y al pasar por el Klibeckstrass, andando muy de prisa, se sintió como agarrado por el cuello; en la obscuridad había tropezado con un hilo telefónico roto, que caía por una parte en la línea aérea del tranvía y por otra en un edificio de poca elevación, obstruyendo el camino á la altura de un hombre. A consecuencia del corto circuito formado entre la línea del tranvía á 500 volts y la tierra, la temperatura del hilo telefónico había subido hasta enrojarse, y el joven además de sufrir una gran quemadura cayó por la fuerza de la descarga eléctrica. Para mayor desgracia, en la caída arrastró consigo el hilo incandescente, y este hilo así tendido le entró en la carne serruchándole literalmente el cuello; poco tiempo después la cabeza no estaba sostenida sobre los hombros sino por la columna vertebral; cuando llegaron á socorrerle estaba decapitado.

La causa del accidente fue la caída del hilo telefónico, lo que sirvió para establecer inesperadamente un corto circuito entre la línea del tranvía y la tierra. La responsabilidad fue del servicio telefónico; hay mucho peligro en establecer los hilos del teléfono en los mismos postes que sirven para los del tranvía. Esa promiscuidad ha traído y trae cada día terribles consecuencias en casos de ruptura como se ve en el deplorable accidente de Basilea.



Los progresos de la ciencia

Está á la moda, entre ciertas gentes, hablar en contra de la ciencia y sus diversos progresos. M. Berthelot ha combatido con energía esas apreciaciones, por demás inexactas; y á nosotros nos parece útil apoyar la elocuencia de este sabio, con la elocuencia aún mayor, de los hechos científicos y de las grandes conquistas con que á justo título puede enorgullirse este fin de siglo.

Spongamos, para hacer más patente nuestra demostración, que un individuo hubiese quedado alestargado en un sueño cataléptico á raíz de la clausura de la Exposición de 1889, es decir, hace menos de 9 años, y que por tanto, al despertar, no conociese sino los progresos realizados y consagrados en la época de la última gran manifestación internacional. ¿Cuáles serían los inventos y perfeccionamientos que llamarían su atención y provocarían sus estudios? Veámoslos.

1º La *bicicleta* que ha hecho una revolución en las costumbres actuales, y de la que no se conocían entonces sino raras muestras, muy imperfectas por cierto comparadas á la reinita de nuestros días; el *automóvil*, de petróleo ó eléctrico, cuyo porvenir es quizá más importante que el de la bicicleta; 3º, los *ferrocarriles eléctricos*, que no existían en 1889 (entonces no había sino *tranvías* eléctricos,) y, que modificarán las condiciones de explotación de las grandes líneas en el siglo próximo; 4º, las *corrientes polifásicas*, que permiten esparcir y distribuir á cualquiera distancia las fuerzas motrices naturales; 5º, la *turbina de Laval*, procedimiento nuevo—desde el punto de vista industrial—para la utilización mecánica del vapor á alta presión; 6º, el *motor de combustión interior*, de M. Diesel, que constituye el modo más económico de los que se conocen actualmente para convertir el calor en trabajo; 7º, el *carburo de calcio*, generador del acetileno, una de las fuentes de alumbrado para el siglo futuro; 8º, el *cinematógrafo*, que nos ha colmado de admiración; 9º, los *Rayos Röntgen*, que han hecho una revolución en el arte de curar. Y á estos nueve descubrimientos ó grandes inventos, cuyos resultados son ya una adquisición de la ciencia y de la práctica, conviene agregar: 10º el *aire líquido industrial*, que se puede obtener hoy gracias á los trabajos recientes de M. Linde; 11º, la *fotografía en colores*, cuyos últimos maravillosos resultados, obtenidos por los señores Lumière, acaban de ser presentados á la Academia de Ciencias por M. Mascart; 12º, el *telégrafo sin alambre* lleno de promesas; 13º, la *luz fría* obtenida por la luminiscencia de gases radificados y atravesados por el estuivo eléctrico; 14º, las *corrientes de alta frecuencia*, de las cuales han sacado tanto partido M. Tesla y el doctor D'Arsonval.

En menos de 10 años, en el solo dominio de la mecánica y de la física, tenemos que agregar catorce números nuevos, todos sensacionales, á la ya larga lista de las conquistas científicas del siglo XIX, los que tendríamos que someter á la consideración y estudio de nuestro cataléptico. *Et nuncce erudimini*.....

E. H.

El Pan-American Exposition

que se abrirá dentro de algunos meses en las caídas del Niágara tendrá entre sus atractivos un ferrocarril en espiral que se elevará sobre la isla Cayuga y permitirá llegar al pico de una torre de 150 metros de altura, 24 de diámetro en la base y 15 en el vértice.

Alrededor de este edificio circulará un ferrocarril en espiral que dará 10 vueltas completas antes de llegar á una plataforma colocada á 120 metros de altura. El espiral será doble para permitir la marcha de los trenes ascendentes y descendentes; la fuerza motora será producida eléctricamente y se tomarán todas las precauciones necesarias para evitar accidentes.

Un túnel bajo el Spree

Se lleva á cabo actualmente en Berlín una empresa tan interesante como de difícil ejecución: el establecimiento de un túnel metálico bajo el río Spree, entre Stralan y el parque de Trepton. Según el *Monitor Industrial*, el túnel tendrá cuando esté terminado, una longitud de 460 metros, de los cuales 204 están bajo el río; en este trayecto el encadenado de la obra no tiene sino 7 metros 62 bajo el lecho del Spree.

El tubo cilíndrico que formará el túnel tiene un diámetro de 3 metros 96 y se compone de anillos de acero comprimido. La construcción del túnel bajo un río, en medio de arenas permeables que facilitan la filtración del agua, no está exenta de grandes dificultades; sin embargo los ingenieros que dirigen la obra han conseguido que los trabajos avancen de 0,60 á 0, m. 90 por día.

Invasión femenina

Es curioso reproducir el cuadro comparativo, donde los americanos han marcado, de 1870 á 1890, la invasión del sexo débil en las ocupaciones del sexo fuerte.

	1870	1890
Arquitectas.....	1	22
Pintoras y escultoras.....	412	15,810
Escritoras literarias y científicas.....	159	2,725
Pastoras (<i>Clergy Ladies</i>).....	67	1,235
Dentistas.....	27	237
Ingenieras.....	127
Periodistas.....	35	888
Legistas.....	5	206
Músicas.....	5,758	34,518
Funcionarias.....	414	4,875
Médicas y cirujanas.....	527	4,555
Tenedoras de libros y contadoras.....	27,777
Copistas secretarias.....	8,016	64,048
Estenógrafas y tipógrafas.....	7	21,185

Los lobos se devoran entre sí

Según C. Lombroso, los lobos se devoran unos á otros; si en una tropa, uno de ellos se encuentra herido, los otros se precipitan sobre él y lo devoran. Por otra parte, casi todos los animales, cuando se ven apurados por el hambre, se comen á sus semejantes. Este hecho se ha visto en la zorra, la marmota y el topo. Las gallinas devoran con avidez las entrañas de sus compañeras muertas. Entre los insectos esto es todavía más fácil de observar; basta poner en un vaso dos ó tres carbónes si saltones sin alimento para ver que el fuerte se come al débil. El hambre no es menos imperiosa entre los hombres.

ENTRENTENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

SECCION SEGUNDA

ADAGIOS Y DICHOS

QUE REQUIEREN RECTIFICACION

La civilización moderna con su mayor cultura y moralidad; con sus portentosos adelantos en las ciencias y en las letras, en las artes y en el comercio; con el vapor y la electricidad, ha venido á falsear algunos dichos y apotegmas, y aun adagios y textos que desde muy antiguo vienen gozando de crédito universal, y corriendo muy orondos con el carácter de verdades inconcusas.

Parécenos que es llegado ya el tiempo en que debería suprimirse algunos de ellos; ó bien hacérseles las rectificaciones ó aclaratorias convenientes, á fin de ponerlos más en consonancia con las ideas reinantes hoy, y de evitar que se den falsas interpretaciones á los que son buenos.

Veamos las series que siguen:

SERIE PRIMERA

DICHOS, TEXTOS Y AFORISMOS

I

Que hay muchas más mujeres que hombres, en tal ó en cual país.

Con frecuencia se oye decir esto, y no falta quienes aseguren que la diferencia es del doble y aun hasta del triple.

Siempre miramos con atención este punto en cuantas estadísticas caen en nuestras manos, y en todas observamos que es con poca diferencia igual el número de los unos y las otras.

Desearíamos que se nos informase en donde se encuentran los datos que dicen lo contrario, para convencernos de nuestro error; aunque sea ya algo tarde. Empero, nunca es tarde para aprender y para conocer la verdad.

II

Los pueblos no perecen.

Si se trata del territorio en que están ubicados, parece; pero si se refiere á las naciones que los constituyen, negado.

Empezando por nuestra América, encontraremos que los pueblos ó naciones que existían en ella no hace aún cuatro siglos, en su mayor parte se han extinguido; y respecto de la Europa, puede decirse otro tanto si nos remontamos algunos siglos atrás.

III

Más fácil es pasar un cabestro por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los Cielos.

I

No comprendemos cómo sea esto.

La mayor parte de los hombres que gozan fama de virtuosos y buenos católicos que conocemos, no son pobres; casi todos son ricos ó de la medianía. Cierzo es, empero, que los pobres tienen pocas ocasiones de ponerse en evidencia.

Pero, ¿qué se entiende por rico y qué por pobre? La mayor parte de las gentes no son, en rigor, ni ricos ni pobres, sino de mediana fortuna.

¿No habla de éstos el texto citado?

¿Se entiende por ricos sólo los opulentos, y por pobres sólo los proletarios y los indigentes?

Cuántos hay que son ricos por sus virtudes y sus aptitudes, y cuántos que son pobres á causa de sus vicios y sus ineptias.

Hoy en día quizá esto sea lo más común, en otros tiempos las cosas iban de distinta manera; las riquezas por lo regular, no se adquirían sino al favor de privilegios y monopolios, las más veces inmorales. Sin embargo, en la Biblia vemos que Dios premió las virtudes del Santo Job, concediéndole grandes bienes de fortuna, y no es éste el único caso.

II

El texto que comentamos es, no obstante, autorizado, puesto que son palabras del Evangelio. Mas es de creerse que el Redentor del Mundo se refería en él especialmente á los ricos de su época que tenía á la vista, los cuales eran en general avarientos y poco caritativos; pero de entonces acá han variado mucho las circunstancias, y hoy los ricos son los primeros en contribuir á toda buena obra y muy particularmente á las de caridad y beneficencia; práctica que hace abrir de par en par las puertas del Cielo.

En lo que antecede de ningún modo nos referimos á la riqueza mal adquirida.

IV

Que los pobres son humildes, y los ricos son soberbios.

¿Quién ha dicho que no hay muchos de los que se llaman ricos, que son humildes, y muchos de los que se llaman pobres que son soberbios?

Creemos que en todo hay de todo; y dudamos mucho que la ventaja esté de parte de los pobres.

Potentados hay que son humildes; y mendigos hay que impetran la caridad pública, y son soberbios.

"J'aperçois ton orgueil à travers les trous de ton manteau":

¿Por qué tal confusión de ideas?

Véase el martirologio romano, si es que somos cristianos. Muchos potentados figuran en él. Si hubieran sido soberbios ¿la iglesia los habría canonizado?

Personas hemos conocido que más soberbios eran, si tal puede decirse, cuando nada poseían, que después que hubieron adquirido bienes de fortuna. Sin embargo, el adagio dice: "De rico á soberbio no hay palmo entero."

V

Dios oye más los ruegos del pobre, que los del rico.

I

No concebimos como pueda ser esto. Entendemos y creemos firmemente que Dios oye propicio la oración sincera, sea del rico ó del pobre; pero no la hipócrita y falaz, sea del pobre ó del rico. Lo contrario á nuestro ver es una blasfemia: sería suponer un Dios misérrimo é inmoral.

Esto nos parece una verdad tan clara, cierta y evidente, que no necesita de pruebas ni comentarios. Y si es así, ¿por qué difundir ideas erróneas, corruptoras de la moral y tormento del buen sentido?

II

Valdría más que en vez de inventar parallogismos, con los cuales se pretende falazmente tranquilizar á los pobres, se tomaran providencias eficaces conducentes á mejorar su suerte.

Quisiéramos ver todos estos puntos tratados filosóficamente y concienzudamente, y al alcance de la generalidad, por plumas competentes; no por ricos ni por pobres parciales.

Textos. "No es cierto que los hombres sean mejores en la pobreza que en la riqueza." (VAUVE-NARGUES.)

"Pobres ó ricos, iguales
Son ante Dios los mortales."

(MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

VI

Que haya mayor mérito en el que cayó y se levantó, que en el que nunca cayó.

I

Esto requiere explicación, pues á ser exacto, cierto prójimo que conocemos íntimamente sería uno de los hombres más grandes del Universo; pues repetidas veces ha caído y se ha levantado en todos sentidos, física, moral é intelectualmente.

Siguiendo en esa vía nos encontraríamos con que hay en el mundo seres más meritorios que Jesucristo, puesto que éste, ni aun considerado como hombre, jamás cayó.

II

Se nos alegrará que mayores esfuerzos tiene que hacer y mayores dificultades que superar el pecador que se arrepiente, que el inocente que persevera imperturbable en su propósito.

Quizás. Pero he aquí otro punto que deseamos ver dilucidado y esclarecido por plumas autorizadas y más competentes que la nuestra.

Si se le pregunta á cualquiera: ¿Qué preferiríais, que vuestra esposa caiga y luego se levante, ó que se mantenga ileso? ¿Cuál sería la contestación?

III

Grande y excelsa virtud es el arrepentimiento. Bueno es, sin duda, que se preconicen sus excelencias para consuelo y alivio de la frágil y pecadora humanidad; pero, que sea superior á la inocencia, no nos parece exacto. Si tal fuera, la Magdalena superaría á María Santísima, y San Dimas al mismo Jesucristo.

"Dieu fit du repentir la vertu des mortels."

(RACINE. *Athalie*).

B. RIVODO.

NUESTROS GRABADOS

León Lamedá

Fue un amigo nuestro, un colaborador muy estimado. Las dos páginas que le dedicamos en la presente edición constituyen un cariñoso recuerdo á su grata memoria.

Guillermo Valencia

Un artículo editorial encuadra el retrato de este distinguido poeta colombiano, que en la tribuna de la prensa y del Parlamento también ha conquistado hermosa reputación.

Cementerio del Sur

LA TUMBA DE JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

Con motivo del próximo aniversario de la muerte del eximio poeta y honorable compatriota José Antonio Calcaño, ilustramos nuestras páginas con el grabado que reproduce el monumento tumulario donde reposan los restos del inimitable cantor de Cervantes y de Zorrilla.

Sobre el mármol de esa tumba hizo esculpir el afecto de la viuda y de los huérfanos, á manera de epítapho, la vieja canción del poeta:

Si por mi tumba
pasas un día
y amante evocas
el alma mía,
verás un ave
sobre un ciprés:
habla con ella
que mi alma es.

En el nido

En este capricho artístico el pintor hermanó la gracia con la originalidad; y de allí que su cuadro produzca un efecto simpático á la imaginación.

"The fighting Téméraire"

José Mallord Guillermo Turner, pintor inglés, autor de esta celebrada marina, era hijo de un peluquero.

Desde muy joven tuvo gran disposición para el dibujo, y con la protección del doctor Munro pudo entrar de discípulo en la Academia Real, en 1789. Al año siguiente expuso una *Vista del Palacio Arzobispal* de Lambeth, y no cesó de trabajar hasta que murió, 1851. En Francia, Suiza é Italia se dedicó á estudiar á Claudio el Lorenés. Dibujó numerosos grabados para las más selectas publicaciones; y puso singular esmero, en sus mejores obras, para representar el efecto de la luz: pintó el sol, los crepúsculos, las auroras y la noche, con admirable propiedad y poesía.

En los últimos años de su vida, ocultó su fortuna y su persona en una humilde habitación de Chelsea, y legó sus cuadros á la nación.

"Amaos los unos á los otros"

El campo está sembrado de cadáveres.—Hermandos contra hermanos han luchado hasta caer sin vida, ensangrentando la tierra, y ante el cruento espectáculo la frase evangélica aparece simbolizada en la radiante figura de Jesús, que mira con dolor que pasan los siglos, todo se transforma, y, á pesar de que las ideas santas cobran mayor prestigio, todavía Caín mata á Abel.

Guerra hispano-americana

Si pudiera haría un libro: España. Escribiría su historia en verso y su poesía en prosa; porque es un pueblo cuya vida es un poema y sus hechos son poemas y no necesitan del ritmo para ser cantados.

Apéndice de ese libro que pensó escribir Víctor Hugo serían estos momentos en que España, obligada por los Estados Unidos á las supremas soluciones de la fuerza, suma todas sus energías, y confía en que sus marinos, siempre valerosos y propicios á toda abnegación, emulen los hechos que inmortalizan los nombres de Churruga y Gravina.

Los mapas que publicamos en el presente número nos muestran el teatro de la guerra y los sitios probables donde se consumará la ruidosa catástrofe, la tragedia ingente; y de los buques españoles que en ella vencerán ó perecerán con honra, porque ya sólo por su honra es que batalla España, según la patrió-

tica expresión de Güell y Mercader, damos hoy á conocer los siguientes:

El *Pelayo*, acorazado de primera clase, construido en Tolón y botado al agua en 1886. Es de acero; desplaza 9.802 toneladas y tiene la velocidad máxima de 16,21 millas. Su artillería gruesa consiste en dos cañones, sistema Hontoria, de 0,32 centímetros y dos de 0,28. Lleva además doce de calibre 0,12 y uno de 0,16 del mismo sistema: dos de tiro rápido, Nordenfolt, de 42 milímetros; tres de tiro rápido, Hochtiss, de 5,7 milímetros; trece cañones revólveres de igual sistema y 37 milímetros y otras piezas menores.

Empedador Carlos V, acorazado de combate.—Construido en el Astillero gaditano, se botó al agua en Marzo del 96, y su mano de obra acredita la pericia y aptitud de los obreros de la región andaluza, y es uno de los mejores buques de la Armada.

Las dimensiones del casco son las mismas que las del *Pelayo*, y su tonelaje es de 9.235. El radio de acción es de 12.000 millas, el blindaje en los costados es de 50 milímetros y en las torres de 250.

Lleva dos cañones de 28 centímetros, sistema Hontoria, uno á proa y otro á popa. Diez de 14 del mismo sistema y carga simultánea; cuatro de 10; cuatro de tiro rápido de 57 milímetros; cuatro ametralladoras de 37; dos de 7, de carga simultánea. Además seis tubos de lanzatorpedos.

Manda este buque el capitán de navío señor don José Jiménez; lleva una compañía de infantería de marina, además de la dotación que la forman quinientos ochenta y cuatro hombres.

Acorazado *Infanta María Teresa*, de 2ª clase.—Arbora la insignia del almirante de la escuadra, interin no se incorpore al *Pelayo*, y es igual en condiciones marineras, militares y técnicas al *Oquendo*, y *Vizcaya*. Se botó al agua un año antes que ellos, y lo manda el capitán de navío don Víctor Concas, antiguo comandante de la *Naos Santa María*, que hizo el viaje á Nueva York al conmemorarse el centenario del descubrimiento de América, ostentando la representación de España.

La dotación de éste la forman, además del primer comandante: un capitán de fragata, segundo comandante; un teniente de navío de 1ª clase, tercer comandante; seis tenientes de navío, cinco alferéces, un médico primero y un segundo, un capitán de artillería, otro de infantería de marina, un contador de navío, un capellán, dos maquinistas mayores y cuatrocientos ochenta y cuatro hombres.

El *Vizcaya*, acorazado de 2ª clase, se lanzó al mar el año 91, y las condiciones de su casco, máquina, blindaje y artillado, son los mismos que del *María Teresa*. Su dotación se compone de 484 hombres. Ha sido el primer buque de guerra español que visitó el puerto de Nueva York desde que estalló la guerra de Cuba, y su misión fue devolver la visita que hizo á la Habana el acorazado *Maine*, que hizo explosión en la bahía.

La *Numanicia*, desplaza 7.035 toneladas y su transformación se verificó últimamente en Francia.

Crucero *Alfonso XII*, de 1ª clase.—Pertenece á la escuadra de operaciones de la isla de Cuba, y lo manda el capitán de navío señor don Manuel Eliza. Sus dimensiones son: eslora, 84,8 metros; manga, 13,1; puntal, 9,5; calado máximo, 6,70; desplazamiento, 3.060 toneladas. Velocidad, 12,3 millas; radio de acción, 4.243.

Su artillado es de seis cañones Hontoria de 16 centímetros, tres Nordenfolt de 57 milímetros; dos de 42 milímetros, dos Hontoria de siete centímetros, seis cañones revólveres Hochtiss de 37 milímetros, dos ametralladoras de 11 milímetros y cinco tubos lanzatorpedos.

Aunque es crucero de 1ª clase no tiene faja blindada.

Crucero protegido *Marqués de la Ensenada*, de 2ª clase.—Construido el año 1890. Desplazamiento, 1064 toneladas; eslora, 57,61 metros; calado, 3,48; fuerza en caballos, 2.200; máxima velocidad horaria, 20,50 millas; toneladas de combustible en carboneras, 1.285; radio de acción á consumo económico, 12.000 millas; blindaje en la cubierta protectora, 62 milímetros. Artillado, cuatro cañones Hontoria de 0,12, dos de tiro rápido de 57 milímetros y otras piezas de distintos sistemas y calibres.

Crucero protegido *Isla de Cuba* de 2ª clase.—Al estallar la insurrección en Filipinas marchó á dicho Archipiélago y allí continúa prestando servicios, actualmente estacionado en Cebú.

Es buque de acero, construido el año 86 y desplaza 1.043 toneladas. Su eslora es de 58,53 metros en la línea de flotación. Desarrolla en su máquina una fuerza equivalente á 2.200 caballos; tiene dos hélices, radio de acción de 2.160 millas y un andar de 14,01. La cubierta protectora tiene un espesor de 62,5 milímetros y en su reducto monta cuatro cañones de 12 centímetros sistema Hontoria, y á proa y popa varias piezas de artillería rápida. Es comandante de este buque el capitán de fragata don Dimas Regalado.

Crucero torpedero *Temerario*.—Material, acero. Eslora, 58 metros; calado, 3,15; desplazamiento en toneladas 571; velocidad máxima horaria, 20,5 millas; radio de acción, 3.394,62. Su artillado dos cañones Hontoria de 0,12, cuatro de 57 milímetros y dos tubos lanzatorpedos.

Lo manda el teniente de navío de 1ª don Juan Puig.

Cañonero *Pizarro*, de 1ª clase.—Se construyó al mismo tiempo y por los mismos planos del *Hernán Cortés* y *Vasco Núñez de Balboa*, y es, por lo tanto, igual á ellos en condiciones.

Cañonero *Vasco Núñez de Balboa* de 1ª clase.—Su armamento, material del casco y clase de máquina es la misma que la del *Hernán Cortés* y *Pizarro*, hallándose como ellos destinado á la vigilancia de las costas de Cuba.

Crucero torpedero *Filipinas*.—Los datos, principales del buque son los siguientes:

Eslora en la flotación, 73,42 metros; desplazamiento, 750 toneladas; velocidad, 20 millas; radio de acción, 3.000.

Este buque fue el primero que construyó el astillero gaditano y se hizo en poco tiempo. El casco no dejó nada que desear ni respecto á los materiales empleados, ni á la mano de obra; pero al probar sus

máquinas no dio el resultado apetecido y necesita una gran reparación en sus calderas, cilindros y condensadores para que pueda seguir navegando.

Actualmente se encuentra en Cuba á donde fue re- moledo.

Aparecen también en este número los retratos del Almirante Montojo, Comandante de la Escuadra Española en Filipinas, y el del Comodoro Dewey, Comandante de la Americana en dicho Archipiélago. Las otras vistas que se refieren á la guerra hispano-americana, reproducen aspectos de la ciudad y puerto de Manila, donde Dewey ha recibido su ascenso al Almirantazgo, á causa de haber destruido los buques españoles que sorprendió anclados en el puerto de Cavite.

Manila, capital de las Filipinas, en la isla de Luzón, está situada cerca de la bahía de su nombre, en la llanura que atraviesa el Pasig. Sus fortificaciones, que en la actualidad detienen la invasión pretendida por Dewey, miden más de 4.000 metros de extensión. Manila pertenece á España desde 1571; y en 1762 fue saqueada por los ingleses, no pudiendo librarse de una ruina completa sino por medio de un rescate de 25 millones de bólvares.

El desastre de Manila no ha debilitado el patriotismo español; así lo manifiestan los hechos de que da cuenta la prensa europea.

Entre los poetas que alientan á los soldados á la pelea está Manuel del Palacio. A los barcos españoles ha consagrado el siguiente soneto:

—¿Qué son pocos?... ¡Pardiez! aun eran menos
Los que de ignotas playas á la orilla
Llevaron las banderas de Castilla,
Heraldos del honor al miedo ajenos.
De fe cristiana y de entusiasmo llenos
Nunca en tus hijos, patria, hubo manilla,
Que si doblar no saben la rodilla
Saben caer lidiando como buenos.
¿Hay quien con sus calumnias lo desmiente?
¿Hay quien soberbio excita á la pelea?
Pues ¡y á la mar los barcos y la gente!
Donde está la razón el mundo vea;
Y el que al derecho y á la paz atente
¡Por la historia y por Dios maldito sea!

Visita al Cementerio

La nieve cae en abundantes copos; es un triste día de invierno; y las huerfanitas se dirigen al campo-santo á llevar flores y lágrimas á la tumba de sus queridos padres. Ese cuadro conmueve generosamente, porque nos habla de afectos y recuerdos que nunca mueren y que, como el sol para las plantas, son luz esplendorosa para las almas.

"Le declin"

Esta escultura, como la de Marioton, pertenece á las actuales exhibiciones del Salón de París. El grupo de Steiner representa la edad que, al acercarnos á la tumba donde la Madre Naturaleza nos aguarda cariñosos, pide al recuerdo de días venturosos fortaleza para el espíritu, renuevos de esperanzas y resplandor de ideales.

República Dominicana

De la capital ofrecemos las vistas que reproducen la nave central de la Capilla mayor de la Catedral y las anexidades del Convento Dominicó, monumentos históricos, en ruinas el segundo; el puerto, que ocupa la parte del Ozama comprendida entre la Torre del Homenaje y el puente que une á la ciudad con Villa Duarte; el Barrio de la Ciudad Nueva, próximo al pintoresco sitio de Güibía, y el "Batallón Pacificador," haciendo ejercicio.

Santiago de los Caballeros, importante ciudad de la República, émula de la capital, también está representada en el presente número con la vista del Palacio de la Gobernación, que es un magnífico y elegante edificio.

La fuerza protegiendo al Derecho

En la escultura de Marioton, la fuerza está simbolizada en un joven Hércules. Así se la representaban también los antiguos, maestros insuperados. La Ley y la espada para hacerla respetar, son fuertemente empuñadas por la Fuerza.

Maracay

La ciudad de Maracay, hoy capital del Estado Miranda, tiene una población de 4.000 almas y está situada en una hermosa llanura, regada de aguas que se dirigen de la serranía de la costa al lago de Tacarigua, del cual dista cerca de una milla. Es una ciudad pintoresca; y si se sube á la altura del Calvario, se presenta al espectador una de las más bellas perspectivas de paisaje: la vista del lago con multitud de islas en el medio; los cerros de Güigüe, Yuma y los que están próximos al abra de Villa de Cura, los de Tucutumemo que se unen á la falda lejana que va al Pao de Sárate y se ven casi azules; las orillas del lago sembradas de plantaciones y haciendas, y las sabanas en que se crían ganados y caballos, hacen un contraste singular con los terrenos cubiertos de una alta y espesa vegetación. Las casas regadas en toda la extensión que alcanza la vista, las diferentes degradaciones del verde que presenta la variedad de terrenos cultivados de café, caña dulce y algodón; las faldas meridionales de la serranía de la costa, que se avanzan de distancia en distancia en la planicie que en tiempos remotos debían ocupar las aguas del lago, todo contribuye á formar la vista más bella de un espléndido paisaje.

La vista del lago es pintoresca: las islas con sus rocas cubiertas de follaje, son notablemente hermosas, y millares de aves acuáticas que viven en las orillas y atraviesan por la superficie, completan la perspectiva. Tiene 22 leguas cuadradas, rodea 22 islas y lo alimentan 22 ríos. De esas islas, las principales son la del Burro y la de la Culebra, que pertenecen al Estado Carabobo, junto con otras trece. Las siete restantes corresponden al Estado Miranda.

Una de las vistas que publicamos hoy, presenta el sitio de la Cabrera, que sirve de puerto al vapor que hace la navegación del lago. La Cabrera es histórica, por la acción que dio allí el Generalísimo Miranda.

SUETOS EDITORIALES

Dr. Tomás Guardia.—En su hacienda de Cúa, á donde se había retirado hacía algún tiempo, falleció este distinguido compatriota, á la edad de sesenta años.—Fue un notable abogado, compañero de Reyes Piñal, y abandonó la carrera del Foro cuando la muerte de su señor padre le obligó á velar por los intereses agrícolas de la familia.

Presentamos nuestro más sincero pésame á sus hijos y en especial á sus hermanos, nuestros apreciables amigos doctor Nicanor Guardia, médico eminente, y Heraclio Martín de la Guardia, colaborador honorable de esta Revista.

Emilio Bobadilla.—Un compatriota nuestro, residente en Barranquilla, Colombia, nos anuncia en atenta tarjeta que el 24 del mes en curso saldrá de Sabanilla con rumbo á Caracas, y de paso para París, el notable crítico cubano Don Emilio Bobadilla, conocido en el mundo de las letras castellanas con el pseudónimo de *Fray Cándido*.

Será grata para EL COJO ILUSTRADO la visita del aplaudido escritor, á quien anticipamos nuestros deseos de que en Caracas disfrute de días felices en unión de su bella esposa, Piedad Zenea, hija del insigne poeta del mismo apellido.

Pésame.—En Ciudad Bolívar falleció el 17 de mayo último la señora madre de nuestro apreciable amigo Andrés C. Natera, antiguo y eficaz Agente de EL COJO ILUSTRADO en aquella ciudad.

En estos momentos de hondo pesar para el señor Natera, llevamos á su hogar, ayer centro de íntimas satisfacciones, la expresión de nuestra más sentida condolencia.

Diario de La Guaira.—Ha entrado en el vigésimo tercer aniversario de su fundación nuestro apreciable colega del vecino puerto, que dignamente viene sirviendo los intereses comerciales del Distrito Vargas.

EL COJO ILUSTRADO envía sus parabienes al colega por tan grato suceso.

Se van.—Con este título hemos recibido un pequeño poema de que es autor el poeta Enrique Alvarez Henao. En sentidas espineles nos dice el poeta que la vida se va, como se va la tarde:

“en sus harapos de niebla;”

como se va la noche:

“triste, muda y enlutada.”

Agradecemos al autor el envío de su obra.

Poesías.—Gervasio Méndez.—Tercera edición.—Buenos aires.—1898.—Dos distinguidas señoritas, María Isabel Costa y Mercedes Carrère, de la honorable asociación “Hijas de Misericordia”, han editado lujosamente en la “Compañía Sud Americana de Billetes de Banco” las *Poesías* del infortunado Gervasio Méndez, con el doble propósito de honrar el arte y de auxiliar con el producto del libro á la señora hermana del poeta, cuya triste posición interesa al sentimiento de la filantropía.

Como Méndez fue poeta poco conocido de nosotros, nos es grato escoger, entre los trabajos que sirven de introducción á las *Poesías*, el de nuestro amigo y colaborador Luis Berisso, que dice así:

“GERVASIO MÉNDEZ

r. Se ha dicho de este poeta que era un lamento vivo. Y, en efecto, lo era. Veintitrés años—casi la mitad de la vida—postrado en un mísero lecho,

es algo tan horrible cuya sola idea desconcierta y espanta. La muerte, en este caso, es una resurrección.

Gervasio Méndez, más que un poeta, fue un mártir. El dolor clavó en sus carnes la formidable garra: resignado soportó la enfermedad y la miseria, y sereno vio acercarse la muerte.

Hizo versos, versos casi siempre amatorios, versos románticos, azucarados y melosos, que hacían las delicias de nuestras antiguas portañías; pero no supo ó no pudo traducir en uno de esos gritos sobrehumanos, que resuenan eternamente en el futuro, las hondas tempestades de su cráneo ó las punzantes penas de su alma, en la estrofa bañada con lágrima viva ó teñida con la sangre roja del corazón.

Probó, como Heine y Alfredo de Musset, los reveses de la suerte y el choque de los más negros infortunios, y apuró también la copa de los dolores acerbos. Pero ni Musset ni Heine experimentaron el suplicio horrendo de Méndez, de permanecer sepultado durante veintitrés años, por la parálisis, en un miserable tugurio!

A haber sido un verdadero poeta habría traducido ese martirio en una elegía perdurable ó habría hecho estremecer con un apóstrofe al mismo Dios. Lo intentó, sin embargo; pero, fuese que la parálisis hubiese contagiado la inteligencia ó secado en él las fuentes del sentimiento, el caso es que no logró transfundir á sus estrofas la pena que le roía las entrañas y que le devoraba vivo.

Su memoria no será recordada, por lo tanto, como la de un verdadero poeta:

No lo fue, y la verdad debe decirse siempre, por dura que sea, aun en presencia de las tumbas.

En cambio, el *hombre* es admirable; y puede servir de ejemplo á los que no tienen suficiente fuerza de carácter para soportar con valor las adversidades del destino y la miseria negra, que, como una fatalidad, parece cernirse sobre casi todas las cabezas privilegiadas.

Otro, en lugar suyo, harto de sufrimientos, convertido en un esqueleto viviente, desesperado y sin horizontes, habría acabado sus días en la locura ó el suicidio.

El se refugió en el Arte, y el Arte le salvó. Se agarró de la Poesía como á una única tabla de salvación. Y cuando alguna idea terrible, cruzando por su mente, anulaba la luz de su cerebro, se ponía á pulsar la lira, para olvidar penas y martirios, como hacía con su guitarra aquel legendario personaje de la leyenda argentina, el inspirado Santos Vega:

“Desde que nació cantor,
Hasta que murió cantando”.

LUIS BERISSO.”

Al propio tiempo reproducimos á continuación una de las más sentidas composiciones del poeta:

Á JESUS

No voy á tu Calvario, padre mío,
A implorar tu perdón,
Porque también mi cuerpo está clavado
En la cruz del dolor.

Por la profunda herida que en mi pecho
La ingratitude abrió
Siento que arroja sangre de esperanzas
Mi enfermo corazón!

Y mi pálida frente se ha inclinado
A peso abrumador
De una dura corona: los recuerdos
Del tiempo que pasó!.....

Pero desde la cruz de mi martirio
Te envío mi oración:
¡Ampara en las tormentas de la vida
El hogar de mi amor!

De un periódico del exterior traducimos lo siguiente, escrito por el señor Xavier de Carvalho, crítico literario de la *Revue du Brésil*:

MOVIMIENTO LITERARIO EN EL BRASIL

Un gran poeta argentino—Leopoldo Díaz—Homenaje de los grandes literatos europeos á Leopoldo Díaz.

En vez de tratar de los literatos brasileros, empezamos nuestro artículo de hoy hablando de un poeta argentino,—uno de los más fervientes hijos de las Musas,—el señor Leopoldo Díaz, Cónsul de la República Argentina en Ginebra. Su nombre es de los más conocidos en el Brasil, donde sólo cuenta con admiradores y amigos el poeta de los “Bajos Relieves.” Ya en el número 16 de esta revista tuvimos ocasión de hablar de él en un artículo interesantísimo de Pedro Emilio Coll, y hoy nos complacemos en tratar nuevamente de este poeta, dotado de tan rica imaginación y notable por la pureza de sus cantos! Hemos leído y releído su volumen titulado “*Poemas*” (*islas de oro, la leyenda blanca y Belphegor*;) y por sobre todo hemos admirado sus “Bajo-Relieves” (*Grecia, Roma, Acanthos, Nibelungos, Shakespereana, Hebraica y Cíclo.*) Las más felices revelaciones de un lirismo apasionado, en bellísimas estrofas llenas de fuego, dan vida á esas dos colecciones, tan personales y sinceras. Consiste la belleza principal de los poemas de Leopoldo Díaz, en que todos ellos son ricos de palabras y metáforas, sin que haya uno solo que parezca cortado ó falto de colorido.

Leopoldo Díaz ha traducido también algunos poetas brasileros y portugueses: Guerra Junqueiro, Coelho Netto, Olavo Bilac, Eugenio de Castro. Es uno de los más eminentes literatos argentinos: ha colaborado en *La República, La Tribuna Nacional, La Tribuna, Sud-América y La Libertad* de Buenos Aires; fundó *La Palabra* en Mendoza y ha sido redactor efectivo de *El Nacional* de Buenos Aires y *El Mensajero* de Rosario.

Después de haber sido por muchos años profesor de la Escuela Naval y Militar y del Liceo Nacional de Buenos Aires, dejó el profesorado para seguir la carrera diplomática y consular. Lo que nunca ha abandonado es la Musa, la Poesía,—el lenguaje de los dioses.

Vamos á publicar algunas cartas inéditas de literatos franceses, españoles y portugueses acerca de Leopoldo Díaz.

Es una colaboración que no esperaban los lectores de la *Revue du Brésil*; pero esas cartas dicen mucho más que todos los elogios que pudiéramos tributar al gran poeta argentino.

Hé aquí las cartas de Leconte de Lisle, Henri de Regnier, Núñez de Arce y Eugenio de Castro:

París, 19 mars 1889.

“Je vous remercie bien vivement de m'avoir fait l'honneur de traduire *Le Corbeau* dans votre belle langue, si riche et si sonore. Je regrette de la savoir trop imparfaitement pour apprécier, comme il conviendrait, tout le mérite littéraire de votre traduction, mais je puis, du moins, en reconnaître la fidélité et l'exactitude.

Agreez, je vous prie, Monsieur et cher Confrère, l'expression de ma gratitude, l'assurance de mes meilleurs sentiments.”

LECONTE DE LISLE.

Paris, 6 janvier 1897.

“J'ai reçu vos deux livres et votre lettre; je me la suis fait traduire ainsi que quelques uns de vos poèmes. J'ai ainsi entrevu votre pensée et pressenti votre beau talent plastique et harmonieux. Merci de cette sympathie que vous voulez bien me témoigner et veuillez croire que la mienne est pour vous bien cordiale et reconnaissante.”

HENRI DE RÉGNIER.

Madrid-98.

"Señor don Leopoldo Diaz.

Muy estimado señor y amigo:

He recibido sus muy bellas producciones y, entre ellas, el volumen *Bajo-Relieves*, en el cual he encontrado hermosísimos Sonetos dignos de aplauso, por su inspirado fondo y su exquisita forma.

Reciba mi enhorabuena, y siga por el camino que, con tanto entusiasmo, ha emprendido, seguro de que no tardará en realizar sus legítimas aspiraciones.—Se reitera suyo affmo. s. s. y amigo, q. l. b. l. m.

NUÑEZ DE ARCE.

Coimbra, 11-XI.—1896.

"Aceite V^o Ex^o a expressão de meu mais vivo agradecimento pela preciosa offerta do seu bello livro *Bajo-Relieves*, cuja leitura me deu alguns momentos da mais alta voluptuosidade intellectual. Fico-lhe gratissimo.

Bajo-Relieves è um milagre, um triumpho! V^o Ex^o conseguiu dominar a emphase da bella lingua hespanhola, substituindo-a por uma sobriedade verdadeiramente hellenica.

Brevemente terei o prazer de enviar-lhe a minha tragedia em verso "O Rei Galaor"—no prelo.

EUGENIO DE CASTRO.

Juan María Maninat.—Al entrar en prensa este último pliego de EL COJO ILUSTRADO, nos llega la triste nueva de haber fallecido en Ciudad Bolívar, el señor Juan María Maninat.

A la viuda y demás deudos del finado presentamos la sincera expresión de nuestra pena.

Roberto Becerra.—También llevamos al hogar del honorable amigo señor Dr. Ricardo Becerra nuestra manifestación de condolencia, por el sensible fallecimiento de su hermano ROBERTO, acaecido recientemente en Bogotá, donde era respetado y querido por sus prendas personales.

Folletos recibidos.—Informe de la Cámara de Comercio de Caracas, sobre los Museos de Filadelfia, y gira de inspección por los centros industriales de los Estados Unidos, Junio y Julio de 1897, por Antonio E. Delfino.

Recuerdos del Gran Ferrocarril de Venezuela, por Ismael Pereira Alvarez.

Didascálico, revista pedagógica quincenal, órgano del Instituto Froebel, Bogotá 1898.

Discurso pronunciado por el señor Dr. F. de P. Meañó Rojas, Primer Vice-Presidente encargado de la Presidencia del Senado de la República, en el acto de la clausura de las sesiones del año de 1898.

Conflicto económico de la empresa "Ferrocarril de la Ceiba," por el Dr. J. M. Alegratti, (artículos publicados en "El Avisorador").

El método experimental aplicado á la Clínica médica, discurso pronunciado en la sesión solemne de la Academia nacional de medicina de Colombia, el 21 de Junio de 1897, por Pablo García Medina.

A la memoria de mi hijo Alcides, en el primer aniversario de su muerte, por M. V. Ovalles.—1895-1896.

Damos las gracias á los señores remitentes.



El mejor limpiador para las pieles rojizas

LUSTRE OJIZO DE HAUTHAWAY

Para usarlo cuando una piel rojiza requiera un verdadero y brillante lustre.

ROPA INTERIOR DE LANA

De venta en EL COJO



98 EMIRA

Una Bicicleta de alto grado en absoluto, construida toda con materiales de la mejor calidad, fabricada sobre principios científicos y la mejor hoy bajo todas consideraciones. Elegantemente niquelada y esmaltada.

GARANTIZAMOS QUE NO SE ROMPE, LO QUE ES SIEMPRE DEBIDO Á DEFICIENCIA DE MATERIAL Ó CONSTRUCCIÓN.

Modelos para señoras y caballeros.

PRECIOS

\$ 30 una si ordenan 6 á la vez.
\$ 35 " " " 3 " "
\$ 40 " " " 1 " "

Los precios son en oro americano, y pagamos flete hasta el puerto más cercano que se destinen. Envíen el dinero con la orden.

L. P. ROSE & Co. - 132 & 138 Liberty Str., New-York, U. S. A.

Referencias: Spanish American Newspaper Co., N.-Y. Agentes de este periódico.

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer.

Purifíquese la sangre con la Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Para la escrófula, floroncós, úlceras, llagas, carbuncos, granos, ronchas y todos los desarreglos originados de sangre viciada, esta medicina es un verdadero específico. La Zarzaparrilla del Dr. Ayer, como remedio es igualmente beneficiosa para el catarro como para el reumatismo y gota reumática. Como tónico ayuda el precedimiento de la digestión, estimula el hígado entorpecido, fortalece los nervios y reconstituye el organismo cuando está debilitado por fatiga excesiva ó enfermedad que agota las fuerzas. Ningún otro depurativo de la sangre da tanta satisfacción ó es objeto de tan universal demanda.

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer.

PREPARADA POR

Dr. J. C. Ayer y Ca.,
LOWELL, MASS., U. S. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

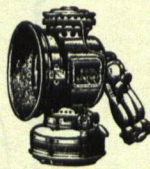
LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER
CURAN LA BILIOSIDAD.

Perfumería fina de las mejores fábricas.
En EL COJO

EL **1898 20th Century OJO**

LÁMPARAS PARA BICICLETAS DE PASCO

De Niquel Plateado, Pequeñas, Bonitas y Duraderas. Queman querosina y se conservan encendidas. Las mejores luces para Bicicletas. Las principales Lámparas para Bicicletas en los Estados Unidos y Europa.



20th CENTURY CIGLÓMETROS. 10.000 Kilometros.

20th CENTURY MFG. COMPANY, 17 Warren St., N. Y., U. S. A.

POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND).

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSECTOS, INSOLACIONES, ALMORRANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América. 1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y tan curativa es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores é inflamaciones.

JOHN C. SPENCER, Ministro de la Guerra, E. U. de A.

1895. Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas. Rev. CHAS. H. PARKHURST, Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

ES LA MEJOR LOCION QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUÉS DE AFEITARSE.
Se vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.
POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.

"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excelsior."

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

Obra nueva editada en El Cojo.—B 2 el ejemplar



Los principales Dentistas y Peritos piden un LÍQUIDO (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos POLVOS (que limpien el esmalte de los dientes) que *Usados juntamente* preserven *propia-* mente la dentadura. He aquí pues el

Sozodonte que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz

Madame BERNHARDT dice:—

"Estimo su SOZODONTE como el dentrífico mas delicioso ó indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputación internacional."

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos de todas partes. Pedido por tarjeta postal "Dentistería Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura. HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

SE NECESITAN AGENTES

En cada población: una persona inteligente para trabajar como nuestro Agente. No hace falta conocimiento especial ó dejar la ocupación actual. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa.—Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).

